

Jenifer N. Luna

S ecretos del Destino





Secretos
del
Destino

Jenifer N. Luna

Título: Secretos del Destino

© 2020, Jenifer N. Luna

Primera edición, enero 2020

Portada, edición y maquetación: Jenifer N. Luna

© Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor.

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

“El destino es un nombre dado a menudo a decisiones que, en retrospectiva, tuvieron dramáticas consecuencias”.

J.K Rowling

Capítulo 1

Todo el ruido que hay en la ciudad se detiene en mis oídos, justo en la parte donde el recuerdo de su mirada se materializa en mi memoria para destrozarme cada esperanza, llenar mi pecho de sueños e ilusiones vanas, quemarme desde dentro, despertando esa sensación de vacío en mi estómago que sólo puede significar otro gran final en mi vida.

—¡Lockheart! —Me regresa al presente Rob, mi jefe—. ¿Has terminado el reporte que te di a revisar?

—Aquí está —digo, entregándole el folder.

—Buen trabajo, mujer —me felicita—. Eres libre de irte.

Sonrío por la oportunidad de irme antes de mi hora de salida y abrazo a Rob, agradecida por el apoyo brindado durante estos tres años. Agarro mi bolsa, le doy una rápida despedida a todos mis compañeros y bajo por las escaleras, esperanzada de tener tiempo extra para preparar una rica cena para Nick. No me dura mucho la sensación al recordar que es guardaespaldas de tiempo completo y que, quizá, la deliciosa cena se convierta en un desayuno rancio.

Mi humor empeora al darme cuenta que, debido a fallas en el metro, tengo que caminar una cuadra más para tomar el camión. Al llegar, veo a un par de chicas, con el rostro pegado al celular, y un hombre de traje esperando. Veo la hora, y tomo asiento a lado de las chicas.

—¡Mira nada más! —chilla una de las chicas, dándome un susto de muerte—. Se ha casado el dueño de empresas Jebry con una chica llamada Agnes, según el encabezado de la nota.

—¡Abre el enlace! —pide su amiga, exasperada—. No puedes decirme la noticia a medias.

Los nombres que han dicho me vienen a la mente. Jebry es de las industrias que llevan más de una década controlando los mercados del país, pero Agnes... ¿A qué persona del pasado debe pertenecerle?

—El enlace está roto —suspira—. Buscaré si alguna otra página tiene el chisme.

Suelto una risa al ver como teclea con persistencia. Su amiga, que lleva una bonita boina roja, me mira indignada. Hago un gesto de disculpa con las manos, sin entender porque se interesan tanto en la boda de un millonario excéntrico.

—Derek Jebry está en la lista de solteros codiciados —explica, adivinando mis pensamientos—. Es el segundo hombre más rico del país, uno de los empresarios más jóvenes en la industria comercial y, además, está dentro del top diez de los más sexys del país.

—Y queremos saber con quién se ha casado —añade su amiga—. Por desgracia, la noticia ha sido eliminada de internet y el comunicado de prensa no dice nada respecto a la esposa.

—Seguro es una chica aburrida —trato de reconfortarla—. De ser un buen partido lo estaría gritando a los cuatro vientos, ¿no crees?

Sus risas se unen, dándome la razón. Veo a la lejanía al camión y me levanto para hacerle la parada. Justo cuando se detiene, la joven de la boina llama mi atención.

—Este es Derek Jebry —dice, señalando la pantalla de su celular—. Para que lo conozcas.

Me detengo un momento para observar la imagen, tiempo suficiente para reconocer el rostro en la pantalla. El hombre de traje me despierta del trance en que me he introducido, empujándome

contra los escalones. Le doy mi pasaje al chofer, y avanzo entre los asientos para dejar caer todo el peso de los recuerdos sobre mis hombros. Cada uno de los sentimientos de derrota que creía olvidados se encienden como una chispa que me hará explotar por dentro. Bajo un par de cuadras antes de mi destino para despejar mi mente de Derek Jebry, negándome a recordar de nuevo todo lo que sucedió esa noche. Hasta que el rostro de Nick viene a mi mente.

¿Cómo pude olvidar que él es su guardaespaldas? Bufo, enojada conmigo misma por ser tan despistada y llego a casa mucho más calmada. Voy directo a la cocina, donde una nota con la letra pulcra de Nick me avisa que llegará más tarde de lo normal y que no vaya a esperarlo. Leo varias veces él *te amo* con el que cierra la nota, saco los ingredientes para prepararme un sándwich, y el litro de helado. Voy a la sala, me siento en el sillón, pongo una película que me mantenga despierta y empiezo a cenar sola, como siempre lo hago.

—Julieta traviesa. —Escucho entre sueños. Su voz es delicada y muy tranquila, como si susurrara en mi oído—. Te pedí que no me esperarás. Ya es muy tarde.

—¿Qué tanto? —balbuceo.

—Las películas triple x ya empezaron —contesta. El aroma de su fragancia llega hasta mi nariz y siento como sus manos se deslizan por debajo de mi espalda—. Te llevaré a la cama.

Envuelvo mis manos en su cuello y una vez que me ha levantado, acurruco mi rostro en su pecho. Sonríe para mis adentros, sintiéndome la mujer más suertuda del mundo.

—No más helado de chocolate para ti —sentencia, colocándose a mi lado.

—Quédate conmigo —pido, dejando que me envuelva en sus brazos.

—El señor Jebry me necesita —contesta, afligido—. ¿Sabes que te extrañé mucho?

—Yo también lo hice. Tengo cosas que contarte.

Lo abrazo como si fuera un oso de peluche, notando lo áspero del traje que lleva puesto. Siento como cepilla mi cabello con sus dedos, calmando la tormenta de emociones que emana de mi interior.

—Mañana podrás hacerlo —susurra a mi oído—. Ahora duerme.

Aprieta el abrazo y, al compás de su respiración, me dejo caer en un profundo sueño donde sólo existimos él y yo.

Despierto y el hueco a mi lado me da los buenos días. Me estiro como gato, dando vueltas por la cama, hasta que la naturaleza me obliga a levantarme. Me pongo ropa deportiva, decidida a tener un día de maratón de series que me impida pensar en la inminente soledad que me espera. Salgo del cuarto, y noto que Nick está al pie de la escalera.

—¿Qué haces aquí? —pregunto, asombrada.

Son contados los días en que descansa. Y, yo que recuerde, no tiene vacaciones hasta dentro de un par de meses si es que los planes de su jefe no cambian.

—El señor Jebry me dio el día libre —aclara—. Podré consentirte todo el día, y empezaré con un desayuno digno de ti.

Sujeta mi mano y me lleva hasta la cocina donde una pila de *hot cakes*, con una bola de helado de chocolate a lado, esperan para ser devorados.

—Dijiste que ya no más helado —lo culpo—. Me harás desobedecerte.

—Todo va a ir directo a tus caderas —responde, divertido—. Y yo estaré agradecido por ello.

Nos sentamos a la mesa. Mis ojos no se despegan de Nick, asustados de que, si parpadeo, o lo pierdo de vista por un segundo, desaparecerá. Tenía tiempo que no desayunábamos así, los dos juntos.

—Ayer alguien filtró la noticia de la boda de tu jefe —hablo, tratando de iniciar una conversación casual sobre su trabajo y Derek Jebry—. Pero, minutos después, ningún enlace quiso abrir.

—Tuvimos que actuar rápido —explica—. Al final, colocamos un comunicado que decía que se había casado sin mencionar el nombre de la chica.

—¿Por qué mantenerlo en secreto?

—Extravagancias del señor Jebry —acepta, y me mira—. Tiene que ver con sus padres. Algo de no aceptar a su esposa. Decepción. Deshonor a su vaca y su familia. ¡Qué sé yo!

Encoje los hombros, y sigue comiendo sin preocupación alguna. Yo intento seguir saboreando el desayuno que ha hecho para mí, pero algo no cuadra en todo esto.

—¿Y tú, conoces a su esposa? —inquiero.

—Su nombre es Agnes Montemayor, era alumna de la escuela en la que ibas, tiene tú misma edad, y es bastante atractiva —suelta con la boca llena de comida—. La investigué antes de que el señor Jebry decidiera casarse con ella, y es todo lo que puedo decirte sin ser imprudente.

—¿Eres guardaespaldas o espía? —cuestiono, divertida.

—Depende de la ocasión —habla con una enorme sonrisa grabada en el rostro—. Y de las personas que me rodean.

—Debería darte un premio —suelto, animada—. Por el buen trabajo que haces.

—Ya te tengo a ti, no necesito ningún premio, aunque... —Me mira, y veo ese brillo en sus ojos que logra erizar mi piel—. Podría aceptar una recompensa.

—¿Y qué te gustaría? —interrogo, levantándome de la mesa.

—Sabes muy bien lo que me gusta —habla, con la voz más ronca que de costumbre—. Y cómo me gusta.

Lo veo ponerse de pie, acercarse y estirar sus brazos para atraparme. Cuando lo hace, me aprieta contra su cuerpo en un abrazo lleno de deseo que nos impide esperar un segundo más para estar juntos. Lo llevo de la mano hasta el cuarto y, una vez ahí, nos besamos para compensar el tiempo que hemos pasado separados debido a su trabajo. Sus dedos se deslizan por mi espalda, y logran colarse bajo mi blusa, acariciando mi piel.

—Te amo —susurra con sus labios sobre los míos—. Te amo demasiado, Julieta.

Succiona cada aliento, suspiro y gemido que sale de mi pecho antes de que pueda contestarle. Sus músculos se tensan con mi toque y, cuando nada separa mi piel de la suya, siento todo su cuerpo ponerse rígido. Arqueo la espalda al momento en que se introduce en mí, y mueve las caderas en un vaivén tranquilo que alarga el momento. Mis manos acarician su espalda, palpando las cicatrices de su pasado, y aprieto su cadera con mis muslos al sentir la oleada de calor que anuncia el orgasmo. Lo rodeo con mis brazos cuando cae encima de mí, agotado. Sus labios recorren la piel de mis pechos hasta recostarse.

—¿Satisfecho? —pregunto, cepillando su cabello.

Asiente, y besa la curva de mis senos. Suelto una pequeña risa al sentirlo subir por mi pecho, besando mi cuello, hasta unir sus labios con los míos.

—¿Sabes qué desde que te vi afuera del hotel supe que quería protegerte como a mi mejor cliente? —susurra, mirándome con los ojos llenos de vida.

El calor se me sube a las mejillas al recordar la primera vez que lo vi, cubriéndome de la lluvia y ayudándome a sentir un poco mejor con esa sonrisa que tanto me gusta.

—Me encantas —dice, sacándome de mis pensamientos—. Y te amo más que a nada. Hace un leve movimiento de caderas que vuelve a hacerme gemir. Cubro mi rostro, avergonzada y,

antes de que pueda pedirle un descanso, Nick se coloca entre mis piernas para comenzar de nuevo. Despierto, y ahí está él, aún con los brazos envueltos en mi cintura. Me doy oportunidad para observarlo, notando la poca barba que cubre su barbilla, los rastros de ojeras que tiene bajo sus ojos, lo realmente tranquilo que se ve durmiendo y lo mucho que me gustaría amanecer todos los días abrazada a su pecho. Me hago la dormida cuando siento que se mueve a un lado. El tono de su celular se escucha cerca y finjo un par de ronquidos para que no se sienta culpable de despertarme. Lo oigo murmurar un bueno, y salir del cuarto para hablar con total libertad.

Al ver que se ha ido, me levanto de la cama para mirarme al espejo. Limpio la baja que está en mi mejilla, cepillo mi cabello con mis dedos y me lanzo a la cama antes de que regrese.

—¿Quién era? —pregunto al verlo entrar.

—Perdona, no quería despertarte —responde, sentándose a mi lado—. Era mi jefe, que ha regresado de su luna de miel y quiere que lo vea en su mansión para ultimar detalles de una cena, de último momento, para sus empleados.

—¿Cena de empleados? —recalco, sorprendida—. Es poco común para él hacer ese tipo de cosas.

—Algún mosco le habrá infectado un poco de gratitud —suelta con enojo—. Pero, me ha dicho que puedo invitar a quién yo quiera a disfrutar del evento... Y creo que ya va siendo hora de que conozcas el lugar donde trabajo.

Lo abrazo del cuello para plantarle el beso más grande del universo. Noto el sonrojo en sus mejillas y sigo por todo su rostro, emocionada porque me permita adentrarme un poco a su trabajo como guardaespaldas.

—Un carro pasara por ti a las ocho —avisa, acariciando mi mejilla izquierda.

—Estaré lista —digo, sin poder dejar de sonreír—. Lo prometo.

Me abraza con fuerza, antes de ir al baño para alistarse. Minutos después sale bien arreglado, con el cabello peinado hacia atrás y el traje negro que lo caracteriza. Me levanto cuando veo que va a anudarse la corbata y le pido me deje hacerlo. Aunque soy algo torpe con mis movimientos, logro hacer un nudo decente que lo hace ver elegante.

—De ahora en adelante —anuncia, terminándose de alistar—. Dejaré que, como mi futura esposa, hagas todos mis nudos.

—Cuando nos casemos —digo, divertida—. Prometo que me levantaré temprano para hacerlo.

—Se vale soñar, ¿no? —suelta entre risas.

—Es cierto, pero ya te tengo a ti —respondo y uno mis labios con los suyos.

Estoy a punto de comerme el dedo, nerviosa por la cena a la que Nick me ha invitado. Luego de que saliera de casa, sentí el duro golpe de realidad al darme cuenta de que, de manera inevitable, voy a conocer a Derek Jebry. Aún puedo verlo parado en el estrado, dando su discurso sobre el concurso de ensayos y lo importante que fue para su empresa.

—¡Lockheart! —grita Rob, justo en mi oído, haciéndome saltar de mi lugar por la sorpresa—. Llevó un rato llamándote, Caroline está abajo... Y ya me contó lo de la cena a la que te ha invitado Nicolás.

—Ni se te ocurra...

—Quiero un buen relato —me interrumpe—. Dos cuartillas, para mañana a primera hora.

Me da la espalda sin darme oportunidad de rechistar. Tomo mis cosas y bajo hacia donde Caroline espera. Lleva su cabello suelto, los labios rojos y un abrigo que cubre por completo su figura.

—¿Qué haces aquí? —cuestiono.

—Vine a darte apoyo moral —habla, muy seria—. ¿Estás segura de que quieres ir?

—No puedo defraudar a Nick sólo porque su jefe estará ahí presente —hablo, consciente de lo que voy a afrontar—. Derek Jebry ya es asunto del pasado.

—Tienes razón —habla con optimismo—. Además, la señora Jebry andará por ahí. No hay que preocuparnos por eso.

Asiento, animada de que mi mejor amiga comprenda mi situación. Derek Jebry no va a arruinarme el momento que compartiré con Nick.

Capítulo 2

Caroline aprieta mi brazo cuando estamos frente a la mansión Jebry. Señala al montón de fotografías y la cantidad de gente que está entrando, lo que me hace sentir ansiosa. No creí que fuera una cena tan importante.

—Es el primer evento social de la señora Jebry —explica Caroline—. Toda la prensa quiere una foto de ella.

Tuerzo la boca. No esperaba que la cena se convirtiera en un circo, así que salimos del carro y entramos rápido, tratando de no salir en ninguna foto. Una vez adentro, nos dejamos maravillar por el tamaño del lugar. Vemos a algunos meseros caminar de un lado a otro con bandejas llenas de copas y comida.

—Vaya lugar que debe cuidar Nicolás —comenta Caroline sin dejar de pasear la mirada de un lado para otro.

—No pensé que fuera tan grande —digo, impresionada—. Será difícil encontrarlo.

Nos mezclamos entre los invitados que disfrutan del ambiente tranquilo de la fiesta, con la esperanza de encontrar a Nick charlando por ahí. Debido a los nervios que me invaden con cada paso que avanzamos, devoro todo lo que pasa frente a mí y doy largos sorbos a la copa de champán hasta que Caroline me detiene.

—¿Lo has visto? —Me pongo en puntitas—. ¿Dónde está?

—No es Nicolás —susurra—. Es Derek Jebry.

Levanto la mirada. Él ya no es una fotografía en un cartel, ni un ente lejano a mi persona, es un hombre de carne y hueso que está un par de metros delante, saludando a los invitados. Sujeto la mano de Caroline, en un intento de calmar el mar de sentimientos que se arremolina en mi estómago.

—Nick no está con él —susurra—. Hay que movernos antes de que nos vea.

Asiento. Damos media vuelta, intentando escapar, pero quedamos atrapadas entre los meseros y los invitados. Aprieto mi agarre, lo que ocasiona que Caroline suelte un grito de dolor. Suelta mi mano y está a punto de regañarme, cuando ve lo mismo que yo: Derek Jebry caminando directo a nosotros.

—Buenas noches, señoritas —saluda con una voz grave y sensual—. No recuerdo haber tenido antes el honor de su presencia.

—Es la primera vez que venimos —contesta Caroline, encarándolo—. Aunque no creí que el mismísimo Derek Jebry diera la bienvenida a sus invitados.

—Soy el anfitrión —responde educadamente—. Y tenga por seguro que voy a recordarlas, especialmente a su amiga.

Siento las piernas como gelatina cuando hace un gesto en mi dirección. Derek sonrío, se mueve a un lado y, sin saber cómo, logra que mi mejor amiga me deje desprotegida.

—Disculpará mi atrevimiento —habla, tomando mi mano derecha para besarla—. Pero es la mujer más hermosa que he visto jamás.

—¿Les dice ese piropo a todas? —escupo, liberando mi mano.

—Le puedo jurar que usted es la única a la que se lo he dicho —dice, divertido por mi reacción.

La gente empieza a moverse para dar paso a los meseros, cosa que Derek aprovecha para colocarme a su lado. Siento su mano sobre mi cintura, y me hace avanzar lejos de mi mejor amiga. Levanto la mano para indicarle a Caroline donde estoy, pero parece inútil encontrarla.

—Ella estará bien —susurra Derek, justo en mi oído.

—Pero he venido con ella —trato de explicar—. Y estoy segura de que usted también vino acompañado.

—¿No le agrada estar conmigo? —cuestiona, dolido.

Me hace fijar mi mirada en el azul de sus ojos, desvaneciendo todo el coraje que pude reunir para enfrentarme a la realidad de tenerlo frente a mí. Muerdo la parte interior de mi mejilla, jugueteo con mis dedos y trato de caminar para alejarme un poco de él.

—Lo siento... —balbuceo—. No merece que sea tan grosera con usted.

—Aunque no lo crea... —habla, dejando con gracia la copa vacía sobre la bandeja de uno de los meseros—. Estoy acostumbrado a eso.

Me dedica otra sonrisa irresistible que me impide frenar los recuerdos y ocultar el efecto que tiene sobre mí. No puedo pensar con él tan cerca, con sus dedos rozando mi piel, su mirada fija en cada uno de mis movimientos, satisfecho del resultado de sus tácticas de conquista.

—Señor Jebry —lo llama uno de los meseros—. La cena ya está lista.

Él asiente con gracia. Me indica que pase a las mesas y aprovecho la gente que se acerca a felicitarlo para escapar de su testosterona. Con el lugar un poco más despejado, puedo notar a Nick, que está a un lado de las mesas, hablando por su intercomunicador.

—Al fin te encuentro —digo, aliviada de estar con él—. No sé cómo puedes trabajar con tanta gente a tu alrededor.

—Mi cliente es fácil de ubicar —contesta animado—. Dame unos cinco minutos y termino con esto.

Me coloco a su lado, indicándole a la gente que parece perdida los sitios libres. Nick hace lo suyo, dando instrucciones a los meseros sobre lo que sucederá durante y después de la cena y lo que deben hacer. Lo miro embelesada, debido a la seguridad con la que habla.

—¿Viniste sola? —pregunta, una vez que ha terminado.

—Caroline estaba conmigo —respondo—. Sólo que la perdí cuando...

—¡Julieta! —oigo el grito de mi mejor amiga.

Se aproxima a nosotros, saluda a Nick y me toma de los hombros.

—Lamento haberte dejado sola —se disculpa—. Te perdí cuando el señor Jebry empezó a caminar contigo.

—¿Ya conociste a mi jefe? —interviene Nick.

—No tuve oportunidad de presentarme formalmente —confieso, deseando que mi mirada pudiera matar a Caroline—. Hablamos sólo unos minutos.

Nick frunce el ceño, sujeta mi mano y nos lleva hasta donde están ubicadas las mesas. Hay tres, muy grandes, que están casi llenas de gente. Al fijarme mejor en los invitados, logro ver algunos niños que se niegan a comer lo que sea que están sirviendo.

—¡Nicolás! —grita Derek, abriéndose paso por entre las mesas—. ¿Está todo listo?

—Todo a la perfección.

—Para empezar con... —Sus ojos me encuentran, encojo los hombros y hace un gesto de

saludo con la mano—. ¿Ella es?

—Julieta, mi prometida —anuncia Nick, orgulloso—. Julieta, él es mi jefe, el señor Jebry... Aunque ya se conocieron, según tengo entendido.

Me ruborizo y estiro la mano para saludarlo. Derek mira a Nick, como si no pudiera creer lo que acaba de escuchar. Suelta una risa y, lo que antes parecía sorpresa, se convierte en una sonrisa lobuna que me hace dar un paso hacia atrás.

—Derek Jebry —lo corrige, tomando mi mano—. Y sí, tuve el placer hace unos minutos.

Nos damos un rápido apretón de manos, para luego ubicarnos en los lugares correspondientes. Caroline se sienta frente a mí, mientras que Nick y Derek quedan cada uno a mi lado, dejándome atrapada. Los meseros se acercan a nosotros y sirven lo que es la sopa. Minutos después de comenzar, Derek se estira para llamar la atención de Nick.

—Siento hacerte eso... —dice, con una preocupación tan falsa que me molesta—. Pero Agnes quiere que vayas por ella.

Nick se limpia la boca, aprieta mi mano y se levanta sin decir palabra. Yo lo sigo hasta que se pierde de vista, pensando en que trabaja demasiado, siempre está cansado, y tiene que lidiar con cada ocurrencia de su jefe para ayudar a su familia... Trago saliva, en un intento de deshacer el nudo que tengo atorado en la garganta. No quiero estar aquí, junto a Derek Jebry.

—¿Estás bien? —inquire Derek—. No te preocupes, es un excelente guardaespaldas. Llegaré en cualquier momento.

—Gracias —suelto cortante.

—Seguro que sonriendo te ves más bonita —me halaga—. Nicolás es un chico con suerte, vales mucho más de lo que te imaginas.

Miro el rostro del que me enamoré hace cinco años. La voz que me hechizaba, que me daba esperanzas. Veo al hombre que me desprecio por no ser lo que soy ahora y pienso en que podría usar su burdo coqueteo para vengarme de él... Y empiezo a sentir un fuerte dolor en mi pantorrilla

—Tengo que hablar contigo —pide Caroline—. Ahora.

Ambas nos disculpamos con Derek, salimos del comedor y vamos directo al baño. Caroline me hace entrar, cierra la puerta con seguro y se lava las manos, antes de colocarse frente a mí.

—No lo hagas —suelta, en un tono de voz tan serio que me asusta—. La última vez te pusiste muy mal y ni siquiera lo conocías.

—No voy a hacer nada —reprocho—. Y no fue tan malo.

—Te quedaste en cama una semana entera —me recuerda—. Sé que siempre quisiste una oportunidad con Derek Jebry, pero ahora tienes a Nick. Él es tu presente. No lo echas a perder por una venganza sin sentido.

—¡Bien! —acepto—. No intentaré nada con él.

—Promételo —exige—. Si realmente le interesas a Derek, hará de todo porque caigas en sus brazos.

—¿Qué significa eso?

—La señora Jebry no tiene rostro —me recuerda—. No pongas tu cara en el espacio en blanco.

—No lo haría —afirmo—. Ahora vámonos, antes de que sospechen de que venimos a hacer otra cosa.

Caroline suelta una risa que logra relajarme. Salimos de ahí y volvemos a la mesa, donde Nick y Derek están conversando. Mi mejor amiga me codea y asiento a lo que trata de mostrarme: la evidente la tensión jefe-empleado que hay entre los dos.

—¿Cuándo conoceremos a la señora Jebry? —interroga Caroline, regresando a su lugar.

—No quiso venir, tiene un viaje mañana —contesta Derek.

—Eso es algo mala para su imagen —piensa Caroline en voz alta.

—Tenemos todo controlado —Nick mira a Caroline, para que detenga lo que sea que tiene en mente—. Ella firmó un acuerdo prenupcial y uno de confidencialidad. Por eso es que ella no ha salido a la luz, o dicho algo acerca de su boda.

—¿Podemos dejar ese tema de lado? —pide Derek, molesto.

Caroline regresa a su lugar, tamborileando los dedos sobre la mesa, ansiosa por la información que ha tenido. Aunque su curiosidad me ha servido para saber un poco más de la famosa señora Jebry, no puedo sacarme de la cabeza lo misterioso que resulta que no la haya presentado públicamente.

—¿Y de dónde se conocen? —retoma la plática Derek.

—Del concurso de ensayos —responde Nick, acariciando el dorso de mi mano—. Julieta estaba bajo la lluvia y no pude evitar ir a cubrirla.

—Aunque fue muy tarde —añade Caroline—. La pobre se pasó toda una semana en cama debido al resfriado que tuvo.

—¿Fue aquella noche donde conocí a Agnes?

Nick asiente y yo ato los cabos sueltos que tenía respecto al nombre de Agnes Montemayor. Supongo que mi rostro se ha tornado de un color pálido, ya que Nick me mira con suma preocupación. Caroline vuelve a levantarse, me toma de los hombros y me saca de ahí.

—Fue ella —murmuro, sin poder creerlo—. La señora Jebry es la que me robó mi ensayo.

Aprieto los puños, frustrada. Pensar que el ensayo que me robó fue el puente que la llevó a los brazos de Derek, y que yo como estúpida no hice nada más que deprimirme por mi mala suerte, hace que no lo soporte más.

—Voy a decirles la verdad —anuncio, caminando directo al comer—. Tienen que saber que Agnes es una mentirosa.

—¿Le dirás a Nicolás lo enamorada que estabas por su jefe? —me detiene Caroline.

—No tiene que saberlo.

—Solo vas a conseguir que te hagan muchas preguntas que acabarán lastimando a Nicolás —concluye—. Ha sido tu secreto desde hace cinco años, ¿por qué decirlo ahora, Julieta?

—Ese evento cambio mi vida.

—Y la de todos. —Me toma de los hombros—. Sí hubieras ganado, Nick quizá sería tu guardaespaldas, estarías con Derek Jebry y no trabajarías con Rob. ¿Cambiarías lo que tienes por algo que pudo haber sucedido?

—Nunca —respondo de inmediato. Mi mejor amiga sonrío—. Me gusta mi vida, aunque sea un completo desastre.

—De eso se trata, ¿no?

Vamos de regreso al comedor cuando veo que Nick camina hacia nosotros. Lo tomo del brazo para llamar su atención, a lo que él me abraza y me da un beso que logra un sonido de asco por parte de Caroline que nos hace reír.

—¿Qué sucedió hace un momento? —pregunta, entrelazando mis dedos con los suyos. —Nada —miento—. ¿Ya va a acabar la fiesta? Estos zapatos están matándome.

—El señor Jebry me ha pedido que nos quedemos un rato más —contesta, apenado—. Tiene una especie de sorpresa.

Entramos justo a tiempo para recibir una copa de champaña, que los meseros reparten a los

comensales. Derek se coloca en el centro del comedor, golpea su copa con una cuchara para llamar nuestra atención y carraspea un poco, listo para empezar a hablar.

—Buenas noches —inicia, su voz se escucha mucho más grave e imponente—. Antes que nada, quiero agradecerles por brindarme parte de su tiempo y permitirme conocer un poco más de sus vidas privadas. Sé que trabajar conmigo es muy duro, y pensé que sería un buen gesto compensarlos con un buen recuerdo junto con su familia. Por eso... —Da un sorbo de su copa, dejando a todos expectantes con lo que va a decir—. Quiero invitarlos a pasar una semana de vacaciones en una de mis propiedades más grandes, ubicadas en la playa. Hay espacio para todo mundo, y los gastos corren por mi cuenta.

Los murmullos empiezan a invadir el espacio, sorprendidos por lo que acaba de pasar. Caroline sale de ahí, seguramente para darle la noticia a su jefe, mientras yo me quedo a la espera de que Nick diga algo, pero está completamente paralizado por las palabras de su jefe.

—Los que acepten mi invitación, son libres de quedarse a dormir para que salgamos todos juntos rumbo al aeropuerto —sigue hablando Derek—. ¡Por todos ustedes!

Levanta su copa, dando por finalizado su discurso. Coreamos sus últimas palabras, decimos salud y bebemos. Miro a Derek, recordando al Gatsby de Leonardo Di Caprio, orgulloso de sus palabras y de lo que es.

—¡No iremos! —decreta Nick, tomando mi mano y sacándome de ahí. Pasamos frente a Caroline, que nos sigue de cerca al ver que vamos directo a la salida—. ¡Me importa un bledo si me despide!

—Nick... Espera —lo llamo—. Vas a hacer que me caiga... Estos tacones no son los adecuados para escapar de tu jefe.

Se detiene justo al pie de las escaleras. Suelta mi mano, cepilla su cabello hacia atrás y suelta un gran suspiro, más que frustrado por lo que acaba de suceder.

—¿Qué pasa? —Caroline se acerca a nosotros.

—Nick no quiere ir al viaje, dice que no le importa que lo despidan —le explico a mi mejor amiga, como si mi prometido no estuviera ahí—. Pero él sabe que su familia cuenta con ese dinero.

—Creo que realmente te mereces esas vacaciones —habla Caroline—. Y... Pasarás toda una semana junto a Julieta.

—Está tramando algo —dice, caminando de un lado para otro—. Lo conozco muy bien para saberlo.

—Por algo eres guardaespaldas —trato de convencerlo—. Hablaré con Rob y pediré los días. Podremos caminar en la playa, y hacer una cena cursi a la luz de la luna... —Tomo su mano para jalarlo a mi cuerpo y abrazarlo del cuello—. Será lindo pasar más tiempo juntos. Ignoro el chillido de emoción de Caroline, que empieza a vitorear en voz baja un: “Que acepte”. Una sombra de sonrisa se dibuja en el rostro de Nick y envuelve todo mi cuerpo, temeroso de perderme.

—Está bien —acepta, derrotado.

Caroline aplaude emocionada, toma su celular y nos pide posar juntos para una foto, que va a enviar a Julián. Volteo al momento en que siento una mirada sobre mí. Derek Jebry levanta la copa, dice algo que no alcanzo a distinguir y brinda.

—¡Sonrían! —pide Caroline—. Esto los pondrá más cerca del altar.

Un escalofrío recorre mi espalda, me pego más a Nick y hago mi mejor cara, ignorando el vacío que se ha formado en mi estómago. Nada puede arruinar la semana que pasaremos juntos.

Capítulo 3

Por petición personal de Derek, tuvimos que quedarnos a dormir en la mansión. Para mi suerte, Nick tiene su propio espacio y algo de ropa que me permitió cambiarme el vestido que traía puesto. Prepara la cama, acomoda las almohadas y, una vez que me acomodo, apaga la luz sin acostarse a mi lado.

—Tengo que darle un chequeo final a la casa —se disculpa ante mi rostro atónito—. Cosas de rutina, así que no me esperes dormida.

—¿Tanto va a tardar? —me quejo—. Dejalo así, vamos a dormir.

—Será rápido —promete—. Sólo revisaré lo esencial.

—¡Obsesionado con el trabajo! —grito con enfado.

Le doy la espalda, maldiciéndolo por dentro. Escucho como suelta todo el aire de sus pulmones, y sale del cuarto. Sin nada más que hacer, me acomodo en la orilla de la cama para conciliar el sueño. Al cabo de un rato, siento como abraza mi cintura.

—Tenías razón —reconozco, asombrada—. Fue muy rápido.

Nick no dice nada. Escucho lo agitado de su respiración, sonrío para mis adentros al ver que quizá corrió para volver conmigo. Me acomodo para dormir lo que me parece una eternidad cuando detecto como alguien lucha por abrir la puerta. Me quedo petrificada, esperando a que sea algún despistado, hasta que oigo su voz.

—¡Julieta! —me llama Nick—. ¡Ábreme!

Quiero levantarme de un salto, salir de la cama y ver quién rayos me está sujetando, pero estoy completamente inmovilizada por un abrazo de manos y piernas.

—No me dejes afuera —súplica Nick. Mi corazón se encoge y me muevo lo más que puedo para soltarme de quién sea que se coló a mi cama—. Sé que odias que anteponga mi trabajo a ti, pero sabes lo paranoico que soy.

Hago la cabeza hacia atrás, logrando liberarme por el golpe que le he dado al hombre que me abraza, y caigo de la cama. Me levanto con prisa para abrirle a Nick, cuando una mano me detiene. Me basta la luz que proviene de la ventana para reconocer el perfil de Derek Jebry.

—¿A quién engaño? Mejor voy por la copia de la estúpida llave y dejo de dar pena ajena —murmura Nick, fastidiado.

Oigo sus pasos alejarse, por lo que trato de estirarme para alcanzarlo. Derek me jala hacia él, y cubre mi boca antes de que pueda gritar.

—No tenemos mucho tiempo —murmura, antes de soltar un quejido—. ¡Por Dios! Sí que tienes la cabeza dura.

—Te lo mereces —escupo, cuando me suelta—. ¿Quién te manda a colarte a mi cama?

—Quería saber cómo era dormir contigo —confiesa, liberando el agarre de mi brazo—. Claro, sin la fractura de nariz.

—¿Acaso has perdido la cabeza? —le recrimino—. Si Nick te encuentra aquí va a ponerse furioso, y no hablemos de tu esposa. Va a matarme, bailar sobre mi tumba y mandarme al infierno

por algo que ni siquiera va a suceder.

—Nicolás tardará un buen rato, he escondido la llave para tener tiempo de sobra. Y lo único que le importa a mi esposa es mi dinero, por lo que no deberías preocuparte por ella —revela, totalmente relajado. Se levanta, acorralándome contra la pared del diminuto cuarto y acerca su rostro al mío para que no pueda mirar hacia otro lado—. Estoy dispuesto a que algo entre nosotros suceda, por lo que nada de lo que digas va a impedir que lo intente. Eres lo que tanto he esperado.

Logra entrelazar sus manos con la mías, de manera romántica. Esboza una sonrisa tierna y me dedica la mirada con la que cualquier chica sueña que la vean, aquella donde te hacen sentir la única mujer en todo el mundo que vale la pena. Tengo un pequeño deja vú con lo que estoy sintiendo en mi pecho y deslizo mis dedos lejos de los suyos.

—Estoy comprometida —le recuerdo, logrando moverme antes de que se acerque demasiado—. Amo a Nick, y voy a casarme con él.

Derek ríe, como si lo que acabo de decirle fuera la mejor broma del mundo. Abre la puerta, sale del cuarto y voltea a verme. La luz me hace ver mejor lo que viste, así como él puede disfrutar de mi pijama improvisada con la ropa de Nick.

—¿Necesita algo, señor? —interroga Nick, caminando hacia donde estoy.

—Todo bien, Nicolás —habla, en un tono autoritario que me molesta—. Pasaba por aquí para ver si todo estaba bien con los invitados y me encontré a Julieta, que estaba buscándote.

—¿En serio? —Nick frunce el ceño, poco convencido—. ¿No me escuchaste hace rato?

Niego con la cabeza, cubriendo mi pecho con mis brazos.

—Seguro estaba dormida —responde Derek—. Tengan una buena noche.

Pasa a lado de Nick, dejándome notar la pequeña diferencia de altura. Él le da un vistazo hasta que desaparece, deja la llave en el mueble junto a su cama y entra al baño. Aprovecho los segundos para quitar todo rastro de Derek, espero a que Nick me abrace y se queda dormido antes de que pueda decirle lo mucho que lo amo.

Me giro para darle los buenos días a Nick, pero sólo veo una hoja de papel sobre su almohada. La tomo, y leo que dice:

“Me levante antes para ir por nuestras maletas y arreglar los últimos detalles del viaje. Deje ropa limpia en la cómoda para que te vistas. El señor Jebry va a esperarlos a todos abajo, así que no tardes mucho en prepararte.

Te veo en el aeropuerto, tu prometido que te ama. Nick”.

Dejo la nota en el mueble, veo la hora en mi teléfono y maldigo a la naturaleza por levantarme justo a las 6 a.m. Me lamento al recordar que Nick tuvo que pararse mucho más temprano, y me levanto antes de que vuelva a quedarme dormida. Me doy un rápido baño, me pongo la ropa que Nick trajo y acomodo todo como estaba.

La mansión apenas empieza a cobrar vida cuando ya estoy en la planta de abajo. Como soy una curiosa por naturaleza, o chismosa como diría Rob, recorro el lugar. No es tan grande como pensaba, pero tiene varios objetos dignos de mi interés, sobre todo en lo que parece ser el recibidor donde hay un cuadro lleno de manitas de colores, y justo debajo de él una fotografía de una mujer rubia con un bebé en brazos, acompañada de un hombre muy bien parecido.

—Mis padres —habla Derek a mis espaldas—. Yo tenía unos meses de nacido.

—No quería... —digo, avergonzada.

—Está bien —me interrumpe—. Eres mi invitada más importante, si quieres puedo darte un

tour por todo el lugar para terminar en mi cuarto.

Estoy a punto de darle un puñetazo cuando veo, en la esquina del cuadro de manitas de colores un agradecimiento *al Sr. Jebry por su contribución a la educación de los niños*.

—Filántropo, playboy, millonario... —pienso en voz alta.

—¿Te sorprende? —pregunta, sin darse cuenta de la referencia.

—Pocas cosas lo hacen —respondo, divertida—. A menos que me digas que tienes un traje de hierro que te vuelve un superhéroe en las noches... O quizá un murciélago.

Suelta una risa que me descoloca por completo. Doy un paso hacia atrás debido a lo cerca que está de mí y trago saliva, nerviosa por la forma en la que me enfoca.

—Soy un tonto —reflexiona—. Debí haberlo hecho... Pero conseguiré otra oportunidad.

Entrecierro los ojos, sin poder creer lo que acaba de decir. Me doy media vuelta y lo ignoro por completo, como si nunca hubiera pasado. Sus pasos me siguen, hasta que llego a la entrada.

—¿Vas a irte sin Nicolás?

—Está en el aeropuerto, pediré un taxi. —Saco mi teléfono, dispuesta a irme como pueda a dónde está mi novio.

—Saldremos dentro de poco —avisa, mirando el reloj en su muñeca—. No te haré nada, Julieta.

—Eres despreciable —imito al Pato Lucas.

Él sonríe, mostrándome lo blanco de sus dientes, cegándome con su brillo. Abre la boca para decir algo, pero el ruido de las personas lo detiene. Saluda a todos los que bajan de las escaleras, les da algunas indicaciones y subimos a las camionetas que nos llevarán al aeropuerto.

Nick nos recibe con su usual traje negro. Trae en las manos los boletos, que entrega a las personas conformen van bajando. Yo soy de las últimas, debido a que corrí para alcanzar un lugar lejos de Derek, aunque eso no me salvo de evitarlo.

Como novia del guardaespaldas, tengo que estar cerca de los dos. Así que reprimo todo gesto de sorpresa cuando veo que Derek es dueño de su propia aerolínea y piloto entrenado.

—Es el más grande que hay —Nick me da un vaso de café y se sienta a mi lado, mientras esperamos a que todos entren—. Te va a encantar.

—¿Estarás bien? —Aprieto su mano, reconociendo su rostro de pánico debido al miedo que le tiene a los aviones.

—Habrá buen clima —responde—. No te preocupes por mí.

Un grito interrumpe nuestra conversación. Una de las aeromozas abraza a Derek, emocionada por conocerlo y se toma algunas fotos. Ruedo los ojos, sin poder creer que yo pude haber hecho el ridículo al conocerlo hace unos años.

—Sé que es intimidante —habla Nick, besando mi cabello—. Y muy guapo, así que entenderé si te sientes cohibida ante él.

—Estaré contigo todo el viaje. —Me acurruco en su pecho—. Aunque es extraño que tu jefe te parezca guapo. ¿Debo preocuparme por eso?

Deja escapar una carcajada, toma mi rostro para apretar mis mejillas y me da un beso. Oímos un carraspeo, levantamos la vista y nos encontramos con Derek, que nos mira fijamente, como si estuviéramos haciendo algo prohibido.

—Agnes no vendrá —suelta Derek, como una bomba—. Así que ya podemos subir al avión.

Nos levantamos. Nick toma mi vaso de café y camina hacia el basurero. Derek aprovecha su ausencia para llevarme de la mano hasta la entrada del avión.

—Primera clase —susurra en mi oído—. Lo mejor para la chica que lo vale todo.

Le doy un codazo en las costillas, suelto mi mano y me siento en el primer asiento que veo. Nick se coloca a mi lado, y reprimo las ganas de sacarle la lengua a Derek. Él se da media vuelta e ingresa en la cabina del piloto, lo que me permite relajarme.

La tripulación cierra la puerta, apagan las luces y se despliega una pantalla que empieza a explicar lo que se debe hacer en caso de una emergencia. Le doy la mano a Nick, beso su mejilla y espero a que todo esté listo para el despegue.

—Bienvenidos todos. Agradezco que hayan aceptado la invitación de pasar unas agradables vacaciones en compañía de toda su familia en las bellas costas del Golfo de México. —la voz de Derek invade cada centímetro del avión—. El tiempo estimado de vuelo será de una hora con treinta minutos. Y no se preocupen, están en buenas manos. ¡Disfruten de su viaje!

Nick aprieta mi mano cuando siente que el avión se pone en movimiento. Cierra los ojos y pega la espalda al asiento. Tengo que tomar su barbilla y jalar su labio inferior para que deje de morderlo.

—Todo estará bien —digo, entrelazando mis dedos con los suyos—. Sólo mírame.

Una vez que el avión despegó, Nick cayó rendido. Como buena novia que soy recibo sus alimentos y bebida para comerlos, pero al terminar con lo mío, me dan muchas ganas de ir al baño, por lo que tengo que despertarlo. Hago mis necesidades lo más rápido que puedo y regreso a nuestros asientos, que encuentro vacíos.

—Fue a hablar con el señor Derek —me indica una niña pelirroja—. Están en la parte de atrás del avión.

Me dejo caer en la silla, y la niña se me queda mirando como si fuera un extraterrestre.

—¿Cómo te llamas? —pregunto, tratando de iniciar una conversación.

—Coral —responde, mostrando una sonrisa—. ¿Y tú?

—Soy Julieta, mucho gusto. —Nos damos un saludo de manos y la pequeña se sienta en el lugar de Nick—. ¿Y tus papás?

—Mamá fue a hacer del uno, y papá está con el señor Derek. Él también es guardaespaldas. —añade, orgullosa.

—¡Coral! —la reprenden. Una mujer con el mismo tono rojizo de cabello le toma la mano—. ¿Qué te dije de molestar a la señora Jebry?

—¡No la estoy molestando! —se defiende—. Y ella no es la señora Jebry. Viene con el compañero guardaespaldas de papá.

—La niña tiene razón, yo no...

—Claro que viene con Nicolás —sigue la mujer, sin escucharme—. Es el principal guardaespaldas y el señor Jebry confía mucho en él. Mi nombre es Jade... —se dirige a mí—. Lamento que mi hija la esté molestando. Mi esposo la cuidaba, y ya sabe cómo es el trabajo con su marido... No es que me esté quejando, la verdad nos ha ayudado mucho...

—Coral no me estaba molestando —la interrumpo—. Y claro que lo sé, mi prometido es su principal guardaespaldas.

—¿No eres la señora Jebry? —rectifica la mujer. Levanta a Coral y se acomoda a mi lado—. De casualidad, ¿tú eres Julieta?

—¿Cómo sabes mi nombre?

—Nicolás le ha hablado mucho de ti a Carl, mi esposo —aclara—. Vaya que esto es incómodo.

Toda la gente cree que eres la esposa de Derek Jebry.

Ahogo un grito, aterrada por sus palabras. Acabo de ponerle mi rostro a la señora Jebry y necesito arreglar las cosas antes de que esto vaya más lejos. Me levanto de un salto, decidida a contarle a Nick sobre el estúpido concurso de ensayos y la verdad tras la noche en la que nos encontramos.

—¡Espera! —me pide Jade—. No puedes irte así.

—Es que, no puedo ser la señora Jebry. —Reprimo las ganas que tengo de llorar por permitir que Derek coqueteara conmigo—. Estoy comprometida con Nick, me voy a casar con él.

—¿Qué sucede aquí? —Un hombre alto, con traje, que Coral jala del brazo nos mira algo molesto—. Jade, te dije que no te acercaras a la señora Jebry.

—Ella no es la señora Jebry —lo corrige—. Es Julieta, la novia de Nicolás.

—Tienes que ir a hablar con ellos —pide, en un tono muy serio—. Antes de que haya un malentendido.

Los esquivo, dejando atrás lo que podría ser mi futuro con Nick, hasta la cola del avión. No tengo otra cosa en la cabeza más que impedir que Derek se salga con la suya, convenciendo a todos que soy la señora Jebry. Tomo aire antes de entrar, hasta que algo sobre un secreto me detiene.

—¡No puede hacerlo! —reclama Nick. Distingo el tono que usa cuando está herido por una traición o engaño—. Si abro la boca todo lo que ha logrado va a desaparecer.

—Puede ser —lo reta Derek—. Pero tú vas a perder lo único valioso que tienes.

Ahogo el gritito que quiere salirse de mi pecho. Nick tiene un secreto que Derek quiere ventilarlo. Doy un paso más cerca, a unos centímetros de la cortina, tratando de escuchar mejor lo que dicen en voz baja cuando siento un empujón que me hace irme de frente contra los pies de Nick y Derek.

—¿Julieta? —Nick me toma del brazo para ayudarme a levantarme—. ¿Pasa algo?

—Quería hablar contigo sobre lo que todo mundo en el avión comenta —digo, preocupada—. Respecto a lo de la esposa de tu jefe.

—Lo sé —confiesa, afligido—. Estaba hablando de eso con el señor Jebry y hemos llegado a un acuerdo...

—En el que tu aceptarás ser mi esposa durante las vacaciones —añade Derek, sin darle oportunidad a Nick de justificarse—. Así no tenemos que dar explicaciones sobre lo que los demás piensan.

—¿Y en qué momento decidieron preguntarme sí quería hacerlo? —los interrogo, molesta—. No tengo porque hacerle favores, señor Jebry.

Veo como Derek tensa la barbilla, molesto por lo tajante de mi respuesta. Nick sonríe triunfante y me saca de ahí para llevarme de vuelta a mi lugar. Se sienta a mi lado y toma mi mano, aliviado de que me haya negado a la petición.

—Tenemos que aclarar todo —pido a Nick—. No quiero ponerle mi rostro a la señora Jebry.

—Lo haremos una vez que llegemos a la casa de playa —promete.

Capítulo 4

En cuanto hemos llegado a la casa, Nick ha tenido que ver si los cuartos eran suficientes para los invitados y hacer los arreglos pertinentes en caso de no ser así. Yo, por lo mientras, me he quedado con Jade y Coral para evitar que Derek se me acerqué y empeoré los rumores respecto a la señora Jebry.

—Señoritas. —Derek se acerca a nosotros, y toma nuestras maletas—. Sería un placer si me siguieran a sus cuartos para que no tengan que esperar a Nicolás y Carl.

—No quisiera molestarlo, señor Jebry —habla Jade, avergonzada por el trato especial—. Puedo esperar a que mi marido termine.

—Para nada —responde Derek, en un tono jovial—. ¿Me permiten?

Señala las escaleras y subimos al segundo piso. Como era de esperarse, Derek le indica primero a Jade su cuarto, deja ahí sus cosas y me obliga a salir de ahí para decirme donde me quedaré con Nick.

—He guardado el mejor cuarto para ti —coquetea, justo antes de entrar—. Espero que te guste.

Tengo que tragarme toda emoción que siento al ver el enorme balcón con vista al mar que me recibe. Sin poderlo evitar, salgo para disfrutar mucho mejor del paisaje.

—Es hermoso —digo. Miro por encima de mi hombro y Derek sigue ahí, observándome. Vuelvo al cuarto y tomo mis maletas, lista para desempacar—. Muchas gracias por dejarnos venir.

—Gracias a ti por aceptar mi regalo —contesta, apretando mi brazo—. Te dejaré para que te pongas cómoda.

Derek va de salida cuando Nick entra al cuarto. Trae el saco colgando del hombro, la corbata alrededor del cuello y un par de botones desabrochados, lo que lo hace ver realmente sexy. Noto el brillo del sudor en su rostro, muerdo mi labio y aguanto las ganas que tengo de saltar sobre él.

—Ya quedó todo listo —anuncia a su jefe—. Todos están en sus respectivos cuartos y fueron avisados de la reunión que va a llevarse en la piscina de la casa, como nos indicó.

—Buen trabajo —reconoce Derek, y se va sin decir más.

No le doy tiempo a Nick de reaccionar. Sólo espero a que cierre la puerta para rodearlo del cuello y darle un profundo beso que lo hace soltar su saco y tomarme de la cintura. Caminamos hasta que caemos en la cama, enredo mis dedos en su cabello sin separar mis labios de los suyos y él, con un ágil movimiento, coloca mis piernas alrededor de su cintura.

—Están serán las mejores vacaciones de mi vida —murmura.

Lo ronco de su voz me hace soltar un jadeo. Desabotono su camisera, bajando hasta su pantalón y gimo al sentir lo duro que está. Él recorre mi cuello con sus labios, sus dedos se pasean por mi pecho, hasta llegar a mi vientre y se separa lo necesario para quitarme el pantalón. Cierro los ojos al percibir lo cálido de su cadera y lo abrazo con fuerza, decidida a no perderlo.

—Julieta —lo escucho. Sus dedos cepillan mi cabello, y abro los ojos para mirarlo—. Tengo que ir con el señor Jebry a ver lo que dirá en la reunión, te esperaré abajo.

—Quédate conmigo.

—Después de esto no me separaré de ti —promete, besando mi nariz.

El peso que hace contra la cama desaparece al levantarse. Lleva un pantalón de vestir blanco con una camisa azul que le regalé para su cumpleaños. Ha dejado su cabello suelto. Dejando libres los rizos que tanto me gustan.

—No tardes mucho —se despide.

Me estiro un poco, antes de levantarme. Veo en el espejo a una chica cubierta con la sábana que sonrío radiante a su reflejo. Traigo el cabello un poco alborotado, y las mejillas rojas de tan sólo pensar en lo bien que la pasaremos Nick y yo juntos. Tomo un vestido largo de mi equipaje para vestirme, zapatos bajos y cepillo mi cabello para atarlo en una coleta alta. Salgo del cuarto, reuniéndome con Jade y Coral.

—¿Sabes para qué será la reunión? —pregunta, sujetando a Coral de la mano—. Pensé que ya estaba todo más que explicado.

—Quizá sólo sea una bienvenida oficial —supongo. Bajamos las escaleras y trato de identificar a Nick desde lo alto para reunirme con él—. No veo a Nick.

—¡CARL! —grita Jade, levanta la mano y me señala al hombre con una camiseta blanca sin mangas—. ¡Vamos!

Pasamos entre la gente hasta donde está Carl. Levanta a Coral para cargarla en sus hombros y le da un corto beso a Jade, a modo de saludo.

—¿Y Nick? —pregunto, ansioso por encontrarme con él.

—En la cocina, con el señor Jebry —indica—. Por aquí, todo derecho. La puerta de manera con una ventana circular.

Asiento, agradecida por las indicaciones, y camino con prisa hasta donde me dijo. Encuentro la puerta, me asomo por la ventana y al no ver a nadie doy un paso al frente. No hay rastro de Derek, ni de Nick, por lo que recorro el lugar para encontrarlos, hasta que los veo discutir a través de la ventana.

—...que jamás revelaría. He hecho muchas cosas por usted —oigo a Nick—. No puede obligarme.

Mi corazón se detiene con sus palabras. Otra vez están retomando la plática del avión, pero ahora tengo un mal presentimiento porque estoy segura de que Derek va a salirse con la suya.

—¿Arriesgarás tu relación por unos días en los que ella fingirá ser mi esposa? —pregunta Derek—. ¿Perderás a Julieta por tu orgullo?

—¡No es eso! —aclara Nick—. Podría perderla haciendo lo que me pide. Y creo que dejo muy claro lo que piensa respecto a ser su esposa, ¿no lo recuerda?

—Hay formas de hacerla cambiar de opinión, Nicolás. —La forma en la que lo dice me hace creer que Derek ya le ha dicho el precio en caso de que no acepte—. Ya te advertí las consecuencias de no hacer tu trabajo.

—¡Eso no es justo! —grita Nick. Escucho como se le quiebra la voz y mi pecho se oprime—. ¡No puede despedirme por algo que no está en mis manos!

—Tienes quince minutos antes de que lleguen —le recuerda, como si no hubiera escuchado las palabras de Nick—. Si fuera tú, ya estaría buscando a Julieta.

—No tiene que buscarme —hablo, con un nudo en la garganta. Doy un hondo respiro, me muevo a un lado y salgo de mi escondite para que ambos me vean—. Voy a hacerlo.

—Hallaremos otra forma —murmura. Sujeta mi rostro entre sus manos y veo el dolor en sus

ojos por lo que estoy a punto de hacer—. Nos lo arreglaremos. Buscaré trabajo de otra cosa.

—Tu familia depende de ti, Nick —le recuerdo—. Ellos te necesitan. Y tu jefe podría inventar algo para que nadie te contrate.

Niega con la cabeza, apretándome contra su pecho. Yo me aferro a él, levanto el rostro y dejo que me bese, porque sé que será la última vez podamos hacerlo en público.

—Todo estará bien —susurro cuando nos separamos. Él asiente con la cabeza, me deja libre y volteo a ver a Derek—. ¿Qué tengo que hacer?

—Mis padres están en camino, y necesito presentarles una esposa para no levantar sospechas —argumenta—. No es tan difícil como Nicolás quiere hacerlo ver.

—Nada de trucos — Gruño, molesta por la poca importancia que le da a Nick y lo que significa para él que la mujer que ama se haga pasar por la esposa de su jefe—. Y lo dejarás en paz.

—Lo haré —promete—. ¿Vamos? Mis padres están a nada de llegar, y tengo que recibirlos.

Derek extiende su mano, titubeo unos segundos antes de tomarla y atravesamos la casa hasta la entrada, justo a tiempo de recibir el carro que llega. Deslizo mis dedos fuera de su agarre, acomodo la falda de mi vestido y volteo al interior de la casa, esperando ver a Nick.

—Ya no puedes hacer eso —me reprende Derek—. Eres mi esposa.

—Sólo lo hago por él —escupo, enojada,

—¡Derek! —Una mujer rubia lo llama desde donde el carro se ha estacionado,

Él se aleja de mí para acercarse y saludarla. Un hombre se une a ellos, conversan un momento y caminan a mi dirección. Hago mi mejor postura, pienso en algo bonito y los recibo con la mejor sonrisa que puedo obtener.

—Mamá, papá. Quiero presentarles a Julieta, mi esposa. — Derek se coloca a mi lado, me empuja de la cintura para que dé un paso al frente y les extiende la mano a sus padres para saludarlos—. Julieta, ellos son mis padres. Linda y John Jebry.

John me da la mano a modo de saludo. Trae un pantalón beige con una camisa tipo polo que le queda bastante bien. Al mirar su rostro, me doy cuenta de donde es que Derek ha sacado los rasgos atractivos. Su cuerpo es delgado, pero bien formado, y la elegancia le sale por los poros con cada movimiento que hace. Tiene los ojos muy azules, amigables y apenas una sonrisa se dibuja en sus labios. Por su parte, Linda Jebry me da una ojeada que logra ponerme nerviosa. Es mucho más alta que yo, y delgada, lo que me cohibe un poco. Su cabello es largo, ondulado y de un color casi dorado que refleja la luz del sol. La fina línea de sus labios está remarcada por tono rosado que le da vida a lo pálido de su piel, pero que logra destacar el intenso azul de su iris, idénticos a los de Derek.

—Es un placer conocerlos —hablo, insegura—. Derek me ha hablado mucho de ustedes.

—Lástima que él no nos haya dicho nada de ti —sisea su madre, juzgando cada centímetro de mi persona—. Ahora veo el porqué.

—¡Linda! —la reprende su marido—. Dijimos que vendríamos a felicitar a Derek, no a darle el visto bueno a su esposa.

—¡Haré lo que se me de la gana! —sentencia, y entra a la casa, llevándose a su hijo.

—Disculpa a mi mujer. —John me ofrece su brazo para que caminemos juntos—. Le dolió mucho que Derek no nos invitara la boda, y hemos tenido malas experiencias con sus novias

pasadas —añade, avergonzado—. Aunque estoy seguro que hizo una sabia decisión al escogerte.

Le sonrío, tratando de mantenerme serena ante la situación con su madre, Llegamos hasta las escaleras, donde Derek ya ha empezado su discurso de bienvenida. John se acerca a su esposa, le murmura algo al oído y ella, como era de esperarse, me dedica una mirada asesina que ignoro sutilmente observando a la gente a la que se dirige Derek.

—...para darles una noticia —anuncia. Mi corazón se detiene. Doy un paso hacia atrás, a la espera de que Derek no haga una locura, y señala en mi dirección—. Quiero presentarles a mis padres, John y Linda Jebry.

El aire regresa a mis pulmones y me alejo de ellos para no quitarles la atención de los presentes. Aprovecho la distancia y contemplo a los pilares de la familia Jebry. Derek se ve cohibido ante los mimos de su madre. Mira a mi dirección, encoge los hombros avergonzado y baja del pie de las escaleras para reunirse conmigo.

—¿Estás bien? —pregunta, apretando mi mano.

—Tu madre ya me odia por estar casada contigo —ironizo, ansiosa—. Así que creo que tu plan va a la perfección.

—Una vez que te conozca se dará cuenta de los motivos por los que quiero estar contigo —explica—. Todo va a salir bien. Confía en mí.

—Más te vale —lo amenazo—. Porque sí se enteran de la verdad y Nick sale perjudicado por tu miedo, te las verás conmigo.

Me petrifico cuando su rostro está a centímetros del mío. Su mano derecha sujeta mi cintura y me pega a su cuerpo, como si estuviera a punto de besarme, pero no lo hace.

—Deja de pensar en Nick —advierte—. O esto va a ser más difícil para ambos.

Para mi sorpresa, los padres de Derek tienen una casa, un par de kilómetros más lejos que la de su hijo, por lo que han decidido ir allá a descansar del viaje. Sin ellos cerca, Derek accedió a que Nick y yo podemos pasar ese tiempo juntos, dentro del cuarto, mientras hace algunos arreglos.

—Tiene razón —reflexiona Nick, luego de contarle lo mucho que Linda Jebry me odia y la advertencia de Derek—. Sí alguien nota que estás enamorada de mí será un problema.

—¡No puedo evitarlo! —me defiendo—. Tú eres mi novio, no él.

—Por lo que oí —insinúa—. Sólo estarán aquí un par de días.

—Eso espero —suspiro, dejándome caer en el colchón.

Nick sube a él, me envuelve en sus brazos y besa mi frente, tratando de consolarme. Lo que ha dicho Derek es un eco sin fin dentro de mi cabeza, y no puedo ignorar el tono en el que lo ha dicho.

—¿Se puede? —habla Derek. Sin esperar respuesta entra, Nick se levanta y recibe las bolsas que su jefe trae en las manos—. Es ropa mucho mejor que la traes, te servirá para los días en los que estemos con mis padres y tienes que cambiarte. Haremos una caminata a la playa.

—¿Nick nos va a acompañar? —Lanzo la bolsa a un lado de la cama, me pongo de pie y abrazo a mi novio por detrás—. Al final de cuentas es tu guardaespaldas.

—Lo que sea —escupe Derek—. Tienes quince minutos.

—¡Sí, señor! —grito, cual soldado a su sargento.

Ignoro la mirada de Derek, tomo lo primero que mi mano encuentra y me encierro en el baño para cambiar mi vestido por uno más largo, vaporoso y fresco. Desamarro mi cabello, doy un par de cepilladas y salgo de ahí para encontrarme con un silencio mortal.

—¿Quién se murió? —pregunto, tratando de cortar la tensión. Ninguno de los dos responde—.

Si van a estar así cada que tenga que cambiar de novia de guardaespaldas a esposa postiza del jefe cancelamos esto —advierto.

—No tienes que hacer eso —se apresura Derek—. Podremos manejar el cambio, ¿verdad Nicolás?

—Supongo —concluye.

Nick es el primero en salir de ahí. Derek me toma del brazo y bajamos hasta donde sus padres esperan. Linda lleva un vestido retro que resalta su delgada figura, mientras que John trae un traje veraniego en color beige que resalta el color de sus ojos. Ambos conversan de buena manera con Nick, lo que me parece fascinante.

—¿Qué hay de tu novia? —lo cuestiona John—. ¿No pudo venir?

—En el trabajo no le permitieron faltar —responde, evitando mirar a mi dirección.

—Debiste quedarte con ella —lo reprende John—. Uno no descuida a la mujer que ama.

Derek carraspea para llamar su atención. Linda halaga a su hijo, chasquea la lengua y da media vuelta sin decirme palabra, caminando hacia la puerta que lleva a la playa. El calor de la tarde es más intenso, por lo que tengo que hacer sombra con la mano para poder ver el hermoso mar azul. Llega un momento en que me detengo, maldiciendo a los Jebry por su aparente resistencia al exterior, hasta que siento un leve apretón en mi hombro.

—Esto te cubrirá mejor —habla Nick, dándome un sombrero.

Derek se reúne conmigo, besa mi frente y agradece a Nick el gesto. Cuando alcanzamos a sus padres, los ojos de Linda Jebry me atraviesan. Sujeto con fuerza el brazo de Derek y lamento haber invitado a Nick con nosotros.

—¿Por qué vino Nicolás? —cuestiona—. Se supone que es una caminata familiar.

—Lo obligué a venir para que hiciera su trabajo —confiesa Derek, entrelazando sus dedos con los míos—. Lo necesito, madre.

—Eso fue imprudente de tu parte —lo regaña John—. Sé que Nicolás es el mejor guardaespaldas que has tenido, pero también merece un descanso. ¡No seas tan abusivo con él!

Derek aprieta los labios, molesto. John niega con la cabeza, camina hacia Nick y lo invita a quedarse a nuestro lado. Linda lo atrapa de un brazo, y lo jala lo más lejos posible de nosotros, seguramente para hacerlo confesar todo lo que respecta a su novia.

Capítulo 5

El tiempo se nos ha ido como arena entre los dedos. Ya falta poco para el atardecer, y por más que quiera verlo abrazada a Nick, Derek me tiene bien sujeta de la cintura. Sus padres conversan en murmullos, lo que me incómoda bastante, hasta que se aproximan a nosotros.

—Hijo —habla John—. Tu madre y yo hemos hablado, y nos ha parecido una buena idea invitarlos a una cena formal en nuestra casa.

—¡Ni se te ocurra rechazarnos! —amenaza su madre—. Aquí hay mucha gente, y quiero darle una oportunidad a tu esposa para entender los motivos por los que decidiste casarte con ella.

—¿No te basta que la ame? —cuestiona Derek—. ¡Por Dios, madre! Ya soy un hombre adulto. Sé lo que estoy haciendo.

—Eres la cabeza de empresas Jebry, y no voy a permitir que una caza fortunas sea parte de la familia —aclara, señalándome—. ¿Entiendes?

Nick carraspea incómodo. Linda Jebry retoma su postura, sonrío con hipocresía y se engancha de su marido para alejarse de nosotros. Derek corre detrás de ellos, dejándome aterrada por pasar tiempo a solas con sus padres.

—Estarás bien —me reconforta Nick, antes de que Derek lo llame.

Me siento en la arena, en un intento de calmarme con el sonido del mar. Siento la suave brisa en mi rostro y doy un hondo respiro, pensando en el peor escenario posible: los Jebry sabiendo la mentira que Derek ha armado para ellos. Abrazo mis rodillas, y miro el anillo de compromiso que Nick compró para mí. Aún recuerdo lo mal que se sentía por no darme un diamante más grande y lo mucho que le repetí que lo que más me interesaba era el significado que tenía para nosotros.

Veo como el sol se pierde en el horizonte, dando paso a la noche y al inminente compromiso que tengo. Me pongo de pie, sacudo la arena de mi vestido y voy de regreso a la casa. No doy un paso dentro, cuando Derek me atrapa de los hombros y me jala hasta las escaleras.

—Tienes que alistarte para que vayamos con mis padres —me ordena, ansioso.

—Podemos llegar tarde —le quito importancia—. Es una cena.

—¡Solo una cena! —repite, alarmado—. ¿No oíste a mi madre? Quiere saber si no me casé con una caza fortunas.

Río, divertida de descubrir los motivos que llevaron a Derek a obligarme a ser su esposa. Pongo mi mano sobre su cabeza, despeinándolo un poco, y subo los escalones que faltan para ir a mi cuarto. Nick espera sentado en la cama, con una caja en las manos.

—¿Qué tienes ahí? —pregunto.

—Un vestido —contesta—. Dejaré que te cambies.

—No tienes que irte —lo detengo—. Eres mi novio, no tengo problema en que me veas desnuda.

—Te esperaré abajo —habla, cómo si no hubiera dicho nada, antes de dejarme ahí.

Tardo un par de minutos en reaccionar y darme cuenta que Nick no podrá venir con nosotros. Seguramente Linda Jebry fue muy clara con Derek sobre invitar a su guardaespaldas a una cena

privada, lo que, en cierta forma, me dejará sola con ellos tres. Pongo manos a la obra, vistiéndome lo más rápido que puedo para tener tiempo de sobra que me permita decirle algo a Nick.

—¿Ya estás...? —Derek corta su pregunta al verme—. Eso fue rápido.

—Tengo que hablar con Nick antes de irme —le aviso. Le doy mi bolso, mis zapatos y mi abrigo—. Te veo afuera.

No espero su respuesta. Bajo corriendo las escaleras, levantando el vestido largo y vaporoso que escogieron para mí. Miro la hora. Son las ocho de la noche, y no hay ningún alma cerca. Busco a Nick, hasta que lo visualizo afuera, sentado en la orilla de la piscina.

—¡Nick! —lo llamó. Él se pone en pie, abre los brazos como reflejo y los cierra al darse cuenta de que no puedo correr directo a su pecho—. No quería irme sin despedirme.

—Todos van a sospechar si te ven aquí —avisa temeroso—. Eres la esposa de mi jefe.

—Solo hay dos cuartos con vista al mar —le informo, acercándome a él—. Y no me interesan los demás. Quiero estar contigo.

Nick pone sus manos sobre mis hombros, deteniéndome. Doy un paso para acortar la distancia que nos separa y acerco mis labios a su mejilla. Él sonríe avergonzado, rasca su cabeza y vigila a mis espaldas.

—Tienes que irte —avisa. Doy media vuelta, encontrándome con Derek que nos mira molesto desde el pie de las escaleras—. Mañana te veo.

Abre la puerta para que pueda ir con su jefe. Derek toma mi muñeca, me jala hacia la salida, donde un carro negro como el que Nick suele manejar nos espera. Subo, jalo la puerta para cerrarla y veo como le da una serie de indicaciones al chofer antes de acomodarse a mi lado.

—Te ves hermosa —suelta, al momento en que el carro se pone en marcha—. Ese vestido de queda espectacular.

—Gracias —respondo, poniéndome las zapatillas. Busco en mi bolsa el espejo, lo abro y me pongo un poco de brillo en los labios—. Espero que tu madre piense lo mismo.

—No te preocupes por ella —trata de calmarme—. Cree que aún soy un niño y que no puedo resolver mis problemas solo.

Guardo silencio para evitar decirle algo respecto a la mentira que ha dicho para salvarse, y observo el paisaje. Las casas son tan grandes que no puedo evitar sentirme asombrada debido a los detalles que tienen.

—Julieta —me llama. Giro la cabeza, y tengo que pegarme lo más que puedo a la puerta debido a lo cerca que está de mí—. ¿Puedo preguntarte algo?

Asiento. Noto como sus dedos acarician los míos, subiendo de a poco hasta mi muñeca para levantar mi mano. La poca luz que nos ilumina me permite ver la silueta de sus facciones. Su nariz afilada, sus pómulos, el mentón cuadrado sin pizca de vello facial y el azul intenso de sus ojos que no puedo dejar de observar.

—Si me hubieras conocido antes que Nicolás, ¿serías mi esposa?

—Los hubieras no existen —respondo. Toco mi estómago debido al vacío que siento al tenerlo tan cerca—. Estoy con Nick, es lo único que importa.

—Entonces, ¿qué te parece estar conmigo? —cuestiona, acortando la distancia entre nuestros rostros—. Podemos iniciar aquí, antes de llegar.

—Amo a Nick —suelto. Trago saliva debido a lo difícil que me es hablar con su aroma

inundando mi nariz—. Y tú estás casado.

—Solo un beso —gruñe, su voz se ha vuelto más grave y seductora—. Y te dejaré volver con Nicolás.

—No soy tan tonta —escupo, indignada. Ese beso es la excusa que necesita para pasar por encima de Nick con el fin de conquistarme—. Te estoy haciendo el favor por él.

—No hace ninguna diferencia en lo que estoy sintiendo por ti —advierte—. Eres tan prohibida que no puedo evitarlo. Te deseo, y nada ni nadie evitará que te tenga. Serás mía, sólo mía.

Cierro los ojos cuando lo veo moverse hacia mí. Sus labios acarician mi mejilla, yendo directo a mi oído, mientras su mano se desliza por mi cintura para acercarme a él.

—Lo sientes, ¿no es así? —susurra. Percibo como lo cálido de su aliento baja por mi cuello—. Este deseo de hacerte mía, de mostrarte el mundo y darte todo lo que siempre has querido.

Empujo su pecho, asfixiándome con su cercanía. Trato de abrir la puerta, hasta que el peso que tenía sobre ella desaparece. Derek logra sostenerme antes de que caiga de bruces contra el suelo.

—A los señores Jebry les complace tenerlos aquí —anuncia un hombre moreno con un traje sastre muy elegante. Nos observa, extrañado de la posición en la que estamos y encoge los hombros, apenado—. Disculpen, no quería interrumpir.

—No lo hizo —lo tranquilizo, saliendo del carro.

Derek hace lo propio, me obliga a colgarme de su brazo y caminamos hasta la entrada de la casa de sus padres. Tengo que alzar la vista para maravillarme con la grandeza del sitio y lo hermoso de la arquitectura rústica con la que fue construida.

—¿Qué te parece? —pregunta Derek, con una sonrisa en el rostro.

—Increíble —exclamo, dejando que me guíe a un costado de la casa, donde unos árboles y rocas indican un camino hasta la playa, donde alcanzo a visualizar una mesa y las siluetas de sus padres—. ¿Estás seguro de querer seguir con esto?

—Más que eso —afirma y levanta el brazo para llamar la atención. Sostiene mi mano con fuerza, hasta que llegamos al lugar donde Linda y John esperan y me suelta para que tomemos asiento—. ¿Llegamos a tiempo?

—Un poco tarde —escupe su madre—. Sabes que no me gusta la impuntualidad, Derek.

—Están a tiempo —nos calma John—. No se preocupen, entendemos que la invitación fue muy de momento y de que ustedes ya tenían algunos planes antes de que llegáramos, por lo que les agradezco se hayan tomado el tiempo en venir y aceptar cenar con nosotros. —No es ningún problema venir a cenar con ustedes —responde Derek, abochornado por el discurso de su padre—. Es lo menos que podía hacer por ustedes después de tanto tiempo sin verlos.

—¿Fue su culpa? —cuestiona Linda, señalándome—. ¿Por ella le dejaste de hablar a tus padres?

—Sabes muy bien los motivos que me llevaron a hacerlo —replica Derek, mucho más serio—. Julieta no tuvo nada que ver con eso, madre. Espero que empieces a hacerte a la idea de que ya soy un adulto y puedo tomar mis propias decisiones.

—Pero el mal juicio nadie te lo quita —refunfuña.

La llegada de un hombre corta el silencio incómodo que se ha instalado entre nosotros. Empieza a acomodar los cubiertos para la cena, y cuando se aproxima a mí para ofrecerme algo de beber, me percató de lo mucho que he llamado su atención.

—¿Y a qué te dedicas? —curioseas John—. Derek no nos ha dicho muchas cosas sobre ti.

—Soy una especie de editora —titubeo.

—¿En qué empresa? Quizá mi hija mayor te conozca. —John mira a Derek—. Deberías hablarle de ella a Elisa, ya sabes que siempre anda buscando nuevos talentos para su compañía.

—Julieta ya tiene trabajo estable —aclara Derek, sin importancia—. Y Elisa es una maniática del trabajo.

—Pues gracias a ella nos enteramos de tu boda —la defiende su madre—. Porque estabas muy ocupado cómo para invitarnos o avisarnos.

—¿Cuántas veces debo decir que lo siento? —Derek suspira, recarga la espalda en la silla y se cruza de brazos—. Por Dios. No has cambiado en nada.

—¡Despreciaste a tu familia! —Reclama Linda, dolida. Mi corazón se encoje y entiendo porque su madre se ha comportado tan cruel conmigo. Derek los hizo a un lado por Agnes—. Te desapareciste todo un año y cuando, al fin, sabemos algo de ti es para enterarnos que te casaste con alguien que no conocemos. ¡Un año, Derek Jebry!

Linda oculta su rostro entre sus manos y empieza a sollozar. John trata de calmarla, cosa que no sirve de mucho pues él se siente igual de mal que ella. Derek sólo los observa en silencio, sin intenciones de reconfortarlos por más patadas que le de en la pantorrilla o le haga señales con la cabeza para que se levante. Suspiro, me pongo de pie y me agacho a lado de su madre, decidida a aprovechar la mentira y obligar a Derek a poner algo de su parte.

—Él no quería lastimarlos —hablo, con voz suave y pausada—. Tenía miedo de lo que fueran a pensar. Lo único que quiere es que estén orgullosos de él y, aunque diga que ya es un hombre, sigue siendo un niño por un dentro. —Linda me da un pequeño vistazo que me incita a seguir hablando—. Lo que hizo estuvo mal, pero ha recapacitado y no piensa volver a dejarlos. Me lo ha prometido, y Derek siempre cumple con su palabra, como todos los Jebry lo hacen.

La sonrisa que me dedica me descoloca por completo. Retrocedo antes de que tome mis manos, y aprieto los labios arrepentida por lo que he hecho. Me levanto, vuelvo a mi asiento y agradezco que la cena empiece a ser servida, al menos hasta que la mirada del hombre que la sirve no deja de enfocarme y todo comienza a ser más incómodo.

—Julio —lo llama Linda, que se ve mucho más calmada que hace un momento—. Quiero presentarte a la esposa de Derek. Su nombre es Julieta.

—Mucho gusto —digo, extrañada de la amabilidad de Linda.

—El gusto es mío —saluda el hombre—. Soy Julio, el cocinero de la casa. Espero que la comida les parezca sabrosa.

Julio hace una reverencia, y comenzamos a comer. Escucho algunas notas de piano al fondo, que hacen más ameno el silencio en el que estamos envueltos. Una vez que terminamos con todo, comemos el postre y nos damos por satisfechos, aprovecho la ocasión para retirarme, con la excusa de que debo ir al baño. Cuando logro encontrarlo, decido marcarle a Nick antes de que vaya a quedarse dormido.

—¿Todo bien? —contesta. Su voz se escucha algo adormilada, lo que me hace morirme de ternura ahí mismo—. ¿Voy por ti?

—Estoy bien —hablo, con una sonrisa en el rostro—. Quería darte las buenas noches... y decirte lo mucho que te amo.

—Yo también te amo —responde—. Gracias por hacer todo esto por mí.

—Está siendo interesante —me sincero—. Aunque me preocupa como vayan a tomarlo sus padres una vez que sepan la verdad.

—Nada bien —suelta sin pensar—. Pero no te preocupes por eso. Cuando llegue el momento,

sabré lo que tengo que hacer.

—¡Julieta! —oigo el grito de Derek.

—¡Voy! —aviso—. Debo irme, tu jefe ya está buscándome.

—Cúidate —se despide.

Sonrí como boba, le bajo al baño y me arreglo un poco antes de encontrarme con Derek.

—Ya te dije que todo será más difícil si sigues pensando en él —me recuerda. Hago un gesto de que no sé de qué habla y añade—. Se te ve en la cara que hablaste con Nicolás.

—Deberías alegrarte —le aconsejo—. Si tus padres me ven, seguro creen que estoy enamorada de ti.

Derek toma mi mano, me jala a su lado y salimos a la playa. No sé si tarde demasiado tiempo buscando el baño, o Julio tiene súper velocidad y ha logrado crear un ambiente romántico a la luz de la luna, pero todo está acomodado como una cita cuyo único fin es una propuesta. Me quito las zapatillas para caminar libremente sobre la arena y veo a sus padres seguir el ritmo de la balada lenta que añade un toque cursi a la escena.

—¿Bailamos? —pide. Me da media vuelta, desliza su mano por mi cintura y hace que lo abrace del cuello mientras empieza a moverse en un vaivén lento que mis dos pies izquierdos son incapaces de seguir—. Relájate, es sólo una canción —murmura.

Me dejo llevar por él y enfoco mi mirada en su rostro. Bajo esta luz, se ve mucho más joven y atractivo. Desvío mi atención a la arena cuando él me pilla observándolo.

—A mis padres realmente les agradas —habla, animado—. Mamá se sintió muy conmovida por el gesto, y quiere saber si te gustaría pasar algo de tiempo a solas con ella antes de irnos.

—¿Estás seguro de que es buena idea? —lo interrogo—. Ya sabes, por la mentira.

—No puedo decirles la verdad, si es eso a lo que te refieres —aclara—. Los mataría saber que me casé con Agnes, y no sé... Quizá pronto realmente estemos juntos.

Debo mirarlo fijamente para ver qué tan en serio dijo la última frase. Él hace lo mismo, dedicándome su mejor sonrisa. Sus brazos se colocan arriba de mi cadera para atraparme contra su pecho y toca su nariz con la mía, obligándome a verlo directo a los ojos.

—Me gustas, Julieta —confiesa. Mi estómago se siente como si acabara de ajar por la pendiente empinada de la montaña rusa más alta del mundo—. Y si no fuera por Nicolás y lo mucho que sientes por él, ya te hubiera dado el beso que me estoy muriendo por darte.

Derek parece leer el pánico de mi rostro porque me suelta al instante. Hago un ademán con la mano para despedirme de John y Linda, y me meto a la casa para escoger el primer cuarto con cama en la que pueda olvidar lo que acaba de suceder. Busco entre los cajones algo que me sirva de pijama, en un intento de distraer mi mente. Me quito el horrible vestido que me asfixia y lo cambio por un pantalón y camisa blanca que me hace sentir más cómoda.

Me siento a la orilla de la cama, ansiosa por contarle a Caroline lo que acaba de suceder, pero me detengo al saber de antemano su reacción. Sé que va a regañarme por darle tanta importancia a una confesión, y a decirme que lo más seguro es que me he convertido en un capricho millonario por ser la novia de su guardaespaldas, lo que supone un golpe a su ego que no puede soportar. Y me repetirá mil veces que Derek es un rompecorazones que hará lo que sea por hacerme caer en sus brazos, algo que no puedo ni debo permitir.

Capítulo 6

Cuatro años atrás

—Sí vendrá —habla Caroline, apretando mi hombro para detener mi caminar nervioso—. Le gustas demasiado como para dejarte plantada.

—¿Y sí le pasó algo?

—Solo está retrasado. —Mi mejor amiga mira su reloj—. Seguro que su jefe lo dejó salir más tarde de lo esperado. Ten un poco de fe.

Tuerzo la boca. Saco mi teléfono, reprimo las ganas de mandarle un mensaje, y lo vuelvo a guardar para seguir con mi recorrido a la sala. No pasa mucho cuando oigo el timbre. Caroline se levanta, se asoma por la mirilla y me sonrío divertida.

—Es la pizza que pedí —habla. Abre la puerta, recibe la caja del muchacho, le da las gracias y entra—. Y afuera hay un paquete con tu nombre.

Salgo con prisa, segura de que es alguna especie de recado cuando un enorme ramo de rosas rojas me sorprende. Nick me mira avergonzado y me las entrega.

—Lamento la tardanza —se disculpa—. Mi jefe necesitaba unas cosas de último momento.

—Yo me hago cargo de eso —interviene mi mejor amiga, recibiendo las flores. Las huele, asiente con la cabeza y me da un pequeño empujón—. Ustedes tienen una cita pendiente.

Nick sostiene mi mano, se despide de Caroline y me lleva hasta donde un carro negro espera. Me ayuda a subir, se sienta en el lugar del conductor y empieza a manejar por la ciudad. Sin poder evitarlo, y aprovechando que no puede distraerse del camino, lo observo. La curva de su nariz es más pronunciada, sus ojos brillan con cada luz por la que pasamos, tiene la frente un poco fruncida y noto un rastro de barba que me encanta. Me detengo en sus labios, entreabiertos por la respiración que sale de ellos, y subo la vista justo en el momento donde él voltea a verme.

—¿Pasa algo? —pregunta. Niego con la cabeza, encogiéndome debido a lo cohibida que me siento de que me haya atrapado observándolo—. Lamento haberte dejado esperando, pero mi jefe es una pesadilla. ¿Puedes darme la hora?

—Son más de las nueve, ¿por?

—Es muy tarde. —Detiene el carro debido al semáforo en rojo que nos ha tocado—. Tenía una reservación en uno de los restaurantes más importantes de la ciudad, pero lo eché a perder todo y no vamos a llegar a tiempo.

—Encontraremos algo mejor para cenar —lo tranquilizo—. No necesitamos de un restaurante lujoso.

—Pero tú lo vales, Julieta —indica, avanzando—. Se suponía que sería una noche especial.

—Estás conmigo, ¿no? —Sujeto la mano que tiene libre—. Es lo único que importa.

Me dedica una enorme sonrisa que me muestra cada uno de sus dientes, y aprieta mis dedos en señal de que apoya mis palabras. El semáforo cambia a verde y da media vuelta para buscar un nuevo lugar donde cenar.

Caroline no puede evitar reírse de mí cuando me ve bajar con Nicolás en hombros. Me ayuda a llevarlo al interior, lo recostamos en el sillón y dejamos que descanse mientras subo a cambiarme.

—¡Vaya noche que tuvieron! —se burla mi mejor amiga—. No creí que lo dejarías tan mal.

—¡No hice nada con él! —Me giro para darle un golpe en el brazo que la muy cínica logra esquivar—. Cómo llegó muy tarde, la reservación que tenía en el restaurante venció y tuvimos que buscar un lugar donde cenar.

—¿Y a dónde fueron?

—Paramos en un restaurante de comida china —explico desanimada mientras me pongo algo más cómodo—. Pero Nick comenzó a ponerse pálido y fue al baño un par de veces. El hombre se sintió tan apenado que no nos cobró nada. Lo metimos como pudimos en el asiento del pasajero, por lo que me tocó manejar, y cómo no sé su dirección se me ocurrió traerlo aquí.

—Una gran excusa para traer un hombre a la casa —se mofa. El calor se me sube a las mejillas, Oímos un fuerte ruido en la parte de abajo, a lo que mi mejor amiga me da un par de cobijas—. Baja a verlo, no los molestaré —habla, con un gesto lleno de complicidad—. Te lo prometo.

Me guiña un ojo antes de lanzarme fuera del cuarto. Bajo con cuidado las escaleras y lo encuentro sentado en el sillón, con las manos en la cabeza. Doy un hondo respiro, abrazo con fuerza el montón de cobijas y trato de dejar de lado los nervios que quieren invadirme al pensar que Nick, el hombre que tanto me gusta, va a quedarse a dormir en mi casa.

—¿Quieres algo de tomar? —le ofrezco acercándome a él. Dejo las cobijas a su lado y me siento en el descanso del sillón—. ¿O una pastilla para el malestar?

—Estaré bien —responde, peinando su cabello hacia atrás—. Perdón por darte la peor cita del mundo, no pensé que ese restaurante fuera tan malo...

Su estómago hace un ruido que ignoro para que no se sienta más avergonzado. Se levanta del sillón y camina hacia la salida, por lo que tengo que correr para detenerlo.

—No puedes irte en ese estado —lo regaño—. Puedes pasar la noche aquí, por eso te traje un juego de cobijas. Déjame acomodarme el sillón.

—Julieta, no quiero ser una molestia —se excusa—. Ya hiciste mucho por mí.

El gesto de dolor, y la forma en la que se toma el estómago me hace jalarlo del brazo para que vuelva a recostarse. Coloco mi mano en su frente, revisando que no tenga temperatura. Nick cierra los ojos con mi toque y tengo que reprimir las ganas de besarlo.

—¿A dónde vas? —pregunta cuando lo suelto.

—Voy a darte algo de tomar —le indico, aunque es una excusa para que no vea lo roja que me he puesto al imaginar mis labios sobre los suyos—. Te quitará el dolor y mañana podrás ir con el doctor para ver lo que tienes.

Estoy tan concentrada en buscar el botiquín que no escucho a Nick caminar a la cocina hasta que lo tengo detrás de mí, abrazado a mi cintura. Su aliento acaricia mi nuca, mientras sus manos suben hasta mis hombros para girarme. Una vez que doy la vuelta, tengo su rostro a milímetros del mío. Puedo sentir como mi corazón empieza a bombear sangre cada vez más rápido con cada segundo que pasamos así de cerca.

—Te quiero —susurra. Huelo la menta de su aliento y no puedo evitar reír—. ¿Qué? No iba a besarte con la boca oliéndome a esa comida china del infierno. Ya te di la peor cita de mundo, no voy a darte también el peor beso.

Subo mis manos a su rostro. A pesar de lo cansado que se ve su mirada no pierde ese brillo

jovial que me cautivó la primera vez que nos vimos. Acaricio sus mejillas, rasposas por el rastro de barba que lo hace ver mucho más varonil, y cierro los ojos cuando acorta la distancia entre nosotros. Siento como mueve sus labios de manera lenta, buscando la mejor forma de acoplarse a los míos y una vez que encuentra la unión perfecta abre más la boca para profundizar el beso. Sus manos bajan por mis caderas, hasta mis muslos, y me levanta para sentarme sobre el encimero de la cocina.

—Te quiero —repite. Su respiración está igual de agitada que la mía—. Ya no puedo soportar otro día sin poder besarte porque somos amigos, sin desearte como un hombre desea a la mujer que tanto quiere. Estoy enamorado de ti, y quiero que seas mi novia.

—¿Esa es una confesión? —cuestiono halagada.

—Más que eso —dice, volviéndome a besar—. Es una promesa de que, si aceptas ser mi novia, te protegeré como a mi mejor cliente.

Lo abrazo con fuerza del cuello, susurrándole *sí, quiero ser tu novia*, a su oído. Mi corazón no tiene miedo, no duda de todo lo que siento por él. Nicolás es el hombre que tanto he esperado.

Presente

Despierto en una cama distinta en la que me quedé dormida y recuerdo, de forma vaga, a Derek obligándome a ir a su cuarto para no levantar sospechas. Me alivia un poco no verlo a mi lado, cosa que aprovecho para empezar el segundo día como su esposa. Cuando entro al baño veo una bolsa con mi nombre que tiene un nuevo conjunto para usar. Suspiro, cansada, abro la llave de agua caliente y antes de darme un baño pongo seguro a la puerta para evitar que Derek vaya a entrar. Al salir de ahí me encuentro a Linda sentada en la cama.

—Buenos días —saludo—. ¿Todo bien?

—Más que bien —exclama, con una alegría poco usual en ella—. Mi hijo me comentó que accediste a pasar un rato conmigo, y quería saber si no era una mentira piadosa para calmar mis nervios.

—Creo que nos hará bien pasar un rato sin él —me sincero.

—Estoy de acuerdo —coincide, poniéndose de pie—. John y Derek nos esperan abajo, el desayuno pronto va a estar listo.

No tengo que ser adivina para captar su indirecta. Camino directo a la puerta, y espero a Linda para que me guíe por toda la casa hasta el comedor. El primer aroma que capto es el de la caféina, seguido de un sutil toque de canela, vainilla y fresas, alimentos que encuentro en la mesa donde John y Derek esperan. Ambos se ponen en pie al vernos llegar, John me dedica una sonrisa de saludo antes de darle un beso a su esposa. Yo me siento, ansiosa por desayunar, hasta que escucho un leve carraspeo por parte de Derek.

—Buenos días —saluda, tomando asiento—. ¿Dormiste bien?

—Sí, no me di cuenta de a qué hora te levantaste —hablo con curiosidad.

—Salió muy temprano para ver cómo iban las cosas con sus invitados —responde John—. Le dije que no era necesario, por Nicolás, pero insistió mucho en hacerlo.

—Pudiste despertarme —le reprocho, molesta. Me hubiera encantado ver a Nick un rato antes de volver con sus padres—. Estamos juntos en esto.

Derek pone los ojos en blanco, a lo que sus padres sueltan una risa. Julio se acerca a nosotros para servirnos el desayuno y comenzamos a comer. Linda y John me cuentan un poco de su vida, de lo orgullosos que están de cada uno de sus hijos, cinco en total, lo que me sorprende. No pensé

que Derek tuviera tantos hermanos. De un momento a otro, la conversación se desvía a mí, y les cuento un poco de mi vida, sin dar tantos detalles que pueda delatar mi relación con Nick. Cuando terminamos, John invita a su hijo a pescar, dándole la oportunidad perfecta a Linda de quedarse conmigo.

—Estaré bien —tranquilizo a Derek cuando se levanta.

—No es eso lo que me preocupa —murmura. Mira a sus padres y me da un beso en la mejilla—. Volveré pronto.

—¡Dale uno en la boca! —lo regaña su padre, pero Derek se adelanta—. ¡No huyas, cobarde!

No puedo evitar reír ante la actitud tan infantil de su padre. Linda hace lo mismo, antes de llamar a Julio y pedirle que lleve un par de bebidas tropicales a la sala. Ahí, veo cómo se mueve con elegancia por el lugar para colocar algo de música antes de acomodarse en uno de los sillones. Yo hago lo mismo cohibida por lo que sea que vaya a decirme.

—¿Y cómo conociste a Derek? —pregunta.

Trago saliva, retorciendo un poco mis dedos. La historia de cómo me enamoré de Derek es algo que nunca se me ocurrió. Julio me da un minuto extra para pensar en una respuesta, y decido que lo mejor será contar parte de la verdad.

—En el concurso de ensayos —contesto, bebiendo un trago de la bebida que Julio ha preparado. Siento el ardor recorrer mi garganta, y evito sacar la lengua por lo cargada que está—. Fui una de las finalistas.

—¿En serio? —se oye sorprendida—. Pero empezaron a salir mucho después del concurso, ¿no? Porque Derek estuvo mucho tiempo con Agnes luego de eso.

—Ah, sí —divago—. Lo encontré en un evento que tuve que cubrir, me acerqué para pedirle una entrevista privada que me había pedido mi editor, y me dijo que lo haría con una sola condición... —Hago un silencio dramático antes de continuar—. Que le diera mi número. Y lo hice. Luego de la entrevista, las cosas se fueron dando solas.

Linda me observa con detenimiento. Me quedo quieta, esperando a que diga algo que corte el silencio incómodo que nos invade.

—Seguro fue hace más de dos años —piensa en voz alta. No digo nada para que crea que lo estoy confirmando—. Porque es el tiempo que tenemos sin saber nada de Derek... ¿Puedo contarte algo? —dice.

—Lo que quiera —hablo, tratando de infundirle confianza.

—Es sobre el concurso de ensayos... Los motivos reales por lo que lo hicimos —comenta, avergonzada—. Derek siempre ha tenido problemas para relacionarse con las personas, y eso no ayudaba en nada a su imagen profesional, por lo que, gracias a Elisa, mi hija mayor, planeamos el concurso. —Da un trago a su bebida antes de continuar—. Como era de esperarse, se negó a ser parte de ese circo, cómo lo llamaba, pero logramos convencerlo cuando le dijimos que atraeríamos la atención de mujeres jóvenes al darle a la ganadora el privilegio de cenar con él.

Deja la copa sobre la mesa para acariciar el dobladillo del vestido estampado que trae. Vóltea el rostro, y enfoca la mirada en el paisaje que los cristales que rodean la casa le brindan, cosa que agradezco porque no estoy segura de sí mi rostro está reflejando la molestia que me embarga al saber que, desde un principio, ese concurso fue una forma de que Derek encontrará una esposa.

—Pero nunca creímos que el ensayo ganador sería escrito por alguien como Agnes —continúa con el relato—. Una mujer llena de ambición que lo único que quería de mi hijo era su dinero.

Aprieto los puños para calmar la tormenta de emociones que me invade al escucharla hablar de Agnes, la esposa de Derek. El rostro de Linda se ve lleno de melancolía al recordar el momento

donde toda la familia Jebry le hizo frente a Derek, para evitar que Agnes acabará con la fortuna que todos llevaban años cuidando. Noto como la tristeza opaca el azul de sus ojos en el momento en que su hijo prefirió alejarse de ellos con tal de no escuchar sus advertencias sobre la mujer que amaba, o ama.

—Pensé que nunca la dejaría —finaliza. Gira su rostro hacia donde estoy, se pone en pie y se sienta a mi lado para tomar la mano que tengo libre—. Por eso es que fui tan dura contigo, Julieta. Necesitaba saber que eras una buena mujer, que quiere a mi hijo por lo que es y no por lo que tiene.

—Madame —habla Julio, apenado—. Tiene una llamada, de Payton.

Linda me pide disculpas, y sale de la sala. Exhalo, aliviada de no tener que hablar sobre lo que debería sentir por Derek y termino de un trago la bebida tropical. Julio me ofrece otra, que no niego. Cuando la deja sobre la mesa, descubro que ha dejado un trozo de papel, que leo un: *estaré en la cocina*, y lo guardo en cuanto veo a Linda entrar.

—Mi hija menor —informa—. Un par de compromisos la han hecho regresar antes de lo esperado, y le gustaría mucho conocerte.

—No sé si esté lista para conocer a toda la familia —revelo, sin ocultar el miedo que me embarga.

—Lo hablaré con mi hijo —me avisa, como si fuera él quién debería decidirlo—. ¿Y dónde fue la boda?

—En la casa de Derek —suelto—. Sólo firmamos y listo. No quería nada grande, y decidimos que sería lo mejor para mantener todo en secreto.

Veo en el rostro de Linda un poco de incredulidad, y pido al universo que no pida detalles del evento. Su boca se tuerce a un lado, cierra los ojos y da un profundo respiro, supongo que para calmarse.

—¡Voy a matarlo! —gruñe, antes de salir de ahí.

Espero a que regrese, pero cuando ya ha pasado un buen rato, decido ir a dónde Julio. Lo encuentro en medio de la acción, partiendo ingredientes que pone sobre los sartenes, como si fuera un chef profesional. Al notar mi presencia, me dedica una enorme sonrisa antes de abrazarme con fuerza.

—Lo sabía —reitera, examinando mi rostro—. Y necesito aclarar todo antes de que este circo se haga más grande.

—¿De qué hablas? —pregunto, haciéndome la confundida.

—Es increíble que Derek Jebry sea tan estúpido —declara. Lo veo apagar todo, limpiarse las manos y quitarse el delantal—. Sígueme.

Corro detrás de él, al fuerte sol del Caribe. Avanza con facilidad en la arena, por lo que me cuesta un poco seguirle el paso, hasta que llegamos a una pequeña cabaña alejada lo necesario de la casa para darle un poco de privacidad.

—Bienvenida a mi humilde morada. —Abre la puerta y me indique que entre. Giro hacia la casa, preocupada de que Linda note que me ido—. No te preocupes, se ha encerrado en su estudio y tardará un rato en salir de ahí.

Sin otra opción, doy un paso hacia adentro. La frescura del lugar, y lo bien iluminada que está, me hace sentir mucho más cómoda que en la casa de los padres de Derek. Julio cierra la puerta, me hace una seña para que tome asiento y va la cocina.

—Necesito que seas honesta conmigo —empieza a hablar. Lo veo moverse de un lado a otro, hasta que regresa a dónde estoy con un par de cervezas en la mano—. ¿Quieres?

La acepto, dejando que lo frío de la botella me distraiga. Julio saca su teléfono, envía un mensaje y lo lanza a un lado para centrar toda su atención en mí.

—¿Vas a ser honesta? —repite. Hago un movimiento con la cabeza en señal de que le diré toda la verdad—. ¿Dejaste a Nicolás para estar con Derek?

—Yo... No... ¿Cómo? —balbuceo, perdida.

Julio suelta una risa, grita un adelante y lo veo. Trae el cabello peinado hacia atrás, sus usuales lentes negros, y está vestido de manera elegante, pero acorde con el clima.

—Esta zona es *team* Nicolás —me indica Julio, divertido.

Me levanto de un salto y corro a los brazos de Nick, aliviada de tenerlo cerca. Huelo su perfume, siento lo cálido de su cuerpo y deseo quedarme ahí por siempre. Él inclina un poco su rostro, para darme un tierno beso, y me aprieta contra su pecho.

—Te extraña cómo no tienes idea —susurra.

—Yo también lo hice. —Me separo un poco—. Pero, ¿qué haces aquí?

—Julio y yo somos amigos —contesta, mirando al mayordomo—. Cuando te vio, me habló para pedirme una explicación de por qué mi prometida estaba siendo presentada como la esposa de Derek Jebry, y tuve que contarle todo.

—Por eso digo que tu jefe es un estúpido —interviene Julio—. Tiene suerte de que aprecio a Nicolás, o de lo contrario le hubiera arruinado su teatrillo con sus padres. Mira que ocultarles que se casó con Agnes y obligarte a ser su esposa es una bajeza.

—No me obligó —lo corrijo.

—Y yo soy mayordomo de la familia real —escupe con ironía—. No debieron aceptar semejante locura.

—Sabes que, de una u otra forma, lo hubiera conseguido —menciona Nick, cómo si ambos supieran un secreto del que no soy parte—. Y no puedo darme el lujo de perder mi trabajo.

—¿Y si de arriesgar tu relación?

La pregunta de Julio nos golpea con fuerza. Nick me suelta, se deja caer en el sillón y cubre su rostro, lleno de impotencia. Al verlo así, me entran unas ganas irresistibles de ir con Linda Jebry y decirle toda la verdad, pero me detengo cuando Nick estira su mano para sujetarme.

—Lo siento —murmura Julio, lleno de culpa—. Es sólo que... Mis jefes están muy emocionados porque su hijo haya encontrado una buena mujer, y ayer cuando te vi bailar con Derek lo noté algo extraño...

—¿Algo extraño? —interrumpe Nick, levantando la mirada—. ¿Cómo qué algo extraño?

Un par de golpes en la puerta le impide a Julio responder. Nick se me queda viendo, a la espera de que diga algo, pero no quiero que empiece a creer que nuestra relación puede acabar por aceptar ser parte de la mentira de su jefe.

—Julieta —me llama Julio—. Derek ya ha llegado de pescar, y está preguntando por ti.

—¿Qué quiere? —Al acercarme a Julio veo a una mujer con la piel morena, cabello negro y un vestido blanco que me barre con la mirada—. Estoy ocupada.

—Quiere hablar con usted de algo —indica la mujer—. Ah, y también necesita de Nicolás. ¿Te encargas de eso, Julio?

—No es necesario, Lissandra —le informa—. Él también está aquí.

Julio se hace un lado para dejar que Nick se acerque a la puerta, y siento sus dedos envolver mi muñeca.

—¿Para qué me necesita el señor Jebry? —la interroga.

—Unos encargos —masculla—. Estoy tan acostumbrada a verte de traje que te ves muy

diferente con esa ropa... ¿O te has hecho algo nuevo?

—No realmente —responde él, sin entender el halago—. No quería andar de traje con este clima tan caluroso.

—Dile al señor Jebry que Julieta está conmigo —interviene Julio, cortando el momento—. Y que Nick pronto va con él.

—No es necesario —oímos la voz de Derek. Los tres lo vemos caminar hacia nosotros—. Mi madre me dijo que te vio hablar con Julio, pero no pensé que Nicolás también estaría aquí.

Cruza los brazos, esperando una explicación de nuestra parte. Nick suelta mi mano y se pone delante de mí, como si estuviera protegiéndome, pero Lissandra aprovecha su movimiento para tomarlo del brazo. Julio se hace un lado, y me obliga a salir a donde está Derek.

—Hay que volver —ordena, tomando mi mano para jalarme lejos de Julio y Nick. Una vez que estamos lejos de ellos, me acorrala contra una de las paredes de la casa—. ¿Te la pasaste bien? —cuestiona, con sarcasmo.

—Más que bien —siseo, tratando de no sentirme intimidada por su presencia—. ¿Pescaste algo?

—A mi esposa con su amante —gruñe, más que molesto—. Y al mayordomo de mis padres ayudándoles para que estén juntos.

—Se llama Julio —le recuerdo—. Y tiene todo el derecho. Soy la prometida de su amigo, que está haciéndose pasar por la esposa del jefe.

—Aprenderé a no subestimarlos —dice como nota mental—. Pensé que esto sería más fácil.

—Mentir nunca es fácil —afirmo. Derek frunce el ceño, tratando de leer mi rostro como si así pudiera descubrir mis secretos—. Deberíamos volver.

Se hace hacia atrás y volvemos con sus padres, que dejan de hablar cuando llegamos.

—Hagamos un brindis —anuncia, dándome una copa de vino—. Por Derek y Julieta. La nueva pareja de la familia Jebry.

Observo como todo el color se desvanece del rostro de Derek, y el momento exacto donde rompe la copa, llamando la atención de sus padres. John se acerca para sostenerlo, temeroso de que vaya a desmayarse, mientras su madre le sostiene la mano herida para revisarla. Encuentro la mirada de Derek y leo sus pensamientos.

La mentira se está haciendo más grande y no tiene idea de cómo detenerla.

Capítulo 7

Derek está sentado a mi lado, con la vista fija en la línea que divide el mar del cielo. Trae la mano vendada, debido al corte que se ha hecho con la copa, y no ha dejado de mover la pierna.

—Deberías decirles la verdad —aconsejo—. Seguro entienden los motivos, y te perdonan por casarte con Agnes.

—No voy a hacerlo para que puedas irte con Nicolás —escupe molesto—. Así que deja de presionarme, sé lo que estoy haciendo.

Encojo los hombros y me recargo por completo en la silla para disfrutar del clima. Julio se acerca a nosotros para ofrecernos un par de bebidas y le avisa a Derek que Nicolás lo está esperando. Este, al escuchar su nombre, se levanta de un salto.

—Dile que vuelva a supervisar a los invitados —ordena furioso—. Lo llamaré cuando lo necesite.

—Vaya marido falso que te conseguiste —se burla Julio, al verlo alejarse de nosotros con pasos agigantados—. Lo mejor será que vayas a calmarlo, o los señores Jebry empezarán a hacerle preguntas y todo se irá al caño.

—Pero Nick...

—Ha dejado a Carl al mando —informa—. Tú novio es un excelente guardaespaldas, no se irá de aquí hasta que estés con él.

Julio señala a la cocina, donde Nick está sentado. Hace un leve gesto con la mano a modo de saludo, que devuelvo sin pena. Lo veo sonreír, antes de levantarse y saludar a John Jebry con el que parece conversar de manera muy familiar.

—Mejor para nosotros —añade Julio, animado—. Una excusa perfecta para mantenerlo aquí mientras tu convences a tú marido de regresar a casa.

Sin otra opción, corro detrás de Derek que está parado justo en la orilla donde las olas terminan. Le doy un leve tirón a su camiseta para que sepa que estoy ahí, y me coloco a su lado, admirando la inmensidad del mar. Estoy buscando las palabras adecuadas, en un intento de cortar el silencio, cuando lo escucho bufar con fuerza, como si pudiera sacar toda la frustración que siente.

—Lo odio —suelta.

—¿A quién? —pregunto, consternada.

Pienso en su padre, quizá le dijo algo durante la pesca que no le agrado y por eso anda de tan mal humor.

—A Nicolás —escupe, apretando los puños.

—¿Qué? ¿Por qué?

Me mira. Veo la tensión que se ha instalado en su mandíbula, la forma en la que su cuello se marca y lo mucho que aprieta los labios.

—Porqué te tiene —dice. Doy un paso hacia atrás, temerosa de que se me vaya a lanzar encima—. Porqué ama y es amado...

La última palabra se desvanece en un susurro audible, lleno de dolor. Cierra los ojos, cómo si

tratará de detener las lágrimas que quieren salirse, y relaja el cuerpo. Yo no sé si abrazarlo, tomarle el hombro, darle palmaditas en la espalda o salir de ahí para dejarlo solo con sus sentimientos. Doy un paso, nerviosa por no saber que hacer, y sujeta mi muñeca para jalarme hacia él y atraparme entre sus brazos.

—¿Qué debo hacer para tenerte? —murmura en mi oído.

La humedad de su cuerpo, debido al sudor, no me molesta. Ni siquiera el aroma a salado, playa y perfume que emana su cuello me hacen reaccionar, o decirle una palabra. Tengo las manos en los costados, atrapadas por sus bíceps. Estoy un poco inclinada hacia atrás, y su aliento va de mi oído hasta mí nuca en una respiración lenta que me hace sentir incómoda. La boca de Derek se abre, lista para soltar otra frase que me haga caer en su encanto, pero un pequeño carraspeo lo hace soltarme casi al instante.

—John quiere, Julieta —avisa Nick, con un tono de voz tan neutral que me asusta—. Quiere hablar contigo.

—Voy —digo con voz temblorosa—. Ya vuelvo.

Camino con prisa directo a la cocina, pasando frente a Julio y haciéndole señales de que vigile a Derek y Nick para evitar cualquier pelea innecesaria. Doy una última mirada a la playa, y los observo como se miran en silencio.

—¿Todo bien, Julieta? —habla John, acercándose a mí.

—Me preocupan un poco —pienso en voz alta.

—Estarán bien —ríe John—. Siempre han sido así, y agradezco que Nicolás haya soportado durante tanto tiempo a mi hijo. Le ha hecho mucho bien tenerlo como guardaespaldas.

—¿Usted cree? —pregunto, mirándolo.

—Claro —afirma—. Mi hijo siempre fue solitario, y cuando Nicolás llegó a su vida se fue haciendo un poco más sociable. Me gusta pensar que son grandes amigos.

—A mí también —susurro, sabiendo que no están ni cerca de serlo.

—Y contigo... —añade—. Creo que todo va mejorar.

Lo veo sacar de la bolsa de su pantalón una cajita de terciopelo y entro en pánico al pensar en una joya de la familia, que ha sido pasada de generación en generación, y que ahora va a pertenecerme por ser la próxima en la línea. Muerdo mi labio, ansiosa, y reprimo las ganas de salir corriendo, directo a los brazos de Nick.

—Es algo que venimos planeando desde que nuestros hijos crecieron, y nos pareció algo muy de la familia darle a cada una de sus esposas un detalle que las haga parte de la familia —explica—. El hecho que la primera letra de tu nombre coincida con nuestro apellido lo hace un regalo aún mejor.

Me da la caja y la abro con mucho cuidado, temerosa de que al aceptarla estoy haciendo más grande la mentira. No puedo evitar sonreír cuando veo un dije con la letra jota, bañada en oro y lo saco para descubrir que es un collar. Trago saliva con una cifra de cinco números en la cabeza y miro a John con toda la intención de devolverlo.

—Ni lo sueñes —niega—. Ahora eres parte de la familia.

—Gracias —suelto y cierro la cajita.

John me da un fuerte abrazo, emocionado por que sea su nuera, y sale a la playa para llamar la atención de Derek. Él se acerca a su padre, lo veo conversar algunas cosas y decido reunirme con ellos.

—Nicolás —lo llama Derek al ver que me estoy acercando—. Alista todo para que volvamos.

—Sí, señor —habla y pasa justo a mi lado.

Trato de no hacerlo, pero me es imposible no girar la cabeza para verlo. He estado un día lejos de él y lo siento como toda una eternidad. Así que lo hago. Me giro y lo observo alejarse hasta que Linda llama mi atención con un pequeño carraspeo.

—¿Todo bien, Julieta?

—Sí —digo, acariciando el anillo de compromiso que Nick me dio—. Todo bien.

—¡Derek Jebry! —grita, asustándonos—. ¿Qué significa eso?

Señala mi anillo, incluso levanta mi mano y la sacude con fuerza para que sepa de qué está hablando. Derek se acerca, la toma y mira el anillo de Nick. Lo observa más tiempo del que hubiera querido, incluso lo acaricia y examina como si fuera una reliquia.

—Es un anillo de compromiso, nuestras argollas aún no han llegado —dice sin preocupación alguna, soltando mi mano.

—Un anillo de compromiso —repite alarmada—. ¿Lo oíste, John?

—Vamos, amor —trata de calmarla—. Es solo un anillo.

—Es más que eso —escupe enojada—. Arreglaré eso ahora mismo.

Se aleja de nosotros, dejándonos confundidos ante su arranque de ira. John encoje los hombros, se despide de nosotros y sigue a su esposa escaleras arriba.

—Es un lindo anillo —murmura Derek—. Nick tiene buen gusto, aunque yo puedo darte algo mejor.

—Prefiero algo sencillo —suelto alejándome de él.

—¿Papá te dio el collar? —pregunta. Yo solo asiento con la cabeza—. Enseñámelo.

—¿Ya sabes lo qué harás cuando descubran la verdad? —lo interrogo, dándole la cajita. Él la abre y saca el collar para observarlo—. ¿Derek?

—Girate —me pide. Agarro mi cabello y doy media vuelta esperando a que me ponga el collar—. Sigo pensando en eso. Me preocupa mucho su reacción.

—Lo que sea no puede ser tan malo.

Se queda en silencio, dejando que el ambiente se inunde con su respiración. Siento sus dedos luchar con el broche del collar para poderlo cerrar, hasta que oigo un listido de su boca. Dejo caer mi cabello, acaricio la jota y me giro para verlo. Sus ojos se encuentran con los míos y recuerdo el cartel, ese momento donde decidí que haría cualquier cosa por ganarme la cena y la oportunidad de conquistarlo.

—Todo está listo —anuncia Nick, regresándome al presente—. ¿Nos vamos?

—Sí —digo con la voz seca. Observo a Nick lo suficiente como para saber que está preocupado—. ¿Pasa algo?

—Aquí no —responde cortante y sale de la casa.

Nick y yo decidimos dar un paseo para hablar. Derek nos dio mil recomendaciones, y nos indicó el sitio donde podíamos hacerlo sin temor a ser vistos. A pesar de eso, me abstengo de toda muestra de amor que pueda delatarnos.

—¿Ya vas a decirme qué pasa? —Nick hace un sonido ronco y mueve la cabeza de un lado a otro, indicándome que no quiere hablar. Incluso baja la mirada, lo que me hace dar un paso al frente y tomarlo de la barbilla—. Te conozco, sé que algo sucede.

—No quiero que esto... —murmura, dolido. Levanta el rostro y sus ojos brillan, señal de que está aguantando las ganas de llorar. Sus labios empiezan a temblar y solo quiero abrazarlo.

—¿Termine con lo nuestro? —completo y él asiente—. Estaremos bien. Hemos salido de peores.

—El señor Jebry te ha estado buscando —murmura—. Eres el segundo lugar del concurso de ensayos.

Creo que mi rostro empalidece ante su confesión. Nick desliza sus dedos por los míos hasta sujetar mi mano, como si estuviera sujetándome para no caer.

—¿Por qué no me dijiste? —lo cuestiono, asombrada—. Pude decir que no al viaje.

—Estabas muy emocionada, y no pensé que pasaría lo que está pasando —explica—. Además, sé que hablar de esa noche te pone mal. Lo veo en tus ojos cada que se menciona ese dichoso concurso.

—¿Por qué me buscaba?

—Empezó a dudar sobre si Agnes había escrito el ensayo con el que ganó, y quería entrevistar las participantes. —Suelta mi mano—. Yo sabía que había otras intenciones tras esa búsqueda, así que decidí ocultar la lista.

—¿Y se olvidó de todo?

—Sus padres lo estaban presionando sobre su relación con Agnes, y bueno, ella hizo su jugada hasta que logró casarse con él.

—Es increíble —murmuro—. Todo lo que sucedió a raíz de esa noche.

—¿Sabes qué era noche me dije a mi mismo que si lograba hacerte mi novia te protegería como a mi mejor cliente? —Suelto una risa, nerviosa por la forma en la que su tono de voz se ha tornado más grave—. No iba a dejarte ir tan fácilmente.

Me es inevitable fundirme entre sus brazos y dejar que su calor me envuelva por solo un par de minutos. Nos separamos, sintiéndonos un poco mejor respecto a lo que estamos haciendo, y volvemos a casa, donde Derek nos recibe.

—¿Acabaron? —cuestiona—. ¿O les faltó besarse?

—Solo fue un abrazo —digo sin cuidado.

—¡Frente a todo el mundo! —escupe—. Todos sospechan que hay un triángulo amoroso, y no quiero darle ideas innecesarias a mi madre.

—Hacemos lo mejor que podemos —habla Nick—. Julieta es mi prometida, y la amo. Es muy difícil ocultar eso.

—Tendrán que hacerlo, o los separare lo que resta del viaje, ¿entendieron? —amenaza. Ambos decimos sí entre dientes y Derek sonrío, relajado—. Bien, con eso aclarado tengo que decirles algo.

—¿Tus padres ya se enteraron de que Agnes es tu novia? —cuestiono, esperanzada de que la mentira se termine pronto.

—No, mi madre ha decidido hacer una reunión familiar —avisa cansado—. Mis hermanos vienen en camino, así que tenemos que idear algo para que no sospechen.

—Me disculpan —pide Nick y entra a la casa.

Detengo a Derek antes de que vaya a gritarle, y me mira algo confundido. Yo niego con la cabeza, le doy algunas palmaditas en el hombro y hago lo mismo que Nick. Entro a la casa y subo hacia los cuartos para tratar de meditar un poco sobre lo que mi novio me confesó y el hecho inminente de que toda la familia la familia Jebry va a conocerme.

Prefiero abrir mi teléfono para distraerme y veo algunos mensajes de Caroline y Rob que respondo de la manera más natural posible para que no se den cuenta del lío en que me he metido. No sé si es su olfato de periodista, pero son muy buenos para saber cuándo estoy en problemas, y sí llegaron a enterarse que mi rostro es el de la señora Jebry, al menos durante las vacaciones, me matarían... Sobre todo, mi mejor amiga.

Lanzo el teléfono a un lado de la cama, me pongo en posición fetal y cierro los ojos para pensar con claridad sobre lo que Nick me confesó. Saber que Derek tuvo sus dudas al respecto me hace sentir diferente, como si en realidad nunca hubiera sabido que ella era la ganadora, pero le restó importancia debido a lo hermosa que era. Suspiro ante ese pensamiento, y prefiero descansar un poco. Se supone que son vacaciones, debería estar divirtiéndome en la alberca, comiendo como si no hubiera mañana y estar todo el día con Nick.

—Julieta —oigo y abro los ojos. Derek está en la puerta—. ¿Estás bien?

—Sí, solo necesitaba recostarme —digo, sentándome en la cama—. Y tú, ¿cómo estás?

—Podría estar mejor —murmura afligido.

—¿Y Nick?

—Está con Carl —me avisa—. Y quería aprovechar el tiempo para enseñarte algo.

Hago un gesto de asco y me pongo de pie antes de que quiera mostrarme algo que no quiero ver. Él solo se ríe ante mis acciones y da un paso al frente para acercarse a mí.

—No es nada de lo que estás pensando —aclara—. Tengo una cabaña secreta a unos metros de aquí, y quisiera que me acompañaras.

—¿Para?

—¿Vas a venir o vas a hacerme miles de preguntas? —reprocha—. No haré nada sin tu consentimiento, Julieta.

—Lo dice el hombre que se escabulló al cuarto de su guardaespaldas para dormir con su prometida y le obligó a hacerla pasar por su esposa —suelto con ironía.

—Esas fueron medidas desesperadas —confiesa—. Pero esta vez hablo en serio.

Tuerzo la boca, consciente de que el animalito de la curiosidad va a comerme por dentro si me niego a ir a su sitio secreto. Le hago un gesto para que avance, y al ver que no me entiende, avanzo fuera del cuarto hasta las escaleras. Derek me sigue y toma mi mano para guiarme por la casa hasta la salida de enfrente. Caminamos un rato hasta dar a una salida que lleva a la playa. Yo dejo que me lleve a lo largo de la playa, pensando en lo extraño que se siente tenerlo sujetado de la mano. No puedo dejar de ver la unión que ha logrado al entrelazar sus dedos con los míos, y lo firme de su agarre.

—¿Julieta? —llama mi atención. Lo veo y me señala una pequeña casita, escondida entre algunas palmas—. Este es mi lugar secreto.

Me deja entrar. El lugar es bastante pequeño y sencillo a comparación de su casa. Tiene solo un sillón, una televisión, la cocina y dos puertas cerradas. Derek se adelanta para abrirlas. El primer cuarto tiene una cama individual, un estante lleno de libros que quiero revisar y un enorme ventanal que da a la playa.

—Lindo sitio —hablo para cortar el silencio.

—Vengo aquí cuando quiero aislarme del mundo —dice.

—¿Es la semana que le das a Nick cada cierto tiempo? —pienso en voz alta y él rueda los ojos—. Lo siento, no puedo evitarlo.

—Sí, a veces trabaja demasiado —afirma, mirándome—. Pero, no es por eso que te traje.

Me lleva al segundo cuarto, que resulta ser un estudio de arte. Me asombra que Derek tenga ese lado artístico siendo un hombre que parece tan serio en todo lo que respecta a su vida. Yo no soy capaz de entrar e invadir un espacio tan personal, así que me limité a verlo moverse por el sitio y explicarme que desde que era niño su madre lo hizo ir a clases de dibujo que le fueron gustando hasta llegar a dominar lo básico de la pintura, pero que tuvo que detener sus estudios para enfocarse a algo más “provechoso” y prefirió dejarlo como un hobby pasajero que muy poca gente

conocería. Al escuchar eso último me preocupa un poco que Derek me esté permitiendo entrar a aspectos tan privados de su vida, y el impacto que este acercamiento pueda tener en Nick.

—¿Por qué no entras? —pregunta con un lienzo debajo del brazo—. No voy a morderte.

—No debería estar aquí —respondo—. Nick siempre ha preferido separar su vida laboral de la personal. Me gustaría respetar su decisión.

—Entiendo —dice, caminando hacia mí con un lienzo bajo el brazo—. Solo quería enseñarte esto.

Lo voltea y veo una pintura de una mujer sentada en la playa. Me pierdo en lo sencillo de la pincelada y me parece tan extraño que Derek sea capaz de hacer algo así.

—Te dije que podía sorprenderte —habla divertido—. ¿Qué te parece?

—Es bonito.

—Y es tuyo, Julieta. —Vuelve a reír ante el sonido que ha provenido de mi garganta—. Eres tú.

—¿Yo?

—Antes de ir a la cena con mis padres te sentaste en la playa —confiesa—. Me pareció una imagen perfecta para plasmar, y aquí está el resultado.

—No puedo aceptarla —rechazo su regalo—. Nick se pondría mal al saber que su jefe me pintó.

—Podría ser cualquier mujer. Sería nuestro secreto.

Niego con la cabeza, aprieto el dorso de su mano y doy media vuelta para salir de ahí. Me sorprende lo rápido que el día parece haberse acabado, pues el azul del cielo ya tiene toques anaranjados. Derek sale detrás de mí, se pone a mi lado y toma mi mano para subirla a sus labios y darle un beso.

—¿Nunca dejas de pensar en él?

—Es mi prometido, y la está pasando bastante mal. Es lo menos que puedo hacer.

—Creo que haces mucho por él —habla y lo miro—. Por ambos. Y te lo agradezco.

Me atrae a su cuerpo y me da un abrazo amistoso, lo que me descoloca por completo. Dejo que su aroma inunde mi nariz. Huele a sudor, con un poco de perfume caro. Sus brazos me sujetan con fuerza, y siento sus dedos cepillar mi cabeza en un gesto que me parece tierno. Carraspeo cuando el momento se torna demasiado incómodo, y me deja ir.

—¿Volvemos? —propongo.

Derek vuelve a sujetar mi mano y caminamos de regreso.

Capítulo 8

Al entrar a la casa el lugar parece un caos. Los invitados van de un lado a otro con ornamentos de flores, mientras algunos otros están moviendo los muebles para hacer más espacio. Todos voltean a vernos en cuanto entramos, lo que me hace sentir un poco incómoda. Busco a Nick con la mirada y siento como Derek me suelta para avanzar y descubrir lo que está pasando. Yo hago lo mismo, solo que Jade me encuentra y me toma del brazo para llevarme a la cocina.

—¿Dónde estabas? —cuestiona, alarmada.

—Derek me llevo a ver algo —digo—. ¿Qué está pasando aquí?

—La madre de Derek vino, y al ver que no estaba su hijo se puso a dar órdenes —me explica—. Carl y Nick andan afuera descargando algunas cosas.

—¿Descargando?

—Al parecer es una cena de ensayo —añade—. Mañana tendremos boda.

—Julieta —oigo a Nick. Giro la cabeza y lo veo. Trae el cabello peinado hacia atrás, un pantalón claro, una camiseta sin mangas y veo la capa de sudor sobre su rostro y brazos. Me abstengo las ganas que tengo de abrazarlo y solo me acerco a él—. ¿Y el señor Jebry?

—Está averiguando lo que sucede.

—Ven conmigo —me pide—. Lo mejor será que me acompañes a buscarlo.

Miro a Jade y ella asiente con la cabeza. Sigo a Nick por toda la casa, esquivando a los invitados que parecen muy emocionados de formar parte de la fiesta.

—¿Dónde estabas? —pregunta mientras caminamos.

—Tu jefe quería enseñarme algo —se detiene de golpe, haciendo que choque con su espalda—. ¿Pasa algo?

—Pero mamá, no puedes... —la voz de Derek se oye bastante molesta—. Son vacaciones, para todos.

—Aprovecharemos que estará toda la familia —dice Linda, muy tranquila—. Tus hermanas y hermanos ya vienen en camino, será mejor que mandes a ese guardaespaldas por ellos.

—Se llama Nicolás —le indica—. ¿Qué mosca te picó? Te comportas igual que cuando Agnes...

Derek guarda silencio. Linda da media vuelta, me observa y siento esa mirada asesina sobre mí. Trago saliva, nerviosa. Pensé que había superado ese roce con ella, pero parece que no. Sigue dudando de mí, lo que me hace sentir peor respecto a la mentira.

—Nicolás, ve por mis hijos, ¿quieres? —le ordena—. Mi hijo y su esposa tienen mucho por hacer.

—Aún no llegan —avisa Derek—. Tomate un descanso. Al parecer, mamá te ha hecho trabajar más de lo que debías. Y dile a Carl que deje lo que esté haciendo. Se cancela lo que sea que es esto.

—¡Derek Jebry! —lo regaña su madre.

Derek tensa la mandíbula, toma a su madre de los hombros y la empuja fuera de la casa. Yo no sé si seguirlos, quedarme ahí parada o desaparecer antes de que Linda quiera hacerme otro

interrogatorio. Miro a mi lado izquierdo, para entablar conversación con Nick, pero él ya se ha ido, por lo que decido ir a buscarlo. Recorro toda la casa, con la mirada de la gente sobre mí, murmurando cosas que no puedo entender debido al ruido general que invade la casa. Llego a la piscina, donde se ha armado un hermoso altar con antorchas rodeándolo. Pienso en lo mucho que me gustaría casarme en un sitio así, con Nicolás, y recuerdo las palabras de Jade sobre una boda.

—¡Boda! —grito, llena de pánico—. No puede ser.

Entro corriendo a la casa, directo a lugar donde Derek salió con su madre, desesperada por encontrarlo, decirle lo que su madre está planeando, pero Linda aparece frente a mí, mirándome con una sonrisa que me perturba.

—Mi hijo tuvo que ir por su padre—avisa—. Lo que me da tiempo para hablar contigo a solas.

—Tengo cosas que hacer —miento—. No puedo...

—Nada puede ser tan importarte.

Asiento, sin otra opción y me dejo llevar por ella hasta el piso de arriba, al cuarto de Derek, donde varios vestidos descansan sobre la cama. Linda toma uno, al azar, lo extiende para mostrármelo y me lo da.

—Pruébatelo —me pide—. Quiero que esta noche te veas muy linda.

—¿Derek está de acuerdo en lo que sea que va a pasar?

—Será de provecho para los dos —responde—. Mi hijo ha tomado malas decisiones, pero creo que escogerte no fue una de ellas.

—¿Por qué dice eso? —cuestiono, aunque sé que habla de Agnes.

—Cuando fue el concurso de ensayos una chica llamada Agnes fue la ganadora. Al principio creí que sería buena idea que Derek comenzara a salir con ella, solo que pasó el tiempo, ella no era lo que queríamos para él y la cosa se complicó.

—¿Querían para él?

—Agnes ocultaba algo. Cuando quisimos averiguarlo le dijo a Derek que todos teníamos algo contra ella y dejamos de verlo. —Toma uno de los vestidos y empieza a jugar con él—. Solo sabíamos de él por noticias, por el contacto que llegaba a tener con sus hermanos, hasta que desapareció por completo de nuestras vidas.

—¿Y esa fue la mala decisión que tomó? ¿Dejar de hablar con ustedes?

—Escoger a esa mujer por encima de nosotros, su familia. No me gustaría que pasara lo mismo, por lo que prefiero arreglar todo antes de que decida volver a desaparecer.

Tuerzo la boca. Ahora entiendo un poco a Agnes. No puedo imaginar cómo me sentiría de casarme y que Nick me diga que no prefiere no decirle a su familia. Lo malo es que lo único que hemos hecho al aceptar la mentira es darle tiempo de alargar lo inevitable.

—¿Pasa algo?

—Nada, me iré a probar a esto.

—Julieta —me llama, oigo como se levanta y se acerca a mí para apretar mi brazo—. ¿De verdad amas a mí hijo?

—¡Aquí están! —exclama Derek—. He mandado a Nicolás por mis hermanos, así que nos quedan unos minutos antes de tener todo listo.

Linda suelta mi brazo para salir de ahí, y Derek se me queda mirando, confundido con lo que ha pasado.

—Tienes que decirles la verdad —suelto antes de encerrarme en el baño para vestirme.

—Lo haré, muy pronto —titubea—. En serio.

—Tu madre sabe que no siento nada por ti, creo que todos sospechan que hay algo entre Nick y

yo y, además, están planeando una boda.

—Ya lo sé —dice relajado—. Mi mamá me lo explicó. Le dije que no era necesario.

—¿Sobre lo demás?

—Le aseguré que Nicolás era muy profesional y nunca haría algo tan fuera de lugar.

—¡Deja de mentir! —Abro la puerta y le lanzo a Derek la ropa que me he quitado—. Van a despedir a Nick por tu culpa.

—Estará bien —repite Derek—. Deja de preocuparte...

—Me preocupa que tu madre empiece a darme vestidos para probarme —lo interrumpo, mirando los modelos, buscando uno más acorde a mí—. Y que crea que necesita hacer las cosas bien porque su hijo ha tomado malas decisiones.

—¿Te contó lo que sucedió con Agnes?

—La versión larga —suspiro—. ¿Por qué te alejaste de tu familia?

—Agnes no quería estar con ellos, y ellos no querían estar con Agnes —explica—. Al final, preferí estar con ella.

—¿Y luego? —cuestiono, mirándolo—. ¿Por qué ya no quisiste estar con ella?

—Nos casamos, y me di cuenta que mi familia podía tener razón. —Lo veo rascar su cabeza—. Ella se alejó y solo se dedica a comprar cosas y viajar.

—La lastimaste —murmuro, encontrando al fin un vestido.

—Me da igual —le resta importancia—. Ahora quiero estar contigo.

La forma en la que lo dice hace que me dé cuenta que estoy semidesnuda frente a él, y aunque no es algo que me de vergüenza, la mirada de Derek sobre mi cuerpo comienza a incomodarme. Ignoro el sentimiento y me visto de inmediato, con toda la intención de salir de ahí, cuando siento sus dedos envolver mi muñeca.

—¿A dónde vas? —pregunta.

—Con Nicolás —respondo sin pensar—. Debo hablar con él.

Derek me jala hacia él, mientras se sienta en la cama. Sus dedos no dejan de jugar alrededor de mi brazo, y estoy pensando en que tan duro podré pegarle si intenta algo más conmigo. Pero no, solo se limita a observarme hasta que suelta el agarre.

—Ese vestido te queda perfecto —me halaga—. Te ves realmente hermosa.

—Gracias —carraspeo, avergonzada—. ¿Vas a cambiarte?

—Sí, dentro de un rato. —Su mano sube por mi cuello hasta mi mejilla para tomarla—. Nick es un hombre con suerte.

—¿Podrías...? —pido, pero lo veo levantarse y acerca su rostro al mío hasta que su nariz se pega con la mía.

Mis reflejos me hacen cerrar los ojos hasta que oigo la puerta abrirse y su voz llamándome. Doy un salto hacia atrás, abro los ojos y veo a Nick, parado en la puerta, alternando la vista entre su jefe y yo.

—¡Nick! —grito corriendo hacia él—. Sé que lo que viste puede malinterpretarse, pero no hemos hecho nada. Te lo juro.

—Era cuestión de tiempo —habla, con la voz quebrada—. No debí permitir que te acercaras a él. Sabía que te apartaría de mi lado.

—¿Qué esperabas? —se jacta Derek—. Puedo darle lo que siempre quiso, sabe que soy mejor para ella que tú.

—Nick, tú me conoces —le recuerdo—. El dinero nunca ha sido algo importante para mí.

—Pero el amor no lo puede todo —suelta.

—¿Crees que dejaría atrás todo lo que hemos pasado por dos días con tu jefe? —Baja la mirada y siento un dolor en el pecho al ver que todo lo que hacía para protegerme de su jefe era más bien para mantenerme a su lado por miedo a que me fuera por dinero—. Pensé que me conocías mejor, Nick.

Un silencio incómodo nos invade a los tres, hasta que Carl llega a avisarnos que toda la familia Jebry ha llegado. Derek le pide a Carl que los distraiga un poco hasta que termine de alistarse, y ambos se alejan dejándome sola con Nick, que no es capaz de mirarme a los ojos.

—Tienes mucho en que pensar —le digo, antes de irme de ahí y bajar las escaleras.

En cuanto Linda me ve, se acerca a mi lado y me reprocha que no me haya arreglado lo suficiente para la presentación de toda la familia Jebry. Me observa un par de veces antes de decidir que debo cambiar de vestido. Me hace subir nuevamente al cuarto de su hijo. Al entrar, Derek está terminando de vestirse.

—¿Qué hacen aquí? —pregunta, asombrado—. Creí que...

—No me parece un vestido adecuado —explica su madre—. Las primeras impresiones son las más importantes, Derek. Y tus hermanas tienen muchas expectativas sobre tu esposa.

—No será culpa mía si se llevan una decepción —habla él—. Ese vestido le queda perfecto a Julieta.

—¿Será el peinado? —Linda se acerca, toma la liga de mi cabello y la saca para soltarlo. Lo medio acomoda, busca de su bolsa algo de maquillaje y empieza a colocarlo sobre mi cara—. Sí, creo que así está mejor.

Me veo en el espejo y me encuentro con una Julieta que casi no reconozco. Mis labios están pintados de un tono más oscuro del que acostumbro a usar, mi cabello cae a los lados de mi rostro como cascada, afilando mis facciones, y mis ojos se ven más grandes debido a la máscara que Linda ha puesto sobre mis pestañas. Derek parece perdido en mi imagen, cosa que su madre nota, y la veo sonreír.

—Vamos —pide, y nos hace bajar juntos.

La familia Jebry es más normal de lo que pensaba. Derek tiene dos hermanas, y dos hermanos. El mayor se llama Duck y es inversionista en empresas de telecomunicaciones, luego le sigue Elisa, una de las más importantes dentro del manejo de medios de comunicación, después va Derek, líder de empresas Jebry, William que está incursionando en la música y Payton, quien se encarga de maquillar a modelos en grandes desfiles.

—¿Entendiste? —pregunta Derek al terminar de explicarme todo lo que hacen sus hermanos.

—Sí, ya entendí. Deja de ser tan paranoico.

Derek abre la boca para decir algo, pero un grito femenino lo detiene. Me suelta antes de que una joven rubia, de pelo corto y complexión delgada brinque a su cuello.

—Payton —murmura—. ¿No te enseñaron modales?

—¿Y a ti no te enseñaron a alegrarte? —responde—. Tengo varios años sin verte. Fue una grata sorpresa saber de ti, hermano.

—No empecemos con eso —pide—. Julieta, ella es mi hermana menor, Payton.

—Mucho gusto —me presento.

—El gusto es todo mío —dice con una enorme sonrisa en el rostro—. Mamá no ha parado de hablar de tu esposa.

—Era de esperarse —habla otra voz femenina—. Está muy contenta de que por fin hayas decidido sentar cabeza.

—Elisa —saluda Derek entre dientes—. Mi hermana mayor.

Elisa me estira la mano y me recuerda bastante a su madre a pesar de tener el cabello castaño. Sus facciones son muy finas y tiene un porte muy elegante. Sus ojos son bastante azules, a diferencia de los de Payton que los tiene de color castaño.

—¿Dónde están los demás? —cuestiona Derek, algo ansioso.

—Iré por ellos —avisa Payton, yéndose de donde estamos.

Elisa aprovecha para tomar a Derek del brazo y llevárselo a un sitio donde yo no pueda oír lo que sea que tiene que decirle. Muerdo mi labio, nerviosa de que toda la familia insista en que de verdad se necesita una boda cuando veo a Nick cruzar la estancia con Carl y Jade detrás de él. Recuerdo la mirada de Nick, trago saliva y doy un paso al frente, decidida a aclarar el camino que vamos a tomar.

—¿A dónde vas? —cuestiona Derek.

—Debo hacer algo...

—No ahora, Julieta —pide—. Mi madre les dijo a todos que tienes algo con Nick, y preferiría evitarme alguna escena.

—¿Hasta cuándo seguiremos con esto? ¿No sería más fácil decirles toda la verdad y acabar con todo esto de una vez?

—Es complicado —repite—. Todavía siguen molestos con Agnes por lo que ambos decidimos.

—Pues deja de ser tan cobarde y enfrenta a tu familia —digo, molesta—. ¿Por qué te casaste con ella si no la amabas?

—La amaba —afirma—. En tiempo pasado. Ahora sé que lo que sentía por ella no era más que un capricho.

—¿Piensas dejarla antes de que tus padres sepan que te casaste con ella?

—¿Eso te haría dejar a Nick y darme una oportunidad?

—¿Nick? —cuestiona una voz masculina—. ¿De qué están hablando ustedes dos?

—De nada —suelta Derek—. Le dije a Elisa que los alcanzaría en un rato.

—Mamá se impacientaba de que no trajeras a tu esposa —murmura, mirándome con desconfianza—. Soy Duck, el mayor de los hermanos Jebry.

—Julieta, un placer —me presento, extendiéndole la mano que toma con firmeza para darle un apretón.

—Bueno, será mejor que la traigas a donde estamos todos. Mamá quiere anunciar tu boda a todo el personal que tienes vacacionando por aquí.

—Ya le dije que no es necesario —refunfuña—. Espera aquí, iré a hablar con ella.

—No deberías dejar sola a tu esposa, hermanito —le pide Duck—. Vamos a donde están todos, y ahí hablamos.

Derek no entiende lo que pasa, así que no dice más y sujeta mi mano para llevarme a donde está su familia. Trato de no sentirme nerviosa por sus miradas, pero sé lo que están pensando. Linda se encargó de decirles a todos lo que sospecha respecto a mí y Nick.

—Julieta, él es William, el más pequeño de todos nosotros —indica Derek—. William, ella es Julieta.

—Al fin se me hizo conocer a la famosa esposa de mi hermano —se burla, haciéndome sentir insegura—. Todos hablan de ella, y cómo era de esperarse soy el último en conocerla.

—Pero no por eso el menos importante —agrega Elisa—. Mamá nos ha contado de la boda que tiene planeada realizar para ustedes, y me parece una excelente idea. William y Duck pueden ser tus padrinos.

—Ya les dije que no es necesario hacer una boda frente a todos mis empleados, en los días que se suponían serían vacaciones —dice Derek, frustrado.

—Julieta no tiene problema con eso, ¿o sí? —habla su madre—. ¿Te gustaría tener la boda de tus sueños?

—No ahora —suelto—. Agradezco el gesto, pero Derek tiene razón. Estamos de vacaciones.

—Vaya forma de hacer una luna de miel —lo regaña Duck—. Debiste llevarla a París, solo ustedes dos.

—¿Podrían...? —pide Derek—. Sé lo que estoy haciendo.

—Tiene razón —dice John, y toda su familia lo observa—. Julieta apenas nos está conociendo, y le estamos dando una muy mala impresión de nosotros como familia al obligar a Derek a hacer algo que no quiere.

—Pero... —le reclama Linda.

—Lo que sea que estén haciendo, ellos dos están de acuerdo —afirma—. No quiero que Derek vuelva a irse porque no estamos conformes con sus decisiones, ¿entendieron?

Observo como Derek le agradece a su padre la confianza, mientras sus hermanos le piden de favor que los mantenga al tanto si es que cambiamos de opinión respecto a la boda. Payton y Elisa le piden lo mismo, añadiendo que se quedarán un día más en la casa de sus padres por si se requiere su presencia, y Linda, que aparece de no sé dónde, anuncia que ya es hora de que todos se vayan a dormir. Hago un gesto de despedida con la mano para no arruinar el momento familiar, siguiéndolos a la puerta y una vez que los veo retirarse, entro a buscar a Nick.

—Julieta —me alcanza Derek—. Gracias por no decir nada.

—Tu sabes lo que haces —concluyo—. ¿Sabes dónde está Nick?

—Siempre pensando en él —gruñe.

Subo las escaleras, con Derek siguiéndome de cerca. Toco la puerta del cuarto donde me hospedo con Nick, pero nadie contesta, así que intento abrirla sin éxito alguno.

—Nick. Soy Julieta, abre por favor —pido, hablando muy cerca de la puerta—. ¿Nick?

—Puede que esté dormido y no te escuche —dice Derek—. Mamá lo puso a trabajar bastante.

—¿Y por qué cerraría con seguro? —cuestiono preocupada—. ¿No hay alguna llave para abrir?

—Seguro no quiere que nadie lo moleste —añade—. Le dijiste que tenía cosas que pensar. Dale la oportunidad de hacerlo.

—Supongo que tienes razón, iré con Jade a ver si me deja dormir con ella.

—Duerme en mi cuarto —propone—. Yo iré a la cabaña que te enseñé en la mañana.

—No quiero...

—Si Nicolás decide salir de su cuarto serás la primera en saberlo —añade.

Asiento, con una extraña sensación en el pecho, como si algo malo fuera a suceder tarde o temprano. Derek entra conmigo a su cuarto, busca algunas cosas y me mira.

—Puedes usar una de mis camisetas, o lo que se te haga más cómodo para dormir —indica—. Vendré temprano.

—Gracias —murmuro.

—Trata de descansar.

—Lo haré —digo, yendo a los cajones para tomar algo que me sirva de pijama—. Buenas noches, Derek.

—Buenas noches, Julieta. —Me dedica una sonrisa sincera, caminando hacia la salida—. Haré todo para que te enamores de mí —susurra antes de irse, seguro de que no lo he oído.

Despierto en cuanto veo que ha amanecido, dejando en una ilusión vaga lo que Derek dijo anoche, y me doy un buen baño para ir a hablar con Nick. Al salir, me encuentro con Derek esperando en el pasillo.

—Pensé que seguías dormida —dice.

—No pude hacerlo —respondo—. Necesito saber que está bien.

—Sigue sin abrir, pero traigo la llave.

Le extiendo la mano para que me la de, y una vez que la tengo entre mis dedos la meto en la cerradura. Se forma un vacío en mi estómago cuando le doy vuelta a la perilla y la empujo para entrar, preparándome para la escena que estoy a punto de ver. Nick y Lissandra durmiendo juntos.

—¿Nicolás? —lo llamo, segura de que no es él.

Derek hace lo que yo no puedo y avanza hacia ellos, pasándolos para abrir las cortinas y dejar que la luz los cubra por completo. Ambos, Nick y Lissandra, sueltan un gemido de desprecio debido a la luz.

—¿Qué hora es? —pregunta Nick, cubriendo su rostro.

—Muy tarde —susurro con la voz rota.

Se levanta de golpe, dejándome ver que está semidesnudo, haciendo añicos mis deseos de arreglar las cosas con él. Lissandra se remueve a su lado, se levanta y suelta un grito de sorpresa al ver a Derek parado a su lado.

—¿Qué hacen aquí? —cuestiona.

—Necesito hablar con mi guardaespaldas —habla Derek. Su tono de voz se ha endurecido bastante—. Así que vete.

—Es humano, ¿sabe? Tiene una vida que vivir.

—Y una novia que lo está esperando en casa —contesta Derek, mirándome de reojo. Nicolás dijo que habían terminado —remata Lissandra, mientras trata de recoger su ropa y cubrir su cuerpo—. No hicimos nada malo.

—Lissandra —la llama Nick y yo trago saliva para quitarme el nudo que se forma en mi garganta al ver como ella se acerca a él para darle un beso—. Ya vete de aquí.

Ella encoje los hombros, le susurra algo en el oído y le da un beso en la mejilla que Nick trata de esquivar. La observo hasta que sale del cuarto, cerrando la puerta tras ella.

—No es lo que crees —dice Nick.

—Lo vi con mis propios ojos —respondo, avanzando hacia él—. ¿Tan fácil fue para ti echar por la borda tres años de relación y uno de compromiso?

—Hiciste lo mismo con mi jefe...

—Me creíste capaz de hacerlo —lo interrumpo—. Y decidiste acostarte con Lissandra.

—No hicimos nada —afirma—. O no recuerdo haberlo hecho. Puedes preguntarle a Jade o a Carl.

—¿Por qué? —lo cuestiono y no puedo más. Suelto un sollozo que cubro con mi boca y le doy la espalda para que no me vea llorar—. No quiero saberlo...

Me voy de ahí antes de que me derrumbe por completo. Bajo las escaleras con prisa, esquivo a las personas que están en la planta baja y salgo de la casa para caminar por donde Derek me llevó para salir a la playa. Ahí le permito a mis lágrimas salir, a mi pecho moverse de arriba abajo y a mi corazón hacerse miles de preguntas sobre lo que pudo haber hecho que Nick desconfiara tanto de mí. Estaba segura de que nada iba a separarme de él, pero me equivoqué. Sus miedos lo hicieron.

Siento que he caminado lo bastante lejos como para que nadie que sea parte de los invitados de

Derek me vea, por lo que me dejo caer en la arena para admirar el mar. Limpio mis lágrimas con el dorso de mi mano, y cierro los ojos para terminar de tranquilizarme. Una vez que estoy en calma, empiezo a preguntarme si debería perdonar a Nick por lo que hizo o no hizo con Lissandra, y más importante aún, me cuestiono si debería volver con él sabiendo que me cree capaz de dejarlo porque Derek puede darme todo lo que deseo.

—Julieta —Levanto la mirada y me encuentro con Julio—. Llegué muy tarde, ¿cierto?

—¿De qué hablas? —pregunto confundida—. ¿Tarde para qué?

—Salvar tu relación Nick —suelta resignado.

—No te entiendo, Julio —digo un poco molesta—. Deja de dar tantos rodeos.

—Linda Jebry planeó todo —confiesa—. La oí mientras desayunaba. No lo creí hasta que vi a Lissandra llegar con una sonrisa en el rostro, presumiéndome que había logrado que Nick cayera en sus redes.

—¿Linda hizo que Nick se acostara con Lissandra?

—En realidad no hicieron nada —admite—. Nick estaba muy borracho para reaccionar.

—¿Cómo saber que no mientes?

—Quizás pienses que por qué lo conozco mentiría por él, pero no soy así. Además, ¿qué gano si sigues con él? Podría dejar que Lissandra, a quien conozco de más tiempo, se quedara con él.

—Puede ser —murmuro.

—Te está buscando —avisa—. Deja que te encuentre, y no le digas que has hablado conmigo.

—Gracias —digo y siento el nudo instalarse en mi garganta—. Por todo.

Julio sonríe, más calmado y emprende camino hacia la casa de Derek. Yo hago caso a su consejo y me quedo ahí durante un buen rato hasta que decido que estoy lista para hablar con Nick. Me pongo de pie, sacudo la arena de mi ropa y camino de regreso cuando lo veo corriendo hacia mí.

—¡Pensé que te habías ido a casa! —exclama aliviado de encontrarme—. Estaba a punto de ir al aeropuerto a buscarte.

—Tengo que cumplir con un trato —respondo—. Tan solo necesitaba irme de ahí.

—Lo siento —suelta—. Ayer me sentía muy mal por lo que me dijiste. Le estuve dando vueltas en la cabeza todo el rato que estuviste con la familia de mi jefe, Carl y Jade me regañaron por ser tan imbécil y se me hizo fácil beber unas copas de más para sentirme mejor.

—Eso no es excusa para acostarte con Lissandra —escupo.

—Es que no lo hice, Julieta —afirma—. Carl dice que en cuanto vieron que estaba borracho decidieron llevarme al cuarto para que no metiera la pata diciendo la verdad respecto a ti.

—¿Estuvieron contigo toda la noche?

—Hasta que caí rendido —explica—. Puedes hablar con ellos. Se fueron cuando vieron que estaba dormido. Incluso Coral estuvo ahí.

—¿Y Lissandra?

—Es lo que aún no descubro —confiesa—. Pero debes confiar en mí, Julieta. Yo nunca te engañaría.

—Crees que sería capaz de engañarte con tu jefe, ¿por qué no pensaría lo mismo de ti y Lissandra?

—Tienes razón... Temí lo peor cuando los vi juntos, actué mal y eso me trajo a estar parado frente a ti, pidiendo perdón por algo que no hice.

—Me ocultaste de tu jefe por miedo a que me fuera con él, ¿verdad? —Su silencio responde mi pregunta y siento un poco de rabia al saber que Nick impidió que Derek descubriera la verdad tras

el concurso de ensayos—. ¿Cuándo vas a entender que lo único que quiero es lo que tú me das?

—¿Y qué te doy que Derek Jebry no pueda darte?

—Seguridad —hablo, animada.

—Te amo tanto, Julieta —declara, tomando mis manos—. Y te amaré hasta que ya no queden estrellas en el cielo.

—Olvide lo cursi que te pones después de que peleamos —me burlo de él, entrelazando mis dedos con los suyos—. Aunque no has sido perdonado del todo. Iré a hablar con Carl y Jade.

—Está bien —murmura—. Me gustaría saber lo que sucedió.

Suelto el agarre de nuestras manos para caminar de regreso a la casa, donde Derek nos está esperando. Julio, Jade y Carl están a un lado de él.

—Le dije que Julieta estaría con Nicolás —habla Julio—. No tenía nada de qué preocuparse.

—¿Está todo bien? —cuestiona Derek.

—Nick me ha explicado una parte de lo que sucedió anoche —respondo, mirando a Carl y Jade.

—Subamos para hablar ahí —aconseja Jade—. Ya es bastante llamativo que estemos todos aquí charlando.

Todos, a excepción de Derek, estamos de acuerdo. Él se disculpa, y nos avisa que tiene algunos pendientes por hacer. Lo observo con detenimiento antes de irse, y al girarme para subir las escaleras pescó a Julio vigilándome.

—Deberías tener cuidado —me recomienda—. Derek ha encontrado algo que Nicolás tiene, y no descansará hasta arrebatárselo.

Nick nos llama a ambos para que subamos. Julio hace un gesto para que suba primero, y una vez que me reúno con Nick, entramos al cuarto de Jade y Carl para charlar sobre la noche anterior. La historia que me cuentan coincide con lo que Nick me ha dicho, y Julio nos ayuda a llenar algunos huecos con lo que escuchó y cree que ha pasado.

—Es bastante terrible que Linda Jebry planeara algo así —suelto al escuchar la historia.

—Si supieras todo lo que intentó para que Agnes dejará de ser la novia de Derek, no te sorprenderías tanto —añade Julio—. Se entiende un poco que su hijo oculte la decisión que ha tomado.

—Hacen que me dé algo de pena —dice Jade—. Casarte con alguien que solo te oculta debe ser terrible.

—Dejemos de hablar de ello —pide Nick—. No es nuestro asunto las decisiones que ellos han tomado.

—¡Eres un aguafiestas! —se queja Carl y todos nos reímos dando por zanjado el tema.

Nos despedimos de todos para ir a descansar un rato, y mientras Nick se toma una ducha me pongo a pensar en que, después de todo lo que he visto, ser la señora Jebry es un verdadero infierno. Recuerdo a Agnes, el sentimiento de odio y enojo que sentía cada que recordaba su nombre por haberme quitado mi oportunidad de conocer a Derek, y ahora me doy cuenta de que, quizá, hizo que mi vida diera otro giro. Un giro que era más que necesario. Siento pena por ella, por lo mal que le ha resultado todo, y me prometo darme la oportunidad de buscarla para darle las gracias.

—Una moneda por tus pensamientos —habla Nick, llamando mi atención. Ha salido del baño con solo una toalla amarrada a la cintura—. ¿Está todo bien?

—Más que bien —siseo, caminando hacia él para besarlo.

—Te extraña tanto —susurra antes de besarme y dejarme quitar la toalla de su cintura.

Capítulo 9

Cinco años atrás

—Debiste decir algo—me regaña Caroline, por enésima vez—. Dejaste que Agnes se robara tu gloria.

—No quería hacer una escena —miento—. Además, nadie iba a creerme. Y solo fue una cena, no es como que ya sean pareja y vayan a casarse.

—Tienes razón, de ser así lo sabríamos —me da la razón—. Igual, ha pasado una semana y te ves mucho mejor.

Encojo los hombros, dándole la razón. Ya me he deprimido bastante por eso... Además, tengo la esperanza de que Derek se dé cuenta de que Agnes no sabe nada al respecto sobre el ensayo ganador y se dedique a buscar quien realmente lo escribió.

—Al menos hubieras recibido el reconocimiento por el segundo lugar —añade Caroline.

—No podía —murmuro—. Tenía que salir de ahí.

Caroline se detiene, suelta una risita picarona y me abraza de los hombros. Caminamos un poco, alejándonos del mar de alumnos, y nos sentamos en una de las tantas jardineras que hay alrededor de la facultad.

—¿Ahora qué?

—Bien sabes —sisea—. ¿Quién era el chico con el que hablaste?

—No lo sé —me sincero—. Alguien muy amable.

—¿No te dijo nada?

—Nada importante —recuerdo su mirada y no puedo evitar sonreír, lo que hace que Caroline me codee un poco—. No creo volverlo a ver.

—Quizá sí —asegura.

Levanto la mirada y veo un enorme grupo de alumnos reuniéndose cerca de donde estamos. Caroline se sube a la jardinera para tener mejor vista.

—¡No puedo creerlo! —exclama—. Derek Jebry está en nuestra facultad.

—¿En serio? —Subo la jardinera y veo entre toda la multitud—. No lo distingo...

Dejo de hablar porque además de ver a Derek Jebry y a Agnes hablando, distingo al chico de la noche de la entrega de ensayos. Está parado justo detrás de Derek, con un par de lentes negros, un audífono en su oído y suelto un grito agudo que llama la atención de Caroline, que adivina al instante a quién estoy observando.

—Es el guardaespaldas de Derek Jebry —dice llena de emoción—. ¡Conociste al guardaespaldas de Derek Jebry!

Quiero bajar de la jardinera, pero el grupo de alumnos camina hacia donde estamos, impidiendo algún tipo de escape. Trato de desviar la mirada cuando Derek pasa frente a nosotros, pero su guardaespaldas me ve y camina directo a nosotras.

—¡Ahí viene! —chilla Caroline.

—¿Cómo me veo? —pregunto y ella se ríe de mí—. ¡Oye!

—Te ves cómo alguien que ha pasado una semana deprimida —se burla—. Igual le gustas así.
—¡Hola! —saluda y las dos nos giramos a verlo. Se le ve bastante feliz—. Me da gusto encontrarte de nuevo, pensé que no volvería saber de ti después de esa noche.
—Lo mismo digo —respondo—. ¿Qué te trae por aquí?
—Mi jefe quería visitar la escuela que se encargó de todo el concurso de ensayos, y bueno, aquí estamos. —Suelta una risa nerviosa—. Mi nombre es Nicolás ...
—¡Eres guardaespaldas! —grita Caroline, interrumpiéndolo—. ¡No puedo creerlo!
—No tengo mucho tiempo de serlo —admite.
—¿Y eres como Kevin Costner o James Bond? —pienso en voz alta.
—James Bond era un espía —señala Caroline, mirándome raro—. ¿A qué viene esa pregunta?
—Solo me vino a la mente. James Bond podría ser un buen guardaespaldas.
—Él es un espía —recalca Caroline.
Nicolás carraspea, tratando de disimular lo divertido que le resulta nuestra pequeña conversación y me siento realmente apenada por lo tontas que pudimos sonar.
—Quisiera quedarme a conversar, pero debo ir a cuidar a mi cliente —se disculpa. Da un paso y antes de irse por completo me mira—. ¿Podrías darme tu número? Odiaría perder la oportunidad de volvernos a encontrar.

Presente

Estoy entre los brazos de Nick, resguardada en su pecho, perdida en el recuerdo de la segunda vez que nos encontramos. Luego de que me pidió mi número, que Caroline le dio bastante emocionada, lo que fue incómodo para ambos, comenzamos a hablar bastante. Ninguno de los dos quiso ir más allá durante el tiempo que nos conocíamos, así que nos hicimos buenos amigos hasta un año después, cuando se enfermó y me pidió en la cocina de mi propia casa que quería que fuera su novia.

—¿Qué pasa? —balbucea medio dormido.
—Estaba recordando viejos tiempos. —Lo beso con dulzura.
—¿Sigues pensando que James Bond sería un buen guardaespaldas? —Suelto una risa que no tarda en vibrar en su pecho—. Estabas muy convencida de eso.
—No puedo creer que aún lo recuerdes —digo apenada—. Vaya segunda impresión.
Oímos un par de toques en la puerta que nos hacen levantarnos de prisa. Logramos cubrirnos antes de que Derek entre al cuarto.
—Mis hermanos volverán a sus respectivos hogares, y he logrado convencer a mamá de que no es necesaria una boda —anuncia—. Todos estarán listos dentro de una hora, para que vayas a dejarlos, Nicolás.
—Está bien, señor.
Derek sale del cuarto y me lanzo a los brazos de Nick para celebrar que no tendremos boda.
—¿Crees que haya dicho la verdad? —pregunto esperanzada de pasar los últimos días a lado de mi novio.
—Solo ganó más tiempo —responde, besándome—. Tengo que alistarme. Vuelve a la cama.
—Me pondré mi traje de baño, voy a nadar un rato —le aviso—. No he tocado el mar, ni la piscina en el tiempo que he estado aquí.
Nick suelta una risa y vuelve a besarme antes de separarse. Va al ropero, saca una muda de ropa y empieza a vestirse. Yo hago lo mismo una vez que encuentro mi traje de baño. Tomo una

toalla, el protector solar y salgo del cuarto. Me sorprende encontrar el lugar inundado en calma, como si la casa estuviera vacía. Al salir a la piscina, directo a la playa, me siento feliz al no encontrar nada que indique que se celebrara una boda. Extiendo mi toalla cerca de la orilla del mar, me pongo bloqueador y me meto al mar para nadar un poco. Por primera vez, desde que llegue, puedo ser yo misma sin preocuparme por soltar la verdad respecto a mis verdaderos sentimientos.

Cuando empiezo a ver movimiento de los invitados, decido salir del mar. A lo lejos visualizo la silueta de Derek, que espera sentado cerca de donde puse mi toalla. Me cohíbe un poco acercarme a él con el agua escurriendo, sintiéndome en una escena que corre a cámara lenta, tipo los Salvavidas con Pamela Anderson.

—Estás muy contenta —comenta Derek—. ¿Te alivia dejar de ser mi esposa?

—Bastante —me sincero, tomando la toalla para secarme un poco antes de sentarme.

—¿Era tan terrible?

—En un principio no tanto, pero cuando tu madre comenzó a sospechar sobre Nick temí las cosas fueron más complicadas —digo—. ¿Cómo la detuviste?

—La amenacé con que volvería a irme. —Derek se recuesta—. Eso me dio algo de tiempo.

—Deberías decirles la verdad —aconsejo—. Tarde o temprano van a saberlo.

—No lo entiendes, Julieta —reprocha—. Si lo saben se decepcionarían bastante.

—Escogiste a Agnes porque la amas, ¿no? —Derek abre la boca, pero sigo hablando—. Ellos deben aceptar tu decisión si quieren seguir en contacto contigo. No puedes separar a Agnes de tu familia.

—Ella sola se ha distanciado —avisa, dolido.

—Yo haría lo mismo si mi esposo se negara a decirle a todo el mundo con quien me he casado —la defiende, poniéndome de pie—. No es la única culpable de lo que sea que ha pasado entre ustedes.

Derek alcanza a sostener mi tobillo, haciéndome tropezar sobre la arena. Maldigo en voz baja mi lentitud, me giro para verlo, y le lanzo el protector para que me suelte. Él alcanza a esquivarlo, su mano vuelve a tomar mi tobillo y me jala a su lado, para luego apresarme con el peso de su cuerpo.

—¿Qué sabes respecto a mi relación con Agnes?

—Que debe ser muy mala como para que decidas ocultarla a tu familia. —Forcejeo un poco—. ¡Deja de aplastarme!

—Lo haré con una condición. —Los ojos de Derek brillan más que antes, así que sostengo su rostro antes de que quiera besarme—. Concedeme una cena, solo tú y yo.

—¿Cena?

—Quiero conocerte, Julieta. Saber más de ti —explica—. No me gustaría saber que perdí la oportunidad de hacerlo.

—Está bien —acepto, no muy convencida—. ¿Ya te quitas?

Derek suelta una risa antes de levantarse y me ayuda a ponerme de pie. Sacudo la arena que tengo en todo el cuerpo con la toalla, hasta que la mirada de Derek es demasiado incómoda.

—Lo siento —se disculpa—. ¿Regresamos?

Asiento, caminando con él de vuelta a la casa donde Julio nos recibe. Me abraza con mucha efusividad, y me jala a la cocina. Nick está ahí sentado, devorando lo que parecen ser zanahorias picadas.

—¿Qué te gustaría cenar? —Julio saca su libreta—. Sin limitaciones. El jefe me ha dado

permiso de pedir lo que quieras.

—No lo sé. —Me siento a lado de Nick—. Algo rico.

—Haré una cena digna de la costa —habla para sí mismo—. Sin nada afrodisiaco por respeto a Nicolás.

Nick empieza a toser, atragantándose por las palabras que ha dicho Julio.

—Si te incómoda, puedo cancelar la cena —le digo a Nick, apretando su brazo.

—Está bien, prefiero que lo haga aquí que en la ciudad. —Suspira—. Debí saber que tendría ganas de conocerte mejor. A final de cuentas eres mi novia.

—¿Derek les dijo por qué se canceló la boda? —cambia de tema Julio.

—Amenazó a su madre con irse si no lo hacía —contesto.

—Más que eso. —Julio abre el refrigerador y saca algunos ingredientes—. Derek le dijo que, si volvía a meterse en su vida, podía olvidarse de que siguiera al frente de Empresas Jebry.

—No entiendo por qué es grave.

—Ninguno de los hermanos de Derek quiere hacerse cargo de la compañía —explica Nick—. Todos hicieron cosas diferentes, menos él. Sin nadie al frente de Empresas Jebry, la compañía se vendería al mejor postor.

—Y la empresa lo es todo para Linda y John —añade Julio.

Derek entra la cocina para darle algunas indicaciones a Julio sobre cómo quiere la cena, me recuerda que será alrededor de las ocho en la playa, y le pide a Nick si puede ir con él para hablar sobre algunas cosas. Los veo irse, y me acerco a Julio para ayudarlo con mi cena con Derek.

—Iré a mi cuarto —le aviso a Julio después de un rato—. ¿Le dices a Nick que estaré ahí por si viene a buscarme?

—Claro.

Salgo de la cocina y subo directo a mi cuarto para darme un largo baño. Mientras lo hago, me parece gracioso que por fin vaya a tener la cena que tanto deseaba con Derek. Viéndolo en retrospectiva me parece tonto que me haya obsesionado tanto por él, considerando un amor platónico que podría volverse realidad. Ahora, estando con Nick, me doy cuenta de que Derek no es más que un hombre común y corriente que ha tomado decisión de la que no logra hacerse responsable. Termino de bañarme, me pongo uno de los vestidos que traje y me recuesto en la cama para llamarle a Caroline.

—¡Al fin te acuerdas de tu amiga! —contesta con un tono fingido de sufrimiento—. Unos días con tu novio y te olvidas del mundo.

—¿Quién me convenció de venir? —le recuerdo, haciéndola reír—. ¿Tienes tiempo? Quiero contarte todo.

Caroline afirma, así que le cuento lo sucedido con Derek. Como ya sabía, me regaño por aceptar la mentira y darle rostro a la señora Jebry, aunque sabía que no tenía otra opción. Me cuenta más de los Jebry, como es que han llegado rumores sobre la señora Jebry a los medios y lo mucho que están buscando una imagen de ella.

—El lugar es muy seguro —la tranquilizo—. Luego de esto, volveré a ser la novia de Nicolás.

—Debo irme —se despide—. Disfruta tu cena.

Suelta una risa antes de colgar y veo la hora. Faltan diez minutos para reunirme con Derek y Nick no ha regresado. Bajo para encontrarme con todos los invitados reunidos en el comedor, donde Nick les está diciendo cómo será el regreso a casa. Las familias se muestran bastante agradecidos por las vacaciones, y me siento orgullosa de la manera en la que la gente se acerca a

Nick para felicitarlo por tan buen trabajo, bromeando con él sobre que pida unas vacaciones de verdad.

—¿Estás lista? —dice Derek, colocándose a mi lado.

—Sí, vamos.

Me toma de la mano y me guía hasta la playa, cerca de su casa de descanso, hasta donde hay unas antorchas tiki rodeando una mesa arreglada con dos juegos de cubierto. En mi lugar, sobre el plato, hay una flor de esas que se ponen en el cabello las bailarinas de hawaiano.

—Pensé que sería una cena normal —reprocho, sentándome—. Esto va más allá de eso.

—Nada va a ser normal conmigo —responde—. Eso ya deberías saberlo, Julieta.

Julio se acerca a nosotros y llena nuestras copas de vino blanco. Acomodo la servilleta en mis piernas y espero con ansía la cena que he ayudado a preparar.

—¿Dónde me dijiste que trabajas? —inicia la conversación Derek cuando llega la sopa.

—En una editorial —respondo embelesada por el aroma tan exquisito que emana mi plato—. Soy correctora, aunque a veces Rob me da oportunidad de escribir en algunas de las publicaciones.

—¿Rob es tu jefe?

—Sí. Entré a trabajar con él como practicante, y me dieron un puesto. —Muerdo el pan que tengo en la mano, olvidando por completo mis modales a la hora de comer—. Pero más que mi jefe, lo considero un buen amigo.

—¿Y qué hay de Caroline?

—Ella es mi mejor amiga. —Termino mi sopa—. ¿Esto será una especie de interrogatorio?

—Lo siento, siento que se me acaba el tiempo de conocer todo de ti.

—Tuviste una semana entera para hacerme esas preguntas. —Julio se acerca con el plato fuerte y quiero llorar de lo rico que se ve el pescado adornado de camarones—. O preguntarle a Nick sobre su novia.

—Realmente no tenía interés en eso hasta que supe que se trataba de ti —se sincera—. Como habrás visto, era una persona muy egoísta.

—¿Eras? —me burlo—. Lo que sea. Nunca terminas de conocer a las personas, así que no te esfuerces mucho conmigo.

—¿Por qué?

—Después de esto volverás a ser Derek Jebry y yo la novia del guardaespaldas —afirmo.

—¿Puedes volver a decir mi nombre completo? —pide con un tono de voz muy seductor que me desarma por completo.

—Obligame —suelto para que no note lo nerviosa que me ha puesto.

—Tu no escribiste el ensayo sobre maquillaje, ¿verdad? —confirma—. No pareces ese tipo de chica.

—¿Ese tipo de chica? —repito, indignada—. ¿Y qué tipo de chica soy?

—De las inteligentes, de las que ve más allá del aspecto de las personas.

—Lo siento por tu madre —digo, lamentando que el pescado este tan bueno, y no vaya a poder terminarlo—. Que es del tipo de mujer que pretender despreciar con tal de halagarme.

—No pretendía hacer eso —habla ente dientes—. Ella no es así, ni tú.

—Dime, Derek. ¿Cuántas veces fuiste a buscar a Agnes a la universidad? —Me mira incrédulo—. ¿Cuántas de esas veces notaste a la chica que hablaba con tu guardaespaldas?

—Yo... —titubea—. ¿Conoces a Agnes?

—Te conocía a ti. Sabía quién eras, y lo que ibas a hacer en la escuela. —Me pongo de pie—.

Pero debo agradecer que nunca te fijaras en mí. Eso me dio la oportunidad de conocer a Nick, enamorarme y desear que sea el único hombre con el que quiero compartir mi vida.

—Él fue quien me ocultó tu expediente —reclama—. Estaba buscando a todos los ganadores de los ensayos, y cuando llegué al tuyo no había nada. ¡Por él no te encontré a tiempo!

—Sigue buscando excusas para justificar tus malas decisiones —escupo, enojada—. Nada va a desaparecer el hecho de que te casaste con Agnes.

Sujeto mi plato de comida y me alejo de Derek. Debo enfocarme en Nick. Él me ayudó a salir adelante luego de lo de los concursos, luego de saber que Derek nunca iba a fijarse en mí por no ser suficiente bonita. Ahora me doy cuenta que en esa época era muy inmadura. Sé que debí ser valiente para decirle la verdad en su momento, pero creo que debo darle las gracias a Agnes por alejarme de Derek.

Solo espero que se olvide de mí cuando cada quien vuelva a su vida de antes.

Capítulo 10

Al llegar al trabajo y ver un paquete sobre mi escritorio, me doy cuenta que Derek Jebry nunca va a olvidarse de mí. Claro que fue bastante listo al no poner su nombre en la tarjeta, pero estoy bastante segura de que fue él quien lo envió.

—Lockheart —sisea Rob al ver que he tomado asiento—. Un hombrecito muy importante vino personalmente a dejarte ese paquete y me gustaría ser el primero en saber si algo en tu vida ha cambiado.

—Solo el hecho de aparecer en el radar del hombrecito —aclaro—. ¿Por qué lo dejaste entrar?

—En mi defensa, no todos los días viene alguien importante a visitarme —dice con ironía—. ¿Vas a dejarlo ahí?

—Es demasiado grande para dejarlo ahí —suelto frustrada—. Guárdalo en tu oficina, me lo llevaré al salir.

—¿Sabes lo qué es?

—No quiero saberlo.

Rob señala el paquete y sonrío ante mi aprobación. Se acerca, y rasga el papel descubriendo el lienzo que me enseñó cuando me llevo a su taller. Saco mi celular al sentirlo vibrar, viendo un mensaje de un remitente desconocido preguntando por el regalo. Prefiero ignorarlo y le marco a Nick para avisarle sobre lo sucedido, pero no responde.

—¿Pasa algo? —pregunta Rob en un tono preocupado.

—Nick no contesta, y Derek tiene mi número. Mi día no puede ir peor.

Espero una respuesta llena de sarcasmo de Rob. Alzo la mirada para burlarme por su silencio y lo encuentro con la mirada fija en la pantalla de su celular. Estoy a punto de hacer una mala broma cuando gira el aparato en mi dirección, enseñándome una fotografía mía con Derek. Sujeto su teléfono y empiezo a deslizar las imágenes, horrorizándome cada vez más de lo terrible de la situación.

—¿Cómo? —pregunto con un hilo de voz.

—Algún paparazzi... —afirma—. La señora Jebry era la comidilla de los espectáculos desde que salió la noticia del matrimonio. Tarde o temprano conseguirían una fotografía, Julieta. Sabías a lo que te exponías al aceptar esa mentira.

—No puedo —digo, aún en shock—. No pensé... Nick... Yo...

—Llamale a Derek —ordena, tomando mi hombro—. Tenemos que detener esto.

Asiento. Rob suspira de ese modo que tanto conozco, cuando algún empleado mete la pata hasta el fondo y él tiene que arreglar todo, y da media vuelta para entrar a su oficina. Observo la caja de la laptop, busco el número de Derek en mi celular y le pongo en llamar. Aguanto la respiración, pensando en lo que voy a decir, cuando escucho a una voz femenina contestar.

—Celular de Derek Jebry, ¿quién lo llama?

—Soy Julieta, necesito hablar con él.

—Está en una junta muy importante y me pidió que no lo molestaran. Intente hablar con él...

—¡No! —la interrumpo—. Es una emergencia, por favor. Necesito decirle algo.

—¿Quién me dijo que era?

—Su esposa —miento—. Dígale que es urgente.

La mujer hace un sonido con la boca, dudando de si será buena idea interrumpir al jefe. Oigo como se levanta y el sonido de sus tacones contra el suelo. Respiro lo necesario, esperando oír la voz de Derek.

—Señor —escucho.

—Te dije que no molestaras —la reprende—. Estoy a la mitad de algo importante.

—Es su esposa —avisa la mujer—. Dice que es urgente.

Alejo la bocina cuando percibo el momento en que Derek toma el teléfono, murmura una disculpa y pienso en colgar para no enfrentarme a él.

—¿Ahora qué? —cuestiona molesto—. ¿Necesitas más dinero? ¿Otro viaje? Estoy trabajando, Agnes.

—Lo siento —exhalo—. No quería interrumpirte.

—¿Julieta? —dice confundido—. ¿Le dijiste a mi secretaria que eras mi esposa?

—Necesitaba hablar contigo —explico—. Hay unas fotos de nosotros, del viaje en la playa, y quién las consiguió está pidiendo dinero para dar la exclusiva de la señora Jebry.

—¿Cómo lo sabes?

—Caroline nos ha avisado. Dice que es cuestión de tiempo antes de que las publiquen.

—Espera mi llamada —suelta antes de colgar.

No veo ni la pantalla, cuando recibo otra llamada. Esperanzada de que sea Derek, contesto de inmediato.

—¿Ya sabes lo que harás?

—¿Hacer con qué? —pregunta Nick—. ¿Pasa algo, Julieta?

—Hay fotos mías con tu jefe. La mentira de la señora Jebry se ha salido de control, y tuve que llamarle para que detenga todo.

—¿Cómo...? —se detiene—. Olvidalo, luego me explicas. Iré por ti a tu trabajo, te traigo a la casa del señor Jebry y veremos que procede.

—Lo siento, Nick —me disculpo.

—Fue mi culpa. Parte de mi trabajo es prevenir este tipo de cosas —suspira—. Avísale a Rob.

Termina la llamada antes de que pueda despedirme. Tomo mi bolso, agradezco que siempre soy de las primeras en llegar al trabajo y voy a la oficina de Rob. Lo encuentro sentado sobre su escritorio, hablando con alguien con puros monosílabos. Me hace un gesto de que lo espere ahí, se despide y se frota las manos antes de decir algo.

—Nick va a venir por mí —aviso al ver que no habla—. Iremos a casa de su jefe para darle una solución a esto.

—Sería un buen plan, si no fuera porque alguien ya filtró tu nombre —ironiza—. La gente está llegando al edificio, y con ellos la prensa. No habrá forma de salir.

—¡¿Ahora qué voy a hacer?! —grito, sin poder mantener la calma por más tiempo—. Todos van a saber que es mentira y Nick va a ser despedido por Derek.

—Caroline tuvo una brillante idea —añade con una sonrisa burlona en el rostro—. Tu esposo falso estuvo de acuerdo, y ya arregló lo de las fotos. Ahora solo tenemos que ganar tiempo. ¿Sabías que tenemos helipuerto?

Corro detrás de él al verlo salir de su oficina. Saluda a la gente que ya ha llegado, y les pide orden al verlos con la intención de acercarse a mí. Sujeta mi mano para llevarme por las escaleras de emergencia hasta la azotea, y agradezco haber traído mis zapatos más cómodos para subir los

cinco pisos que nos separan de la cima del edificio. Una vez arriba, Rob levanta las manos para llamar la atención y antes de que el helicóptero aparezca, me toma de los hombros.

—No hagas nada de lo que puedas arrepentirte —me aconseja.

El ruido del helicóptero me impide escuchar sus últimas palabras. Me hace a un lado para dejar que este aterrice, y veo a Carl abrir la puerta. Lo saludo con un gesto rápido, me despido de Rob y subo al helicóptero. Quisiera disfrutar del viaje, pero solo puedo pensar en que saben mi nombre.

—Todo va a estar bien. —Carl aprieta mi mano—. El jefe es muy bueno para solucionar este tipo de cosas. Hizo lo mismo cuando salió la noticia de su boda.

—¿Sabes algo de Nick?

—Va a estar esperándonos en la oficina del señor Jebry —me informa—. Ya hemos llegado.

Veo una figura ahí parada, que creo es Nick hasta que aterrizamos y Derek es quien abre la puerta. Le da una serie de instrucciones a Carl, que baja primero, dejándome a solas con su jefe.

—Lamento lo sucedido —habla arrepentido—. Te prometo que voy a detener esto antes de que sea demasiado tarde.

—Ya es tarde, quince años tarde —ironizo—. ¿Sabes quién es la fuente de todo?

—Nicolás está en mi oficina —cambia el tema—. Tu mejor amiga Caroline tuvo una gran idea, hablaremos de ella cuando estemos a salvo en mi casa.

—¿No es riesgoso?

—Sé controlar mejor a la prensa que tú —asegura—. Vamos.

Bajamos por las escaleras de emergencia hasta su oficina, donde Nick nos recibe. Al verlo le doy un fuerte abrazo, aliviada de tenerlo por fin a mi lado.

—Rob hará la conferencia —avisa—. Sería bueno que viéramos lo que tiene que decir.

Derek toma asiento en su enorme silla de piel, teclea algo y gira su monitor para que veamos la pantalla. Rob está al frente del edificio, con su pose de estrella de rock.

—No creo que sea buena idea —murmullo. Nick aprieta mi mano—. ¿Quién fue la fuente?

—Sobra decir que no voy a contestar ningún tipo de cuestionamiento sobre la mujer que etiquetan como la señora Jebry —inicia con su discurso—. No voy a comprometer la privacidad de mis empleados, ni su integridad. La única persona capaz de afirmar o desmentir la información es Derek Jebry, por lo que les pido de favor se retiren de aquí antes de que llame a las autoridades.

—Señor Graham —se escucha una voz—. He leído la publicación realizada por Julieta Lockheart sobre la ostentación de los millonarios, y me consta que cada cosa descrita ahí se refiere a la vida de Derek Jebry.

Rob no es capaz de ocultar la molestia en su rostro, por lo que hace una señal que termina la transmisión. Nick suelta mi mano. Se pone de pie, empieza a dar órdenes a través de su transmisor, mientras Derek toma mi brazo y me lleva hasta el elevador donde entramos los tres. Al llegar a la recepción, puedo ver la frase “Para estar en la cima hay que esforzarse”. Damos vuelta a la izquierda, a unas escaleras que nos llevan al estacionamiento.

—Vas a tener que entrar en la cajuela —me pide Nick—. Es la única forma de sacarte de aquí sin que nadie te vea.

—¿Tengo otra opción? —suelto con sarcasmo. La abre, me ayuda a meterme y espera a que me acomode bien antes de cerrar—. Recuérdame este momento cuando decida hacer algo por ti, ¿quieres?

—Voy a compensarlo —promete y cierra.

Llegamos a la casa de Derek, donde Caroline nos recibe. Al verme salir de la cajuela se burla lo más que puede de mi desgracia, cosa que agradezco y odio. Nick se aleja de nosotros, y Derek nos guía hasta la sala.

—¿Y bien? —inquire Derek—. ¿Cuál es esa gran idea?

—Armaremos una historia alrededor de ustedes tres —relata—. Cómo es que Julieta y Nicolás accedieron a mentir por usted.

—¿Hablas de decir la verdad?

—Es la única forma de detener los rumores —explica—. Agnes no tardara en aparecer y decir que ella es la verdadera señora Jebry.

—Van a olvidarse de ese asunto —afirma Derek—. Solo tenemos que esperar.

—No creo que lo hagan —duda Caroline—. Saben que hay pruebas...

—Que no van a conseguir —la interrumpe—. Agradezco la intención, pero Julieta va a esperar aquí hasta que todo sea olvidado.

—Lo que usted diga. —Caroline encoge los hombros, se pone de pie y agarra sus cosas—. Ya sabe dónde localizarme.

La detengo antes de que se vaya. Ella me observa, niega con la cabeza y sé lo que está pensando. Derek solo va a decir la verdad hasta que no tenga otra opción.

Se acordó que estaríamos en casa de Derek durante un par de días. Nick, por su parte, no ha estado conmigo debido a la serie de trabajos a los que Derek lo ha enviado, por lo que me he mantenido la mayor parte del tiempo encerrada en su cuarto para evitar algún encuentro incómodo con su jefe.

—¿Puedo pasar? —oigo su voz desde la puerta.

—¿Tienes buenas noticias? —pregunto esperanzada.

Derek aparece en mi campo de visión, entrando al cuarto de Nick. Parece recordar la vez que se coló mientras dormía, y un atisbo de sonrisa aparece en su rostro.

—Puedes volver a casa —dice—. Hoy mismo, si quieres.

—¿En serio? —No puedo evitar sentirme feliz—. ¿Ya pasó la fiebre de la señora Jebry?

—Aún no —murmura—. Pero es seguro para ti volver a casa.

—Le diré a Nick —aviso, dejando a Derek en el cuarto para bajar las escaleras.

Estoy bajando cuando escucho a alguien preguntar por mí, lo que me desconcierta un poco. Nadie que conozco, más que Rob y Caroline, saben que estoy aquí. Camino por toda la planta baja, siguiendo la voz, hasta que me encuentro a Nick charlando con Payton. La hermana menor de Derek suelta un grito de emoción al verme y corre directo a mis brazos.

—Hubiera venido antes, pero tenía mucho trabajo —se disculpa—. Mamá me dijo de la foto, y no puedo estar más feliz por ustedes dos.

—Payton —la llama Derek—. ¿Qué haces aquí?

—Hacer oficial tu matrimonio —dice—. Vamos a celebrar que por fin le has dicho al mundo con quien te casaste.

—Yo no les dije —corrige Derek, molesto—. Alguien tomó las fotos y ganó buen dinero con ello.

—Mamá dijo que tú mismo las habías subido —añade Payton. Encoge los hombros para restarle importancia a su comentario—. Como sea, podemos salir los tres y disfrutar un buen rato juntos.

—Julieta tiene trabajo, y yo estoy terminando algunos pendientes —rechaza la invitación.

—Mejor aún, podrán relajarse un rato. —Payton sujeta mi mano, jalándome fuera de la casa—. O iré sola con Julieta, como tú lo prefieras.

—Nicolás, trae el carro —ordena Derek, derrotado.

Nick me mira por un breve instante, preocupado, y se aleja de nosotros. Payton saca su celular, hace una llamada y me observa con detenimiento.

—Ya sé a dónde iremos —afirma.

Todos salimos detrás de ella. Nick baja del asiento del conductor para abrir la puerta, los tres nos acomodamos en la parte trasera, y él toma su lugar, listo para entrar por la ciudad. Payton le dice el nombre de un sitio que reconozco por las revistas de sociales, y jugueteo con mis dedos, nerviosa de que le demos a los paparazzi otra foto que afirme sus sospechas. Veo al frente, a donde está Nick, y me doy cuenta de lo mucho que quisiera estar abrazada a él en nuestra casa, como vivíamos antes de que Derek Jebry se hiciera presente en mi vida.

—¿Todo bien? —pregunta Payton, sacándome de mis pensamientos.

—No estoy de ánimo para salir de fiesta —me sincero—. Me gustaría volver a casa.

—Será solo un rato —habla Derek, entendiendo lo que de verdad quiero decir.

Llegamos al lugar antes de que pueda decir otra cosa, y Nick nos deja en la entrada, mientras baja al estacionamiento. Payton toma mi mano, jalándome al interior donde un hombre alto nos permite la entrada sin siquiera pedir nuestros nombres. Derek viene detrás de nosotros, siguiéndonos de cerca, al menos hasta que Payton decide llevarme al tocador de mujeres donde veo a muchas chicas arreglarse.

—¿Lo tienes? —interroga a una mujer morena que señala un vestido colgado en uno de los baños—. Julieta, tienes que probarte esto. Te va a quedar excelente.

—No me siento bien —me niego a su petición—. Mejor volvamos.

—Será solo un momento —insiste—. Mamá lo ha comprado para ti.

—Lo siento, Payton —digo y salgo de ahí para buscar a Derek.

Me cuelo entre las personas en un intento de que Payton no me siga. Hay muchos jóvenes bailando al ritmo pegajoso de la música de moda, con tragos en mano y luces parpadeantes dándole ambiente al lugar, lo que hace más difícil la búsqueda de Derek. Empiezo a sentirme algo acalorada, así que trato de caminar hasta la salida, pero siento que alguien me jala.

—¡Julieta! —me grita. Al voltear, Nick está ahí de pie, sosteniendo mi muñeca—. ¿Estás bien?

—¡Quiero volver! —le pido.

—¿Dónde está el señor Jebry?

—Volvamos —imploro—. Solo tú y yo.

Me giro hacia él para poder acercarme. Su cabello está cepillado hacia atrás, tiene la barba crecida de los días que estuvimos con su jefe. Trae el traje negro de siempre, con los lentes oscuros descansando en el primero botón de su saco. Sus dedos acarician los míos, ansiosos de que volvamos a estar solos. Llega más gente a rodearnos, haciendo que nos movamos un poco hasta que pegamos nuestros cuerpos. Sube su mano izquierda a mi cintura, y yo acaricio su mejilla. Cierra los ojos con mi toque y suelto una risa.

—Volvamos a casa —suplico—. Deja a tu jefe.

—No puedo —murmura—. Mis padres, mi trabajo.

—Te amo, Nicolás —digo alto, con toda la intención de que escuche por encima de la música—. Quiero estar contigo.

Y siento esa mirada penetrante encima de nosotros. Miro a mi derecha, encontrándome a Payton

a unos metros cerca de nosotros. Nos separamos a modo de reflejo, pero es inútil.

—Mamá tenía razón —escupe—. Están engañando a Derek.

—Déjame explicarte, Payton. Nick y yo...

Cierro los ojos y me hago un poco hacia atrás, cayendo de espaldas, al ver a Payton queriéndome dar una cachetada. Nick se pone frente a ella, recibiendo todo tipo de insultos que llama la atención de las personas que han dejado de bailar. Me pongo de pie antes de que alguien decida pisarme, sin saber muy bien lo que debo hacer. La música ha bajado un poco su volumen, y veo a un par de hombres de traje acercarse entre los que distingo a Derek, que se acerca a Payton.

—¿Qué pasa? —pregunta, sujetándola de los hombros.

—¡Te están engañando! —grita—. ¡Son amantes!

—¿Cómo lo sabes?

—Le dijo que lo amaba, Derek. Yo estaba aquí —explica—. Mamá tenía razón. Las fotos no los detuvieron.

—¿Fotos? —cuestiono en voz alta. Payton trata de abalanzarse sobre mí, pero Derek la sostiene—. ¿Ustedes fueron las de las fotos?

—Nicolás, ve por el carro —ordena Derek, empujando a Payton hacia al frente—. Nos vamos de aquí.

Veo cómo se pierden entre la multitud que parece muy atenta a nuestra historia, y que empieza a murmurar cosas terribles sobre mí una vez que estoy sola. Pasan unos segundos antes de que todo vuelva a estar como antes, y avanzo a la salida donde Derek me está esperando.

—Lo siento tanto, Julieta —se disculpa. Parece avergonzado—. No pensé que irían tan lejos.

—Ni yo —admito—. Iré a casa.

—Pero...

—Tienes que decirle la verdad a Payton, y que yo esté ahí no va a servir de nada —hablo—. No debí dejar que esto se hiciera así de grande.

—Es algo tarde para lamentarlo —añade Derek. Rebusca entre sus bolsas hasta dar con su cartera, de la cual saca un billete—. Ten, para que puedas pagar un taxi.

Acepto el dinero y aprovecho el sitio de taxis del lugar para solicitar uno. Me subo sin mirar atrás, y a pesar de lo cansada que me siento, no duermo durante el trayecto. Al visualizar mi calle, siento alivio de encontrar todo libre de algún rastro de reporteros. Le pago al taxista, y busco la llave que tenemos escondida en una de las lámparas de afuera para poder entrar. Hago un último esfuerzo para subir a mi cuarto, me quito los zapatos y me dejo caer en la cama antes de quedarme dormida por completo.

Despierto con sus brazos alrededor de mi cuerpo. Mi cuerpo se relaja casi por completo al verlo acostado frente a mí, y no sé por qué, pero me pongo a sollozar en silencio. Todo parece haber sido una pesadilla.

—No llores, Julieta —murmura, acariciando mi rostro.

—Lo siento... Es que creí...

—No iba a dejarte sola.

—¿Cómo...?

—Olvida eso, Julieta. —Besa mis ojos, por los cuales no dejan de salir lágrimas—. Vuelve a dormir, todavía es temprano.

Un año antes

Se suponía que iba a salir antes. Es mi segundo aniversario con Nick. Le había dicho a Rob que quería hacer algo especial porque su jefe iba a darle toda la tarde libre, y ahora estoy atrapada en montones de trabajo que Rob necesita para mañana.

—¿Ya has terminado, Lockheart?

—Solo me falta uno —lloriqueo—. ¿Puedo terminarlo mañana?

—No lo sé, ¿puedes?

—Rob, por favor —le suplico, mirando el reloj—. Nick nunca sale antes. Y es mi aniversario. Déjame ir.

—Bueno —acepta—. Te quiero mañana a primera hora.

No lo dejo cambiar de opinión. Tomo mis cosas, me despido de todos y salgo de ahí. Voy camino al metro, mandándole un mensaje a Nick de que he salido del trabajo, cuando la bocina de un carro empieza a sonar cerca de mí. Levanto la mirada y veo a Caroline haciéndome señas desde el interior de su camioneta, así que me acerco para saludarla.

—¿Qué haces aquí?

—Vengo por ti —avisa—. Sube, anda.

Abro la puerta y subo, sospechando sobre sus acciones. Empiezo a reír al darme cuenta de que quizá arruine una sorpresa que Nick me ha preparado, y de que Caroline y Rob son pésimos para aparentar que nada está pasando.

—¿Qué? —cuestiona Caroline.

—No le diré a Nick que son malos para ocultar sorpresas —respondo, divertida—. Son los peores cómplices que alguien podría tener.

—Hacemos lo que podemos —suelta Caroline—. Además, tu novio nunca sale a tiempo de su trabajo.

—No dije que fuera perfecto.

Mi mejor amiga chasquea la lengua, dándome la razón. Luego de unas vueltas por la ciudad, llegamos a uno de los mejores restaurantes de la ciudad. Estaciona al frente, quita mi cinturón y me mira.

—Te está esperando adentro —anuncia.

—Gracias —digo, con un nudo en la garganta.

Ella aprieta mi mano, abre el seguro y me deja salir. Mi corazón se siente extraño. Como si algo más allá de una celebración de aniversario fuera a pasar. Empujo la puerta, mirando hacia atrás una última vez, y entro al restaurante. Todo el lugar está sumido en la oscuridad, a excepción de algunas lámparas sobre las mesas que parecen señalar un camino. Las sigo hasta las escaleras, donde veo un anuncio que me pide subir, y llego a la azotea donde tengo una impresionante vista de la ciudad acompañada del cielo nocturno. Doy un paso al frente y empiezo a escuchar una canción que me gusta bastante. *Just say yes* de Snow Patrol sirve de fondo para el espectáculo de luces que veo cada que avanzo. Toda la azotea está llena de luces navideñas y adornos bohemios que le dan calidez al lugar, hasta llegar a Nick, que está sentando en el punto más lejano, con un ramo de tulipanes en las manos.

—Feliz aniversario, Julieta —dice, caminando hacia mí—. Sabes qué por ti haría muchas cosas.

—Lo sé, Nick —respondo, tomando el ramo de tulipanes—. Todo esto es muy hermoso.

—Y se va a poner mejor. —Mi estómago se siente en la bajada de la montaña rusa más grande del mundo, cuando lo veo hincarse y sacar una cajita negra—. Julieta Lockheart. Eres la chispa en la fogata de mi corazón, la fuerza que me impulsa a seguir adelante y regresar a ti sin importar a

donde vaya. Nunca estuve tan seguro por algo en mi vida hasta que te conocí. Estoy tan enamorado que no pasa ni un segundo sin que deje de pensar en ti. —Saca el anillo, se levanta para mirarme fijamente a los ojos, sonriendo de la misma forma en la que yo lo estoy haciendo—. Quiero estar a tu lado hasta que el alemán se apodere de mis recuerdos, y estoy seguro que olvidaría todo excepto a ti. Es hora de tenerte siempre conmigo y protegerte. Julieta, di que sí, y toma mi corazón...

—¡Sí! —exclamo emocionada—. Si quiero.

—Aún no terminaba —reprocha.

—Lo siento —me disculpo—. Pero ya sé la pregunta.

Pone el anillo en mi dedo anular y me besa, enredando sus dedos en mi cabello.

—¿Te casarás conmigo?

—Sí, me casaré contigo —digo, segura de la decisión que he tomado.

Presente

Nick me abraza con fuerza. Sus manos se entrelazan en mi espalda baja, apretándome contra su pecho. El compás de su respiración me mantiene tranquila hasta que unos fuertes golpes en la puerta terminan con nuestro descanso.

—Amor —lo llamo—. Alguien toca la puerta.

Me mira preocupado, y acaricia mi rostro antes de levantarse a ver qué sucede. Pongo los pies en el suelo una vez que lo escucho bajar, sentándome en la cama para reflexionar lo que sucederá ahora que Payton sabe que Nick y yo estamos juntos. Creo que esto no puede empeorar. En el mejor de los casos, Derek tuvo que haber dicho la verdad.

—¿Julieta? —Nick se asoma por la puerta—Tenemos visitas.

—¿Visitas? —Agarro mi suéter y cruzo la puerta del cuarto, hacia las escaleras—. ¿Qué clase de visitas?

Nick señala hacia la entrada, donde están Payton y Derek. Ambos llevan gafas de sol, con ropa más casual que ayer, sumidos en un silencio incómodo. Me sorprende la imagen de los Jebry en mi propia casa.

—¿Qué hacen aquí? —murmuro, girándome hacia él.

—Quieren hablar con nosotros —explica—. Sobre lo que sucedió anoche.

Lo medito un poco antes de aceptar. En realidad, no puedo negarme. Están en mi casa. Y Nick trabaja para ellos. Decir no sería echar por la borda todo lo que hice para evitar que fuera despedido. Acaricio su mejilla para que sepa que todo va a estar bien, y bajo las escaleras. Payton es la primera en acercarse a mí.

—Lo siento tanto, Julieta —solloza, quitándose las gafas—. No tenía idea... Estoy muy apenada por reaccionar así, y por intentar golpearte... Y planear lo de las fotos.

—Está bien, Payton —intento calmarla.

—¡Pensé lo peor de ti! —exclama, y mira a Nick—. Siempre has estado ahí para la familia, para Derek, ayudando en lo que sea que te pedimos. Y casi arruino tu relación, esa de la que tanto hablabas.

—Solo fue un malentendido —le recuerda Nick.

—Nada de eso —suelta Payton, enojada—. Esto debe arreglarse. No dejaré que mi familia siga creyendo que ustedes dos son amantes.

—¿Y qué harás? —interviene Derek, por fin.

—Este fin de semana será la fiesta de Elisa. Ahí diremos toda la verdad.

—No puedes obligarme.

—¡Nos mentiste! —le grita—. Dejaste salir lo peor de mí para salvar tu pellejo. Permitiste que Julieta arriesgara su relación, y estabas dispuesto a dejar que la carrera de Nicolás como guardaespaldas se manchara con un amorío que no existe.

—Les diré la verdad cuando tenga oportunidad —suplica—. No pueden saber que Agnes es mi esposa.

El rostro de Payton empalidece. Derek se cubre la boca, perplejo de lo que ha dicho. Nick y yo seguimos como espectadores de la pelea, del chance que tenemos de volver a la normalidad.

—¿Te casaste con Agnes? —Payton suelta sus gafas negras—. Te fuiste por su culpa, y la hiciste tu esposa.

—Creí que era la indicada.

—Lo bueno es que tendrás tiempo para inventar una mejor excusa —dice dolida. Nos mira a mí y a Nick—. Disculpen que me vaya tan deprisa, pero tengo mucho trabajo por hacer.

Da media vuelta, abre la puerta y sale de la casa. Derek frota su cuello, frustrado de la manera en la que tendrá que decir la verdad. Nos da una corta disculpa antes de irse y Nick cierra la puerta, asombrado por lo que acaba de suceder.

—La familia Jebry es algo de temer —bromeo.

—Ni que lo digas —coincide, en tono muy serio—. Por eso prefiero mantenerme al margen.

—Deberías comenzar a rebelarte —sugiero en un tono coqueto, abrazando su cuello.

—La próxima vez lo haré —afirma, con un brillo en sus ojos.

Capítulo 11

El fin de semana está muy cerca y no hemos tenido noticia de los Jebry. Quiero pensar que Payton dio marcha atrás a su plan, y Derek no tuvo otra opción más que decir la verdad, por lo que nuestra presencia en ese tema ya no ha sido requerida.

—Lockheart —me llama Rob—. Alguien te busca.

—¿Me buscan?

—Payton Jebry —añade—. Está abajo.

Me levanto de mi lugar y tomo el elevador. Al llegar a la recepción, veo a Payton sentada en uno de los largos sillones, hojeando una revista. Levanta la vista, se pone de pie y retira las enormes gafas de sol que cubren la mitad de su rostro para saludarme.

—¿Tienes quince minutos? Me gustaría hablar contigo.

—Sí, eso creo —titubeo—. ¿Pasa algo?

—Quiero hablar contigo.

La sigo afuera del edificio, hasta donde un hombre con traje abre la puerta de la camioneta que está estacionada a su lado. Payton me indica que suba, cosa que hago, y espero nerviosa a que me diga algo. Le dice al hombre que haga algo de tiempo, se quita el enorme abrigo que cubría su pequeño cuerpo, y me mira fijamente.

—¿Tienes algo con mi hermano? —suelta sin rodeos.

—No —niego de inmediato—. Estoy con Nick desde hace cuatro años. ¿A qué viene la pregunta?

—Derek me contó todo lo que sucedió en el paseo, cómo los obligó a que aceptaran ser parte de la mentira y lo bien que se sintió al estar contigo —relata—. Parece estar muy interesado en ti, cosa que no había visto desde Agnes.

—Quizá sea solo un capricho. Soy la novia de su guardaespaldas.

—Puede ser, pero Derek no caería tan bajo... —Baja la mirada a sus manos—. Así como yo lo hice.

—¿Hicieron lo mismo con Agnes? —cuestiono.

—Ella era diferente. —Payton vuelve a mirarme—. O la veía de manera diferente cuando Derek la presentó. Ahora me doy cuenta que quizá fuimos culpables de lo que sucedió entre ellos.

—Creo que debería volver al trabajo —indico, avergonzada por lo íntimo de la situación—. Rob me ha de estar buscando.

—Perdoname. En realidad, solo quería entregarte esto —Saca de su bolsa un sobre negro con mi nombre escrito en letras doradas—. Es una invitación para la fiesta de Elisa. Nick estará ahí encargándose de seguridad, y me gustaría que estuvieras presente cuando la verdad se revele.

—¿Estás segura? Siento que tu familia va a odiarme por mentir y todo eso.

—Entenderán una vez que sepan lo que estaba en juego —me tranquiliza—. Espero verte ahí.

Veo la entrada de mi edificio por la ventana, espero a que la camioneta se detenga por completo y bajo de ahí para volver a mi trabajo.

Cinco años atrás

Caroline está tan inmersa en quejarse por lo difícil que es conseguir una entrevista con alguien famoso, que no nota que me he detenido en la sección de avisos para leer el cartel que anuncia un concurso de ensayos patrocinado por empresas Jebry.

—¿Ya intentaste con él? —pregunto, señalando la foto que aparece—. Podría ser un buen candidato.

—Nadie va a darme la entrevista por ser estudiante —afirma, molesta—. Menos él.

—Derek Jebry ofrece una cena privada con la persona ganadora del concurso —leo en voz alta.

—Deberías entrar, podría ser el “ensayo de tu vida” —propone Caroline. Ríe al oírla decir el slogan del concurso como si fuera un programa de televisión—. Nunca te animas a publicar tus escritos.

—¿Y si pierdo?

—Perderás la oportunidad de conocerlo, enamorarse, hacerse novios y casarte con él —bromea—. Es un concurso, eso no va a definir tu vida.

Asiento, algo insegura. Caroline sonríe con malicia, toma el cartel de una de las orillas y lo desprende de la pared para enrollarlo.

—Lo pegaremos en tu puerta para que cada que veas a Derek Jebry te llegue la inspiración y escribas el ensayo ganador.

Acepto la propuesta. El ganar o perder no definirá mi vida. Y será bueno tener un proyecto para el final de la carrera. Quizá si no gano, el ensayo podrá servir como trabajo de titulación. Nada malo puede suceder.

Presente

Nick se ha ido antes debido a la fiesta y a mí me ha dado por ver el cartel del concurso que escondí entre las páginas del ensayo que ganó con el nombre de Agnes. Recuerdo que esa misma tarde, Caroline me ayudó a pegarlo en mi puerta y a partir de ese día me enfoqué por completo al ensayo con el único objetivo de tener un buen trabajo. La curiosidad sobre Derek me hizo investigar todo de su trabajo, conociendo todo lo que hacía, como se veía, porque era tan famoso y a la vez tan criticado, y lo que lo había llevado a ofrecer una cena privada con él, llenándome de ilusiones y sentimientos que no debieron existir.

Suspiro, dejándome invadir por la nostalgia. Me sentía tan enamorada por Derek que cuando supe que Agnes ganó con mi ensayo no pude hacer nada. Había visto en sus ojos la manera en la que admiraba lo bonita que era ella, y que al final no importaba lo que había escrito, si no como lucía. Y yo no era tan bonita tan ella.

El timbre me saca de mis pensamientos. Bajo y me sorprende ver que Payton está del otro lado, con un par de bolsas. Abro la puerta, ella entra y me mira.

—¡Llegue a tiempo! —exclama en tono triunfal.

—¿A tiempo para qué?

—Ayudarte a prepararte —dice—. ¿Dónde está tu cuarto?

Señalo las escaleras. Payton me señala si puede subir, y asiento a su petición. Le ayudo con una de las bolsas, y ambas subimos. Suelta un grito de emoción, soltando lo que trae, para tomar el cartel con el concurso de ensayos.

—¡Vaya! No puedo creer que ha pasado tanto de esto —habla animada—. ¿Participaste en esto?

—No pude terminar a tiempo —miento.

—A papá le gustó tanto el ensayo que ganó que tiene una copia de la revista en su biblioteca personal —cuenta—. Siempre dudó que Agnes hubiera escrito algo sobre ese tema.

—¿Por?

—Agnes sabía mucho sobre maquillaje, me gustaba conversar con ella sobre eso —dice—. Pero sobre tecnología no parecía saber mucho. Cuando le pregunté acerca del ensayo dejó de hablarme.

—¿Derek sabía eso?

—En una ocasión dijo algo sobre estar investigando sobre los demás participantes, pero pasó lo de Agnes y perdimos contacto con él —recuerda—. Nunca debimos presionarlo para que la dejara.

—¿Y qué has traído para mí? —pregunto cambiando de tema.

El rostro de Payton se ilumina y saca un hermoso vestido dorado de una de las bolsas. Me explica cómo va a maquillarme para que luzca de “infarto”, y el peinado que va a ir mejor con todo el estilo. Mientras me alista, comienza a hacerme preguntas sobre Nick que respondo habilidosamente sin soltar más detalles de los necesarios.

—Llegaremos un poco antes para hablar con Elisa —avisa una vez que ha terminado—. Le diremos la verdad antes que Derek para que sepa lo que debe hacer.

—¿Segura qué es una buena idea que yo vaya?

—Más que buena. Voy a asegurarme que Derek pague por habernos mentido —promete—. Y Nick estará contigo todo el tiempo.

Muerdo mi labio, nerviosa por lo que sucederá en la fiesta. Payton junta sus cosas para que salgamos de la casa, y subimos en la camioneta que nos dio el paseo la vez que fue a verme a la oficina. Dejamos que la música pop de los 90’s invada el ambiente durante el trayecto y le envío a Caroline un mensaje para saber si estará ahí cubriendo la fiesta. Su respuesta afirmativa me hace sentir mucho mejor. Al menos tengo a dos personas de mi parte.

La casa de Elisa está a las orillas de la ciudad y es más grande que la de Derek. Justo en la entrada hay una glorieta que adorna la entrada, donde hay un par de carros estacionados. Payton y yo bajamos, y sigo a la menor de los Jebry al interior de la casa hasta la cocina donde Elisa nos espera. Lleva un vestido azul de lentejuelas, con un escote de triangulo que remarca su estilizada figura. Su mirada ha sido remarcada con un delineado y sombreado fuerte que contrasta el azul de sus ojos, haciéndolos lucir más intensos.

—¿Qué querías decirme? —interroga a su hermana—. ¿Y por qué vienes con Julieta?

—¿Derek no te dijo nada?

—Solo que iba a decir algo importante.

—No puedo creer que sea tan cobarde —escupe Payton—. Es respecto a Julieta, ella...

—Está con Nicolás —afirma Elisa—. Y Derek está casado con Agnes.

—¿Cómo lo sabes?

—Rob Graham. Luego de la extraña rueda de prensa, fui a hablar con él —indica—. Tendré

que posponer el anuncio de mi embarazo hasta el cumpleaños de papá. Creo que es más importante que Derek diga la verdad sobre su esposa.

—Tenemos que obligarlo porque si no... —Payton se detiene y mira a su hermana—. ¿Embarazo?

—Tengo dos meses, Roger está muy emocionado —dice—. Quería que fuera una sorpresa.

—Y lo es —afirma Payton—. ¡Al fin tendremos un bebé en la familia!

—Pero, primero lo primero —le recuerda a su hermana—. Necesitamos un plan B y sé quién puede ayudarnos.

Me he pasado la mayor parte de la fiesta con Caroline, que está más que feliz de haber podido entrar a la fiesta como invitada. Ella y Nick son los que han logrado mantenerme oculta de la prensa, mientras que Roger, el esposo de Elisa, se ha encargado de presentar a Derek a toda una nueva generación de futuros negocios para su empresa.

—¿Se divierten? —Elisa se acerca a nosotros.

—Sí, mucho —contesto.

—Me alegra —dice con una sonrisa y mira a Caroline—. ¿Puedes venir un momento?

Caroline se me queda viendo y asiento con la cabeza para que sepa que puede ir sin temor a que algo vaya a pasar. Da un paso al frente, y Elisa camina con ella alejándose de donde estoy. Busco con la mirada a los Jebry, y veo que Derek está caminando en mi dirección por lo que doy media vuelta tratando de escapar.

—¡Julieta! —me llama—. ¡Julieta, espera!

Me hago la desentendida hasta que los invitados me cierran el paso y es imposible escapar. Derek toma mi mano, jalándome hasta la parte trasera de la casa donde hay un pequeño jardín.

—Tengo la impresión de que todos me impedían estar contigo —dice a tono de broma—. Te ves muy linda.

—¿Ya estás listo para decir la verdad? —le recuerdo.

—No quiero pensar en eso —responde—. Quiero disfrutar del ahora. Algo me está gritando que no te suelte, que me aferre a lo que siento porque es algo que no volverá a repetirse.

—Lo sentiste con Agnes, dices sentirlo conmigo, y después llegará otra chica a la que vas a tratar de conquistar con el mismo cuento —le reprocho.

—Estoy sintiéndolo contigo. Es lo único que me importa —afirma. Sus ojos me miran con adoración—. Creo que me estoy enamorando de ti, Julieta.

—¿Por qué? —suelto.

Supongo que la cara que he hecho refleja muy bien la sorpresa que me invade al escucharle decir a Derek Jebry que está enamorado. Creo que es algo que nunca me permití imaginar, y ahora que es real no sé cómo reaccionar o qué decir. Derek da un paso hacia atrás, murmura algo que no lo logro escuchar y me suelta para adentrarse a la casa. Lo sigo después de que mis piernas logran reaccionar, justo a tiempo de ver como Elisa llama la atención de todos sus invitados.

—Muchas gracias por acompañarme en mi cumpleaños —agradece a los invitados—. Me gustaría darle la palabra a mi hermano Derek, que me ha pedido permiso para darles una noticia muy importante.

Derek niega con la cabeza. Los invitados le hacen bulla para que se anime a hablar, mientras que toda su familia se reúne a lado de Elisa. Identifico a Caroline, que se aproxima hacia donde estoy parada.

—Vamos, Derek —lo anima Elisa—. ¿Qué es lo que tienes que decir?

—¡Julieta está embarazada! —exclama Linda, muy emocionada.

Oímos aplausos, silbidos, gritos de emoción. Derek recibe las felicitaciones de parte de sus hermanos, y Caroline le hace señas a Payton para que diga la verdad. Al ver que no le hace caso, aprieta mis dedos, susurra un “lo siento”, y veo como toma aire para gritar con todas sus fuerzas la verdad.

—¡Julieta no es esposa de Derek! —exclama—. ¡Ella es novia de Nicolás!

—¿Es eso cierto? —exige saber Linda.

—¡Lo es! —afirma una voz femenina—. ¡Yo soy la señora Jebry!

Me basta con ver la cara de Derek, y seguir su mirada, para encontrarme con la dueña de la voz. Agnes está en la entrada de la casa, vistiendo un hermoso traje sastre color blanco, con una sonrisa de completa satisfacción en la cara.

La entrada triunfal de Agnes desató el caos en la casa de Elisa. La prensa quiso acercarse a la verdadera señora Jebry para bombardearla de preguntas, pero Nick logró sacarla sin que dijera nada con la única finalidad de que Caroline tuviera toda la exclusiva de la historia. Linda Jebry casi se desmaya de la impresión, por lo que William y Duck fueron los encargados de terminar con la fiesta y sacar a los invitados, mientras Elisa y Payton recostaban a su madre en el sillón más cercano. Derek, por su parte, se despidió de todos y salió por donde Agnes había aparecido. Caroline y yo salimos por la parte de atrás, donde el chófer de Payton nos estaba esperando, para ir directo a la casa de Derek donde todos se iban a reunir. Y ahora estamos esperando las instrucciones sobre la historia que va a manejarse.

—¿Cómo lo lograron? —pregunto a mi mejor amiga—. El traer a Agnes.

—Nicolás la contactó —me responde—. Sabía que era la única forma de terminar con la mentira.

—¿Y por qué quiso ayudar?

—Porque ya era demasiado vergonzoso que mi esposo no quisiera presentarme a su familia — responde Agnes—. Como para dejar que consiguiera a otra chica para llenar el espacio vacío, y ella se llevara la gloria.

—Lo siento —murmuro apenada.

—Yo lo siento más —dice, frustrada—. Nicolás siempre se ha portado bien conmigo, y no me parecía justo lo que Derek estaba haciendo.

Observo a Agnes. Sus ojos son muy azules, remarcados por el rímel que ha puesto en sus largas pestañas. Lleva los labios pintando en un tono rojo brillante que los hace ver carnosos, y su cabello negro cae en cascada por sus hombros. Lleva un collar largo que termina hacia su escote, y el traje sastre que trae puesto tiene una onda muy de los 70.

—Derek aceptó tu idea —avisa Elisa. Quito la mirada de Agnes para enfocarla en la hermana mayor de los Jebry—. Mañana a primera hora las necesito en Empresas Jebry para dar marcha al plan.

—Está bien —dice Caroline, emocionada—. Ahí estaremos.

—Agnes —la llama Elisa. Se le nota en la cara lo extraño que le resulta tenerla ahí de pie—. Mi hermano Derek quiere hablar contigo.

—Dile a mi esposo que no se preocupe —se adelanta Agnes—. Dormiré en mi departamento y mañana lo veré temprano en su oficina.

Agnes saca su teléfono, y se aleja de nosotros. Nick se encuentra con ella antes de salir, veo como parece rechazar su oferta de llevarla, y nos señala. Hace un gesto de despedida y sale de la

casa.

—¿Nos vamos? —pide Nick.

Caroline y yo nos ponemos de pie para salir de ahí.

Rob nos recibe con los brazos abiertos en cuanto llegamos a Empresas Jebry. Se engancha de mi brazo, llevándonos al rincón más alejado de la recepción.

—Han tomado el control de la historia —avisa un poco indignado—. Elisa y Duck no quieren que se manche más la imagen de su hermano, y harán todo lo posible por qué salga bien librado.

—Es casi imposible. Le mintió a su familia, chantajeo a su guardaespaldas, ocultó a su esposa —enumera Caroline—. Es oro puro para el escrutinio público.

—Pues tenemos que hacer que la mina no sea tan rica —concluye Rob.

Nos movemos al elevador, de donde salen Duck y Elisa. Duck toma a Nick para llevárselo a la recepción, junto con Rob y Elisa me jala adentro de la caja metálica. Caroline sube con nosotros, a la espera de alguna indicación.

—Hemos modificado un poco la historia —habla Elisa—. Preferimos que se maneje que todo fue parte de un gran favor que Nicolás le hizo a su jefe para ayudarlo a quedar bien con su familia.

—¿Qué hay de Julieta?

—Ella lo hizo por amor a su novio. Vio lo mal que estaba Nicolás debido a que no podía ayudar a su jefe, y por ayudarlo, se le ocurrió la idea de hacerse pasar por la señora Jebry.

—Es una historia muy sosa. No hay motivos viables para aceptar ser parte de una mentira como esa —reprocho.

—Estamos apelando a la lealtad de Nicolás —responde Elisa—. El empleado que hace todo por su jefe.

—¿Y Agnes?

La puerta se abre antes de que Elisa pueda decir algo más. Nos encamina hasta la oficina de Derek, y me pide que espere ahí. Caroline se va con ella. Alcanzo a escuchar cómo trata de convencerla de que la historia necesita más sustento para que la prensa pueda creerla. Me pongo a hojear una de las revistas de negocios que tiene Derek, hasta que escucho como se abre la puerta de su oficina, por donde Agnes sale bastante enojada. Mi instinto me dice que vaya tras ella, así que me levanto y la sigo hasta lo que parecen ser los baños. Dudo unos instantes antes de decidirme a entrar, fingiendo que no la he visto. Agnes baja la mirada, ocultando las lágrimas que bajan de su rostro. Hago como que voy a hacer mis necesidades, oyéndola sollozar en silencio. Mi cabeza me reprocha el haber sido tan infantil y odiarla por robarme un ensayo que me dio la vida que tengo ahora. Salgo y me acerco a los lavamanos, mirando de reojo a Agnes que se está retocando su maquillaje.

—Tu eres la chica a la que le robé el ensayo —suelta.

—Sí, soy yo —afirmo—. Julieta Lockheart.

—Sabía que ese apellido se me hacía conocido —se reprocha—. ¿Por eso aceptaste ser la señora Jebry?

—Derek iba a despedir a Nick si no lo hacía —le explico—. Le cerraría las puertas y no iba a poder volver a trabajar.

—Lo conociste en el concurso, ¿verdad? —No puedo evitar sonreír al recordar la primera vez que vi a Nick—. Te fue mejor, en serio. Derek Jebry no es lo que crees.

—¿Por qué lo robaste?

Agnes se detiene. Mira mi reflejo y suspira para girarse en mi dirección. Lleva un saco gris,

blusa casual y jean ajustados. Su cabello está amarrado en una coleta alta.

—Era la única forma de conseguir la cena —confiesa—. Seré bonita, pero no soy estúpida. Sabía que a Derek no le iba a gustar un ensayo que hablara de maquillaje, porque de inmediato calificaría a su autora de superficial.

—Pero ganaste el segundo lugar —trato de animarla—. Tu trabajo era bueno.

—Y el tuyo era mejor por ser más “intelectual”. —Hace las comillas con las manos—. Uno de los jueces me lo dijo. Ambos temas eran interesantes, pero el tuyo iba a ser el ganador. —Vuelve la vista al espejo—. Escuchar a una mujer hablar de maquillaje no impresiona, pero una mujer que hable de tecnología y los riesgos que eso conlleva se sale de la norma. Aunado a eso, que sea la belleza esperada, la hace aún más atractiva a los ojos de cualquier hombre.

—¿Por eso tuviste problemas con Derek?

—Debí suponerlo. —Sonríe llena de tristeza—. Tarde o temprano saldría el tema, y yo no me sentía preparada para decirle que había mentado. Si aceptaba la mentira, todo lo que había dicho iba a ser puesto en duda, incluyendo mis sentimientos.

—¿Y por qué te casaste?

—Por la misma razón por la que vas a casarte con Nicolás. —Empieza a guardar sus cosas—. Lo siento, pero debo irme. No estoy de humor para ser la mala de la historia.

Toma sus cosas y sale del baño. Yo intento procesar todo lo que me ha dicho, pero Caroline entra al baño, me regaña por haberme escondido, y me explica de manera rápida la manera en la que se va a manejar la historia. Una vez que medio he entendido, nos reunimos con Nick y Derek, y atravesamos la puerta que lleva a la sala de juntas, donde varios medios ya están esperando.

Capítulo 12

Ha pasado una semana de lo sucedido en la fiesta de Elisa y ya puedo decir que soy parte de las noticias olvidadas del espectáculo. Así que estoy con Caroline y su novio, celebrando estar libre de Derek, de la familia Jebry y todo lo que tenga relación con la señora Jebry.

—¡Por haber pasado de moda! —exclamo, alegre.

—¡Salud! —gritan los demás, brindando.

Bebemos de un sorbo la tercera ronda de tragos, y pido otra, llevada por la alegría que nos invade. No pensé que tener mi vida tranquila de vuelta me haría tan feliz. Reviso mi celular y veo un mensaje de Nick que avisa que pronto va a reunirse con nosotros para unirse a los festejos.

—Disculpen. —El mesero nos mira apenado. Trae un Martini que deja sobre la mesa—. Me han pedido traerle está bebida, señorita.

—¿Quién? —cuestiona Julián, el novio de Caroline.

—Un hombre de la barra.

—No la quiero —la rechazo. El mesero da media vuelta, llevándose la bebida—. Creo que será mejor que nos vayamos.

—¿Qué hay de Nick? —pregunta Julián.

—Dijo que no tardaría —respondo preocupada.

—Mandale un mensaje de que nos alcance en nuestra casa —dice Caroline—. Seguiremos la celebración ahí.

Asiento y saco mi celular para avisarle a Nick que nos moveremos. Julián se levanta para pagar la cuenta, Caroline me avisa que irá al baño y yo le marco a Nick para saber si está cerca. Cuando entra a buzón de voz le dejo un mensaje, tomo mis cosas y levanto la mirada para buscar a Julián, viendo a un hombre muy parecido a Derek que camina hacia mí.

—¿Por qué rechazas todo lo que tenga que ver conmigo? —cuestiona a la distancia—. ¿Por qué no quieres darme una oportunidad?

Julián logra detenerlo antes de que llegue a donde estoy. Caroline me jala del hombro para que salgamos de ahí, le hace una señal a Julián y los tres vamos directo al estacionamiento.

—¿Ese era...? —pregunta Julián, consternado—. ¿Qué hacía aquí?

—Fue él quien le envió la bebida a Julieta —dice Caroline—. El jefe de tu novio te acosa, Julieta.

—Solo está desesperado por lo que pasó —lo excuso.

Siento como alguien me jala del abrigo, haciéndome caer. Cierro los ojos sin saber muy bien que hacer, hasta que oigo el sonido de algo cayendo con fuerza sobre el piso. Abro los ojos para encontrarme con el rostro preocupado de Nick a milímetros del mío. Sus manos acarician mis mejillas y me abraza con fuerza, ayudándome a levantar. Al mirar el suelo, me encuentro con Derek acostado boca abajo.

—Ahora sí que te tengo miedo —bromea Julián—. Acabas de dejar inconsciente a tu jefe.

—¿Mi jefe? —Nick se gira y al ver a Derek no puede evitar soltar una carcajada—. Pensé que era un borracho que se quería pasar de listo.

—¿Vamos a dejarlo ahí?

Derek gime, aturdido, y lo vemos ponerse de pie. Enfoca la mirada en Nick, da dos pasos, y se abalanza sobre él, empujándolo contra el carro. Julián trata de meterse, pero Derek lo hace a un lado para sostener a Nick y comenzar a soltarle de golpes.

—¡Ya basta! —imploro, viendo con horror como cada puñetazo impacta en alguna parte del cuerpo de Nick—. ¡Detente!

Nick logra soltarse por un momento del agarre de su jefe, empujándolo lo más lejos que puede. Derek grita cosas que ninguno de los cuatro entiende, Julián se acerca a él para calmarlo y parece encaminarlo de regreso al bar.

—¿Estás bien? —abrazo a Nick, pensando que todo ha pasado—. ¿Quieres que vayamos al hospital?

—¿Qué va a pensar James Bond de mí si no puedo aguantar un par de golpes de mi jefe? —bromea.

—James Bond no existe —reprocho.

—¡Cuidado! —escucho la voz de Caroline.

Alzo la mirada y veo a Derek correr hacia nosotros. Nick me abraza por completo, dándole la espalda a su jefe, recibiendo el impacto. Logra mantenerse de pie, lo que parece molestar a Derek que lo toma de los hombros para jalarlo lejos de mí. Su agarre se suelta, da media vuelta y le suelta un fuerte golpe a su jefe en el rostro que lo hace caer.

—¿Está muerto? —cuestiona Julián, preocupado.

—No, solo está inconsciente —contesta Nick.

—Busca las llaves —ordena Caroline—. No podemos dejarlo aquí tirado.

Julián busca en los bolsillos de Derek hasta dar con las llaves. Aprieta el botón para que sepamos cual es el carro que buscamos y con ayuda de Nick, lo arrastran hasta subirlo al asiento trasero.

—Lo dejaré en su casa —avisa Nick—. Ustedes vayan a casa.

—¿Y si despierta? —pregunto, temerosa de que Derek quiera volver a golpearlo.

—Podré manejarlo.

—Julieta irá contigo —propone Caroline—. Y lo llevaremos a su casa. Es terreno seguro para ustedes. Así nadie ve que Derek fue golpeado por su guardaespaldas, y Nick conserva su trabajo.

—Lo llevaré a su mansión —repite Nick—. Solo.

—No voy a dejarte solo con tu jefe —hablo muy seria—. Iremos a casa, con él. Lo dejaremos en el sillón.

Nick rueda los ojos, y abre la puerta para que suba. Caroline y Julián van a su carro. Al ver que ya lo han encendido, subo y Nick toma su lugar. Maneja lejos del bar hasta nuestra casa sin decir palabra alguna de lo sucedido. Ninguno de los dos lo hace. Yo me limito a cuidar que Derek siga inconsciente y respirando. Llegamos casi al mismo tiempo. Me bajo en cuanto Nick estaciona para abrir la puerta y Caroline me ayuda a preparar el sillón donde acostaremos a Derek.

—No va a caber —gruñe Julián—. ¡Este hombre es enorme!

Lo dejan caer en el sillón y tratamos de acomodarlo en el espacio. Una vez que coincidimos en que estará bien, los cuatro nos sentamos en el comedor para bebernos un café.

—Vaya forma de arruinar una celebración —se lamenta Julián—. No pensé que fuera a causar tanto alboroto el rechazar una bebida.

—¿Bebida? —pregunta Nick, alarmado—. ¿Qué bebida?

—Nos ofrecieron una bebida. —Caroline le dedica una mirada asesina a su novio—. Dijimos

que no la queríamos, y salimos de ahí.

—¿Y fue de mi jefe?

—Supongo... ¡Ay! ¿Por qué me pateas? —lloriquea Julián.

—Por hocicón —lo regaña Caroline—. Seguro no fue con mala intención. Estás últimas semanas han sido una locura, démosle el beneficio de la duda.

Nadie dice una palabra al respecto. Preferimos guardar silencio y terminarnos el café, esperanzados de que Derek despierte y se vaya a su casa.

—No va a despertar —decreta Nick.

—Y ya es bastante tarde —habla Caroline—. Deberíamos volver a casa, amor.

—¿Podrán con Derek? —pregunta Julián.

—Estaremos bien —los tranquiliza Nick—. Soy guardaespaldas, ¿recuerdan?

Ambos se despiden. Nick los acompaña a la puerta, y yo cubro a Derek con una de las cobijas extras que Caroline ha dejado sobre la mesa.

—¿Pasa algo? —Nick entrelaza sus dedos con los míos, recargando su cabeza en mi hombro.

—No puedo creer que golpeaste a tu propio jefe.

Nick suelta una carcajada muy fuerte que cubro con mis manos por temor a que despierte a Derek. Me acerco a su cuerpo, dejando que me abrace. Lo beso despacio, disfrutando de sus labios, hasta que suelta un gemido de dolor.

—¿Te duele? —suelto, preocupada.

—Un poco. —Me mira—. Vamos a dormir, mañana será un día muy largo.

Dejo a Nick descansar un rato más. Lo arropo, le doy un beso en la frente y me pongo uno de sus suéteres para bajar a la cocina. Suelto una risa por lo irreal que me parece ver a Derek durmiendo en la sala de mi casa, y me adentro a la cocina para preparar un buen desayuno. Reviso mi celular, respondiendo los mensajes de Caroline con un “todo va bien”, y leyendo las últimas notas que hablan sobre lo que sucedió con Derek. Pongo la cafetera, enciendo la estufa y busco algunos ingredientes en el refrigerador. Me entretengo tanto en el desayuno que olvido que Derek está ahí, hasta que lo veo parado a mitad de la sala, observándome con curiosidad.

—¿Dónde estoy?

—En mi casa. —Apago la estufa para acercarme a él—. ¿Recuerdas algo de anoche?

—A ti, con tus amigos —titubea—. Nicolás empujándome. Tu gritando que me detuviera. Un golpe muy fuerte. ¿Estás bien?

—Yo estoy bien. Nick tiene el cuerpo adolorido por los golpes que le diste. Nada grave —añado—. Está arriba, descansando.

—Lo siento —se disculpa, avergonzado—. Estaba muy borracho.

—No es excusa —digo enojada—. Pudo ser peor.

—Solo quería hablar contigo...

Camino hacia las escaleras al escuchar ruido, y veo a Nick saliendo del cuarto. Noto el tono morado en su torso, debido a los golpes de su jefe, antes de que se cubra con una camiseta blanca, y baja hasta donde estoy, saludándome con un beso.

—¿Y mi jefe?

—Estoy aquí, frente a ustedes —dice Derek, en un tono neutral—. Lamento lo sucedido anoche, y ser una molestia ahora.

—Ya he hecho el desayuno —aviso—. Para todos.

Nick besa mi frente antes de separarse de mí y se acerca con su jefe para guiarlo a la cocina.

Acerco lo que he preparado a la mesa, y empezamos a comer. Al terminar, Derek nos pide permiso para darse un baño, así que Nick lo guía hasta nuestro cuarto. Baja algo frustrado y se pone a recoger lo que ocupamos para desayunar. Yo pongo el sillón como estaba y subo para guardar las cobijas extras que hemos necesitado.

—¿Quién está ahí? —oigo a Derek.

—Julieta —respondo.

—Nick olvido darme una toalla —murmura avergonzado.

Busco una del closet, abro la puerta del baño y la lanzo para que Derek pueda tomarla. Lo escucho reírse por lo que he hecho, y sale antes de que pueda escapar. Solo lleva sus pantalones puestos, así que puedo ver que él también tiene marcas en el torso por los golpes que Nick le dio.

—¿Quién está peor? —pregunta Derek al notar que lo observo.

—Nick —respondo—. Necesita unos días libres.

—Hoy será suficiente. —Derek se pone su camisa, y se pone a admirar mi cuarto—. Nunca me pasó por la cabeza que estaría en el lugar donde duermes.

—Ni a mí, pero no teníamos opción. No iba a dejar que Nick se quedara solo contigo.

—Lo cuidas mucho —reprocha y se pone a ver mi librero—. ¿Te gusta leer?

—Algo. —Me pongo de pie—. ¿Necesitas algo más?

Derek niega con la cabeza y lo dejo solo en el cuarto para reunirme con Nick que está sentado en el sillón, mirando la televisión. Me acurruco a su lado, disfrutando de su presencia.

—¡Julieta! —grita Derek después de cinco minutos. Nick y yo nos levantamos cuando baja las escaleras con mi trabajo de titulación en las manos—. ¿Fuiste tú?

—¿Qué? —cuestiona Nick.

—Ella escribió el ensayo que se robó Agnes —suelta Derek, enseñándole a Nick el trabajo—. ¿Por qué no dijiste nada?

—Pensé que llegarían a la verdad —digo—. Que descubrirían que Agnes no lo escribió.

—Ese ensayo fue el inicio de todo —recalca Derek—. Si hubieras ganado todo sería diferente.

—Eso no lo sabemos —lo detiene Nick.

—¿Tú lo sabías? —lo enfrenta—. Por eso no querías que la encontrara, tenías miedo de que ella te dejara por mí.

—No sabía que Julieta había escrito ese ensayo —responde—. Y sí, la oculte porque lo conozco. No había partida de comparación entre los dos, pero ya no tengo miedo por eso. Confío en ella.

—Lamento no haber dicho nada —me disculpo con Nick—. No quería que siguiera siendo algo importante en mi vida.

—Debo volver —gruñe Derek—. ¿Dónde están mis llaves?

—No puedes irte así —lo detengo—. Estás muy exaltado como para manejar.

—Tengo que hablar con Agnes, enfrentarla.

—Lo llevaré —se ofrece Nick—. ¿Vienes?

Sujeto la mano de Nick y salimos detrás de Derek que lleva mi trabajo en su mano. Al llegar a su casa, sale corriendo directo a su cuarto. Al escuchar un fuerte ruido los dos corremos al interior, temerosos de que Derek haya perdido la cabeza como la noche anterior.

—¡Ya lo sabías! —oímos el grito de Derek. Agnes aparece en nuestro campo de visión—. ¡Sabías que Julieta era la autora del ensayo!

—¡Claro que lo sabía! —contesta ella, bajando las escaleras—. Y pensar que yo creía que era la tonta en la relación... Oh, lo siento. No debieron escuchar eso —añade al vernos.

—Lo siento —me disculpo—. Vio el trabajo en mi casa...

—¿Ya decidieron ser una pareja poli amorosa? —pregunta extrañada.

—El señor Jebry perdió el control y tuvimos una pelea —explica Nick en un tono muy profesional—. Pensamos que era buena idea llevar a casa en vez de traerlo aquí.

—¡Agnes! —Derek baja las escaleras de dos en dos—. Me engañaste para quedarte con todo mi dinero.

—Tu familia se cansó de decirte que yo no era la autora del ensayo, y aun así me dijiste que nos fuéramos lejos para no escucharlos. No me vengas con el cuento de que te engañe —responde—. Te pusiste a buscar los nombres de las demás ganadoras, encontraste el de Julieta y la hiciste a un lado por el nombre del ensayo. Ni siquiera te diste a la tarea de conocerla.

—Nicolás escondió el expediente —se excusa.

—Por eso saliste con las otras ganadoras antes de pedirle que hiciera su trabajo. —Agnes se cruza de brazos—. Nicolás es un excelente guardaespaldas, pero tú sabes muy bien como ocultarle las cosas que no quiere que sepa.

Nick se queda paralizado ante tal afirmación, y yo recuerdo las palabras de Agnes sobre su ensayo. Ella tenía razón. Nunca iban a tomarla en serio si hablaba de maquillaje.

—Le robaste su futuro a Julieta —escupe Derek en un último intento de derrotarla.

—Vaya, lamento robarle la oportunidad de ser una esposa trofeo —habla con sarcasmo—. No puedo creer que me haya enamorado de un hombre tan cobarde.

“Ni yo tampoco”, pienso para mis adentros recordando la noche de los ensayos donde anhelaba con todas mis fuerzas ser la ganadora para convertirme en la señora Jebry.

—Estoy harta de siempre pelear —concluye Agnes—. Le diré a mi abogado que hable con el tuyo.

Derek no dice nada, dejándola ir. Nick se acerca a su jefe para preguntarle si está bien, y él solo pide que lo deje solo lo que resta de la semana. Nick aprieta mi antebrazo para llevarme a la salida y volvemos a la tranquilidad de nuestro hogar.

Pensaba que ya me había librado de los Jebry, hasta que Nick me entrega un sobre con mi nombre escrito en letras doradas. Sé lo que es. Payton me dio uno hace más de un mes, en el cumpleaños de Elisa. Lo abro y veo la información que me invita a ser parte de la celebración por los 50 años de John Jebry.

—¿Por qué siguen invitándome? —me lamento—. Soy tu novia. No tengo relación con ellos.

—Pero yo sí, y supongo que quieren ser agradecidos por lo que hicimos con mi jefe —explica—. Vendré por ti como a las siete.

—No tengo nada para ponerme.

—Sí lo tienes —afirma Nick—. Busca en el closet.

Sonríe como cuando me está ocultando algo y se va antes de que pueda decirle algo. Le mando mensaje a Caroline para preguntarle si irá a la fiesta, sin obtener respuesta inmediata de su parte. Supongo que estará trabajando, así que subo a mi cuarto a ponerme a buscar ese vestido que Nick dice que tengo. Aprovecho la búsqueda para dar de baja algunas cosas viejas, tirando recuerdos que ya no tienen mucha importancia, hasta dar con una bolsa de esas de tintorería. La saco, la pongo con cuidado sobre la cama y la abro. Hay un hermoso vestido color morado dentro, con un sobre con mi nombre que destapo y leo:

“Sé que te quedará increíble, Caroline me ayudo a escogerlo. Te amo”.

Veo la hora. Suelto un grito de nervios porque se me ha ido toda la mañana en buscar el

vestido. Tengo el tiempo justo para recoger todo, comer algo y alistarme, así que me apuro para estar lista. Cuando llega Nick, me atrapa comiendo algo.

—¿Estás lista?

Asiento, poniéndome de pie de la mesa. Nick me ayuda a ponerme mi abrigo, sostiene mi bolsa y sujeta mi mano con fuerza mientras caminamos al carro. Abre la puerta para que pueda subir. Una vez listos, maneja por toda la ciudad hasta un salón de eventos.

—¿Por qué no me dijiste nada sobre el concurso de ensayos?

—No lo sé —confieso—. Fue muy difícil para mí superar el hecho de que alguien se había robado mi trabajo, y pensé que lo mejor era dejar todo en el pasado, como si nunca hubiera sucedido.

—Pero, hiciste un trabajo sobre eso para titularte.

—Ya tenía bastante información al respecto, no iba a desperdiciar toda la investigación. —Lo miro—. ¿A qué viene la pregunta?

Estaciona, engancha mi brazo al de él y entramos al salón. Todo está muy oscuro, hasta que entramos y una luz apunta directo hacia nosotros. John y Elisa están en el centro. Caroline se acerca a ellos, con un folder en las manos.

—¿Qué es esto? —interrogo a Nick.

—Hace cinco años —empieza a hablar Elisa—. Empresas Jebry lanzó una convocatoria de ensayos para ganar una cena con el presidente.

—Nuestros escritorios se llenaron de trabajos excelentes, pero solo tres lograron captar nuestra atención debido a la audacia con la que tocaban temas de nuestro día común —sigue Caroline.

—Sabemos que ha pasado mucho tiempo, pero creemos que nunca es tarde para enmendar viejos errores —afirma John—. Por eso, queremos darle a la real autora del ensayo ganador el reconocimiento que nunca tuvo.

Me aferro al brazo de Nick, asustada por lo que está pasando. Él me sonrío, como la primera vez que nos vimos, y doy un paso al frente. Ese día, en el que pensé que todo había terminado, resultó ser el inicio de lo que tengo ahora.

—Como una forma de enmendar el error —añade Agnes, que aparece a un lado de Caroline con mi trabajo en las manos—. Se ha coordinado la publicación del trabajo que Julieta Lockheart realizó en base al tema principal de su ensayo “Tecnología, el virus de los hombres”.

Nick sujeta mi mano y caminamos juntos hacia donde están todos. John me da un pequeño reconocimiento. Elisa me da un apretón de manos. Caroline me abraza muy fuerte, feliz por lo que está sucediendo, y Agnes me entrega mi trabajo, felicitándome.

—Gracias —murmuro.

—Era tu trabajo, merecías el reconocimiento —habla desanimada—. Me alegra que, a pesar de lo que hice, lograste una buena vida.

—Nadie sabe si el concurso dictó nuestro destino —trato de consolarla—. Aún estás a tiempo de lograr grandes cosas.

Ella sonrío y empieza a aplaudir. Abraza a Nick, agradecida por permitirme cerrar un ciclo, y vamos hacia nuestro lugar. Sigo a Agnes con la mirada hasta su mesa, donde Derek también está sentado. Ella parece decirle algo, pero él se voltea, ignorándola.

—Ahora con eso resuelto —agrega Elisa, más relajada—. Quiero darle a mi papá su regalo.

Roger corre hacia donde está Elisa con una cajita de cartón que le da a John. Él la recibe, sin entender lo que está sucediendo. Todos esperamos expectantes a que enseñe lo que hay adentro.

—¿Qué significa esto? —Saca un pequeño gorro de bebé—. ¿Estás...?

—Sí, papá. Estoy embarazada —confirma Elisa.

—¡Seré abuelo! —grita John con mucha emoción.

Toda la familia Jebry se acerca, a excepción de Derek, y abrazan a Elisa, momento que aprovechan para cantarle las mañanitas a su padre. Los invitados nos levantamos para hacer coro, y enfoco la mirada en Derek que los ve como si no estuvieran ahí. Agnes parece insistirle mucho para que se acerque a ellos, pero él la ignora por completo. Se gira, molesto, le dice algo y ella se levanta para irse de ahí.

—Se van a divorciar —suelta Caroline.

—¿Cómo lo sabes?

—Ella lo dijo. No es tan mala como creía —dice apenada.

—Debo hacer algo. —Me pongo de pie—. Guárdense pastel.

Caroline detiene a Nick para que no me siga. Corro a la salida con la finalidad de alcanzar a Agnes para disculparme por todo lo que pensé respecto a ella por su ensayo, por haberme robado, por convertirse en la señora Jebry y no estar con su Derek. Ahora la entiendo. Y me siento fatal por pensar que era una aprovechada que solo usaba su belleza a su conveniencia.

—¿Julieta? —Derek está recargado en una de las paredes de la entrada del salón.

—¿Agnes ya se fue?

—Hace rato, ¿por?

—Quería hablar con ella.

Me abrazo debido a frío que se siente y doy media vuelta para entrar. Derek se desliza a la puerta, impidiéndome regresar. Quita su saco, poniéndolo sobre mis hombros.

—Quédate un rato —pide—. No quiero estar solo.

—Tu familia está ahí adentro.

—No quiero estar con ellos, quiero estar contigo. —Siento como sus dedos juegan con los míos—. Acabo de entender que ese día de la premiación forjó mi destino, Julieta. Ese día me hizo conocer a Agnes, quererla al punto de elegirla sobre mi familia y casarme. Dejar todo y volver arrepentido porque no era como creía. Hacer que te conociera hasta ahora, y que me sintiera así...

—No es mi culpa que hayas idealizado a Agnes —lo detengo—. Ni todo lo que sucedió con ella después de la cena. Eso tú lo decidiste, Derek. Debes enfrentar tus errores.

—Ahí conociste a Nick y te enamoraste de él —recuerda—. Estoy convencido de que sí tu hubieras sido la ganadora, ahorita no estarías con él.

—Deja de insistir en un futuro que no existe —pido enojada—. Nunca vamos a estar juntos.

—No me hagas tragarte tus palabras, Julieta —amenaza—. Lo que siento por ti es real, y no voy a descansar hasta que vea que eres una causa perdida. Haré todo para que me des una oportunidad.

—¡Amo a Nick! —grito zafándome de su agarre, que no había notado hasta que sus dedos sueltan mi mano—. ¡Dejame en paz, Derek!

—No voy a dejarte ir —promete.

—Mírame —lo reto y dejo caer su saco, volviendo a la fiesta de su padre.

Capítulo 13

Rob me llama, así que me levanto de un salto para alcanzarlo. Trae un folder en las manos y una mirada de rebeldía que hace mucho no veía en él. Incluso lo noto más jovial. Casi corro detrás de él debido a la velocidad con la que entra a su oficina, toma asiento y me indica la silla frente a él.

—Lo diré sin rodeos —inicia, mirándome fijamente—. Durante el tiempo en que se abrieron las concesiones para patrocinios de la compañía, alguien soltó una gran oferta que atrapó por completo al dueño.

—¿Eso que tiene que ver conmigo? —pregunto, confundida.

—Derek Jebry fue quien lanzó la oferta. Ha comprado la compañía y no tarda en llegar para ver su nuevo negocio —explica—. Estoy al tanto de los rumores que se han esparcido, te conozco demasiado bien para saber lo que voy a sufrir teniéndolos a ambos en un espacio tan cerrado y, aunque voy a parecer un cabrón por despedirte el día de tu cumpleaños, no tengo otra opción.

Suelto una risa que mitiga lo mal que me siento de decir adiós a Rob. Recuerdo la primera vez que lo vi, lo excéntrico que me pareció y lo mucho que lo admiré al verlo enfrentarse con un artista que acusaba a la revista de difamación. Desde ese momento, di mi cien para sacar adelante el proyecto que estaba consolidando y encontré en él un mentor que me forjó hasta convertirme en lo que soy.

—No quería hacer esto —habla cuando he terminado de firmar—. Pero hace un mes, alguien estaba muy interesado en ti. Quizá aún te quiera en su empresa.

—¿Y no me dijiste? —le reprocho en tono de broma.

—No iba a dejarte ir —me tiende una tarjeta—. Sabes que eres más que una empleada para mí. Y no, no estoy declarando mi amor por ti.

—Eres el mejor jefe que he tenido —lo halago—. Gracias por todo lo que has hecho.

—Tienes muchas razones para salir adelante —me reconforta antes de levantarse de su asiento y darme un fuerte abrazo—. Tu regalo te espera abajo.

Me deja ir y salgo de su oficina diciendo adiós a cada objeto que encuentro en mi camino, hasta darme cuenta de lo deprimente que es y dejo de hacerlo. La mayoría de mis compañeros me miran con pena y tratan de subir mi ánimo diciendo que algo mejor llegara. Tomo una de las cajas de cartón del archivero y me pongo a guardar mis notas, muñecos, plantas, junto con algunas fotografías de mis padres, Caroline y Nick. Doy un gran suspiro antes de levantar mi caja e irme,

Entrego mi pase de entrada al guardia, que me da el regalo de Rob a cambio, y salgo del edificio. Camino hasta una de las jardineras que adornan la banqueta y me siento para llamar a mi mejor amiga. Parece muy ocupada para que le cuente todo, así que sólo le pido me venga a recoger al trabajo. Queda de llegar en 15 minutos y cuelga. Intento marcarle a Nick, pero el tono de ocupado me hace desistir. Seguro que Derek le está dando toda una serie de pendientes para que no lo ande cuidando mientras visita la nueva compañía que ha adquirido.

Me pongo a investigar si la noticia ha salido en Internet, cuando escucho su voz llamándome. El reflejo de levantar la cabeza al oír mi nombre me delata. Se acerca hasta donde estoy, sin rastro alguno de Nick, y se agacha para mirarme.

—¿Qué haces aquí? —me cuestiona—. Creí que estabas en el trabajo.

—Rob está haciendo recortes —miento, fingiendo indignación—. Dijo algo sobre un nuevo dueño de la compañía, que quiere rostros frescos a bajo precio, y me ha despedido.

—Yo nunca dije eso —escupe molesto—. Elisa me dijo que era una buena inversión, y la compré a buen precio, pero eso no significaba que despidieran a todos, y mucho menos a ti.

Hace una pausa para ver mi expresión. Quiero enojarme con él, decirle que ha arruinado mi vida e irme de ahí, pero veo lo culpable que se siente. Mi corazón se detiene cuando lo veo arrodillarse frente a mí, tomar mis manos y mirarme fijamente.

—Lo siento —susurra afligido—. Lo que hice fue egoísta... Sabía lo mucho que te gustaba trabajar con Rob, y aun así me decidí a comprar la compañía con la esperanza de verte más seguido.

—¿Y Nick? —pregunto, para cambiar el tema y detener el vacío en mi estómago que se ha formado con sus palabras—. ¿Ya viene?

Su silencio me confirma que no está con él. Es evidente lo bien planeado que tenía todo, así que me alegro de que Rob se le adelantara y me despidiera antes de que tomara por completo el control de la compañía.

—¡Julieta! —oigo a mi mejor amiga. La veo acercarse a nosotros y tomar asiento a mi lado, ignorando por completo a Derek—. Quedarte sin trabajo en tu cumpleaños debe ser la segunda cosa más horrible que te ha pasado.

—¿Es tu cumpleaños? —cuestiona Derek. Asiento con la cabeza, notando como la culpa empieza a pesarle en el pecho—. Deja que te invite un café, o algo que te haga olvidar este mal trago.

—Agradece la invitación... —habla Caroline, levantándose para sujetar la caja—. Pero ya tenemos planes.

A él le parecen suficientes sus palabras y deja de insistir. Observo como aprieta la mandíbula, baja la mirada y suelta mis manos. Se levanta en total silencio, y camina hacia su nueva compañía. Caroline me arrastra hasta su camioneta, guarda la caja con todas mis cosas y comienza a manejar hasta las orillas de la ciudad.

—Deberías advertirle a Rob —me aconseja—. Derek va hacerlo papilla por haberte despedido.

Asiento. Marco directo a su oficina y le explico de manera breve mi encuentro con Derek, la historia que le conté sobre los motivos por los que fui despedida y lo enojado que su nuevo jefe va a llegar.

—Estará bien —me reconforta Caroline, una vez que he colgado—. Tuvo mucho valor al dejarte ir de ese modo, aunque sabemos que es lo mejor para ti. Derek no puede volver a invadir cada aspecto de tu vida.

—Lo sé —murmuro, insegura—. Me es difícil volver a empezar por él. Ya lo hice una vez, no creí que la historia se repetiría.

—Olvida eso —me pide—. Es el primer cumpleaños que celebrarás junto a Nick, no te desanimes.

Llegamos a la entrada de lo que parece un gran jardín, y me pide que baje en lo que consigue un lugar donde estacionarse. La obedezco, y la veo irse en la dirección en la que veníamos. Camino unos metros hasta dar con un camino bordeado por algunas luces, que no puedo evitar seguir, hasta dar con una estructura que parece una casa.

—¡Espera! —grita alguien desde la distancia.

Giro el cuerpo para ver de dónde ha provenido la voz, y me encuentro con Nick, caminando en mi dirección. Ha dejado atrás su vestimenta de guardaespaldas, reemplazándola con un pantalón de mezclilla, camisa a cuadros y chamarra de cuero que van a juego con lo desaliñado de su cabello, que ha dejado suelto. Lo primero que hace es darme un fuerte abrazo, acompañado por un dulce beso que desvanece todo el mal humor de mi despido con Rob.

—¿Por qué saliste tan temprano? —pregunta, sorprendido.

—Tu jefe es el nuevo dueño de la compañía, y Rob me despidió en cuanto se enteró de lo sucedido —explico, desanimada—. ¿Qué hay de ti?

—Me dio el día libre —contesta—. Ideal para planear mejor lo que tengo preparado para ti.

Me lleva a lo largo del bosque hasta una pequeña casita con luces en toda la fachada. Me recuerda al lugar donde me pidió matrimonio y sujeto con fuerza el agarre de nuestras manos, segura de que ha hecho algo especial para mí. Cuando cruzamos la puerta, las luces se encienden y veo a todos mis seres queridos gritar animados. Admiro la decoración tan sencilla que Nick ha preparado. Es tan él y yo juntos que me siento segura de que podremos vencer lo que sea que el destino nos ponga enfrente.

—Te amo —digo, llena de energía.

—Yo también te amo —responde. Sus brazos me envuelven y acerca sus labios a los míos para besarme, fundiendo nuestros sentimientos en el cuerpo del otro—. Quiero pasar cada segundo de lo que me queda de vida a tu lado y no voy a esperar más para hacerlo.

La multitud chilla emocionada y veo al final del lugar una mesa con un hombre de traje. Caroline entra, me da un ramo de flores y me pone un velo de los que se usan para las bodas de festivales escolares.

—¡Nos vamos a casar! —grito, al borde de las lágrimas.

Nick asiente, señalando a mis padres. Corre hacia donde está el juez, papá se coloca a mi lado y escucho la marcha nupcial que me hace sentir la mayor felicidad del mundo... Hasta que alguien interrumpe el momento con el que tanto he deseado.

Derek me abraza, haciendo que papá me suelte. Me gira, para que quede frente a él y quita el velo de mi rostro.

—Julieta —habla, dejándome oler todo el alcohol que trae en las venas—. Quiero decirte algo.

—¿Qué hace usted aquí? —lo interroga Nick, caminando hacia nosotros.

—Ella no merece a un guardaespaldas como tú —responde, señalándolo con desdén—. Yo soy mejor. Yo puedo darle todo lo que alguna vez soñó.

Caroline me toma del hombro para que reaccione. Veo a mis padres, a los invitados, a la jueza y, a Julián tratando de calmar a Nick. Regreso la mirada a mi mejor amiga, le doy el ramo y camino hacia Derek, segura de lo que tengo que hacer.

—¡Feliz cumpleaños! —exclama cuando me acerco—. He traído algo muy especial.

Saca una caja de terciopelo que me hace entrar en pánico. Lo detengo antes de que haga una locura, y lo saco del lugar, hasta el punto más lejano posible de donde están todos.

—Tienes que irte —le ordeno, dejándolo hasta la salida del jardín.

—Dame motivos para rendirme y no insistir en lo nuestro —suplica, sujetando mis hombros—. Mata cada mariposa tuya que invade mi estómago.

—Eres tú quien insiste en que existe algo entre nosotros —especifico—. ¿No te basta con qué vaya a casarme con Nick?

—Dame un beso —pide con ese brillo en sus ojos que desde siempre me ha gustado—. Y prometo que te dejaré en paz.

Muerdo mi labio, sin creer lo fácil que le creo. Derek relame su boca, preparándose para obtener lo que ha deseado desde el primer momento en que me vio. Doy una bocanada de aire y cierro los ojos, lista para dejar que lo haga. Siento como sus manos sujetan mi rostro, me inclina hacia atrás y me deja ahí, esperando.

—Dije que no te besaría hasta que me lo pidieras —me recuerda con un susurro ronco.

Abro los ojos para dejarme invadir por la marea de su mirada. Suelto todo el aire que tenía guardado y recuerdo la primera vez que lo vi en el cartel, las noches en vela por estar pensando en lo que iba a decirle una vez que ganara el concurso, los miles de sueños eróticos y fantasías de colegiala enamorada que tenía, la sensación de embriaguez que sentía cada que miraba sus fotos, que leía lo que había hecho. Trago saliva al darme cuenta de que mi amor platónico se sintió tan real como para romperme el corazón.

Acaricio mi cuello, en un intento de quitar el nudo que se ha formado en mi garganta al pecatarme de lo mucho que llegué a quererlo. Y me rindo, cansada de todo lo que ha sucedido desde que Derek dejó de ser una fotografía en un cartel.

—¿Tan mal te he hecho sentir? —pregunta, envolviéndome entre sus brazos—. ¿De verdad he sido tan mala persona contigo?

Niego con la cabeza, tratando de controlar mis lágrimas. Debo regresar con Nick, con toda mi familia y seres queridos para el momento que tanto he esperado.

—Entré al concurso para lograr algo importante... —hablo, tratando de controlar mis sollozos—. Pero me enfoqué tanto en ganar, en ti y lo que hacías, que pensé que tenía una oportunidad de convertirme en algo más.

—¿Algo más? —dice, sorprendido.

—Me enamoré de ti —confieso, mirándolo fijamente—. Como cuando te enamoras de un actor, o un personaje ficticio. Pero, creí que al ganar todo lo que soñaba iba a hacerse realidad. Cuando sucedió lo del concurso algo dentro de mí se rompió...

Bajo la mirada, cubriendo el sollozo que sale de mi pecho. Nunca pensé que esto acabaría en una confesión respecto a lo que sentía en el pasado. Mi corazón late con prisa, dispuesto a liberarse del dolor que Derek Jebry le ha ocasionado. Él toma mi barbilla para mirarme, me aprieta contra su cuerpo y acerca su rostro al mío.

—Acaba con todo esto de una vez —suelto en un murmullo doloroso—. Bésame y déjame volver con Nick.

Siento sus cálidos labios invadir mi única fuente de oxígeno. Una de sus manos envuelve mi cintura, despertando cada una de las emociones que creía tener dormidas. Derek me inclina un poco más para invadir por completo mi espacio vital y acercar su cadera a la mía, tratando de convencerme de que es él quien debe estar a mi lado. Logro separarme, agitada por el aire que me ha quitado. Derek da un paso hacia delante, tratando de detenerme, pero logro esquivarlo. Ya es parte del pasado, al igual que cada uno de los sentimientos que se han desbordado con su toque.

Doy media vuelta, dispuesta a dejar atrás todo lo referente a Derek Jebry, ignorando las últimas frases que me grita y regreso a la cabaña, donde Caroline me recibe.

—¿Qué sucedió? —pregunta afligida—. ¿Derek te hizo llorar?

—Luego te explico —contesto, tomando su mano—. Tengo que regresar con Nick.

—No puedes ir así, va a darse cuenta de que estuviste llorando...

—Deje ir el pasado —respondo animada—. Y estoy lista para casarme con el hombre que amo.

Caroline me da un fuerte abrazo. Pone el velo de vuelta en mi cabeza, me da el ramo y abre la

puerta donde todos aplauden al verme. Papá me recibe, con una sonrisa de oreja a oreja, y camina a mi lado hasta donde Nick espera junto con Julián.

—Pensé que no volverías —musita cuando nos colocamos frente a la jueza—. Estuve a punto de dejar sin novio a Caroline para ir a buscarte.

Suelto una risa, sintiendo el pecho mucho más liviano luego de mi confesión. Entrelazo mis dedos con los de Nick, y aprieto el agarre, segura de que nada nos separara después de esto. Veo como la jueza mueve los labios, perdiéndome en mi futuro esposo y en lo mucho que hemos esperado este momento.

Recibo la pluma y firmo el acta, tranquila de que ningún otro secreto del destino podrá arruinar la vida que elegí compartir con el amor de mi vida.

Caroline está en la sala de mi casa, esperando a que le cuente lo que sucedió con Derek. Yo no tengo otra opción, y me pongo a relatarle todo, incluyendo lo del beso. Cuando termino, se levanta y me exige que la acompañe a su casa.

—¿Qué hacemos aquí? —inquiero.

—Le confesaste a Derek lo que sentías por él. Lo besaste, cosa que seguramente le ocultaste a Nick para evitar un problema, y pensaste que te dejaría en paz haciendo eso —enumera—. Estoy casi segura de que Derek está planeando algo para estar contigo. Tienes que marcar al trabajo que Rob te mencionó. Iré a buscar unas cosas.

Sale de su camioneta, dejándome con un sentimiento de culpa respecto a ocultarle el beso a Nick. Saco mi teléfono, hablo al trabajo y agendo una entrevista. Caroline entra de nuevo en la camioneta y me entrega un folder, junto con un par de llaves.

—Son de mi departamento de soltera —señala—. Nick lo entenderá, y Derek no podrá buscarte ahí.

—Caroline, esto es demasiado —digo, devolviéndole las cosas—. Puedo ir y venir.

—Ese hombre hará lo que sea por estar a tu lado —advierte.

Tuerzo la boca. Debo hacerle caso si no quiero arruinar mi matrimonio con Nick, e irme lejos hasta que Derek crea que no puede existir algo entre nosotros. Caroline me da las llaves, y me lleva hasta su departamento. Una vez ahí me explica cómo funciona todo, y me acompaña a las oficinas para la entrevista. Una vez que me han aceptado, no tengo otra opción que decirle a Nick que me iré a vivir al departamento de Caroline.

—Lo va a entender —me reconforta Caroline.

Me despido de ella y entro a casa, donde Nick ya me está esperando. Me da un beso de bienvenida, acompañado de un gran abrazo. Empieza a contarme sobre Derek, lo extraño que parecía actuar, y lo poco que le hizo caso, mientras sirve lo que ha traído para cenar.

—Julieta, ¿estás bien?

—Hice una estupidez —confieso—. Nick, lo siento tanto.

—¿Qué pasó?

—Tengo que decirte algo. —Sujeto sus manos y paso la saliva que tengo en la garganta. Nick me mira expectante—. Entenderé si después de esto no quieres estar conmigo, solo no digas nada y escuchame.

Asiente preocupado. Acaricio el dorso de sus manos y empiezo a relatar cómo es que decidí entrar al concurso de ensayos. Las palabras de Caroline, el esfuerzo que puse, y el flechazo que tuve con su jefe. Veo cómo se desmorona al oírme decir todo lo que sentía por Derek Jebry, y lo

mucho que me dolió haber perdido. Le recuerdo lo útil que fue conocerlo, y lo bien que la pasaba cada que salía con él, haciéndome olvidar todo lo que su jefe pudo significar para mí, hasta que lo conocí.

—¿Sigues sintiendo algo por él? —pregunta cuando me detengo.

—No. Te amo a ti, Nick. —Suspiro—. Pero... Hice una tontería con tal de que me dejará en paz. Ayer, cuando interrumpió nuestra boda y salí a hablar con él, le confesé lo que te dije.

—¿Y? —Sus dedos se alejan de los míos.

—Me dijo que si le daba un beso me dejaría en paz —confieso—. Y lo hice, Nick. Besé a tu jefe.

Nick se levanta de la mesa, sin creer lo que le he dicho. Sus ojos se han puesto muy brillosos. Muerde su labio, y cepilla su cabello varias veces, tratando de controlarse.

—¿Querías besarlo?

—Quería que me dejara en paz —suelto—. Pero no lo haré... Así que debo irme.

—Será lo mejor —habla con un tono de voz neutral—. Necesito estar solo.

Asiento sin decir nada. Él sale de la cocina, oigo como sube las escaleras y cierra la puerta del cuarto. Le mando un mensaje a Caroline para decirle que he echado todo a perder, y salgo a esperarla afuera.

—Fue lo mejor. Derek hubiera usado eso en tu contra.

—¿Y si Nick ya no quiere estar conmigo?

—Dale tiempo —me aconseja—. Les vendrá bien a los dos pensar en lo que realmente quieren. Su relación está en un nuevo nivel.

Le doy la razón a Caroline. Por fin nos hemos casado, y ahora más que nunca es tiempo de que ambos veamos lo que queremos en el futuro. Debo confiar en que Nick me perdona para darle paso a lo que alguna vez soñamos.

La noticia del divorcio de Derek es casi un hecho. Casi no he podido hablar con Nick sobre lo que ha pensado respecto a nuestra relación, Caroline ha disminuido su comunicación al mínimo y me siento muy desolada al estar tan lejos de todos. Llevo un mes en el nuevo trabajo, mi jefe no confía en mí, y extraño mucho a Rob. Oigo unos toques en la puerta, me asomo por la mirilla sin encontrar a nadie y abro, encontrándome con un ramo de flores. Veo un sobre con mi nombre y lo tomo pensando en que Nick pudo haberlas mandado.

—Te encontré —leo en voz alta y cierro la puerta.

Junto lo necesario en una pequeña maleta, tomo mi bolso y le envié un mensaje a Caroline avisándole que Derek sabe dónde estoy. Le marco a Nick, dejándole un recado en su buzón diciéndole lo mucho que lo necesito en este momento, y salgo del departamento. Bajo por las escaleras de emergencia, con cuidado de que nadie me vea, y camino hasta que encuentro un hotel. Pago un cuarto. Vuelvo a intentar hablar con Nick, con Caroline, incluso le llamo a Rob, pero ninguno de los tres me contesta.

Me siento estúpida. Estúpida por darle ese beso a Derek, en donde quizá sintió algo de lo que no me he dado cuenta, y por eso está tan ansioso por encontrarme. Recuerdo lo agresivo que se puso esa noche en el bar, y me meto a la cama, tratando de conciliar el sueño para no pensar en lo que Derek podría ser capaz con tal de conseguir lo que quieren.

Al despertar, me encuentro con la realidad de que tuve que salir de mi departamento. Suspiro, y

me levanto para ir con mi jefe y advertirle sobre Derek Jebry, en caso de que haya descubierto donde trabajo y vaya a buscarme a la oficina. Voy saliendo del hotel cuando me entra una llamada, así que contesto.

—¿Dónde estás? —pregunta Nick.

—En un hotel —respondo cohibida—. Voy para el trabajo.

—Te espero ahí —suelta y me cuelga.

Me apresuro a llegar al trabajo. Nick suelta su cigarro cuando me atrapa en sus brazos y acaricia mi cabello. Hundo la cabeza en su pecho, aliviada de tenerlo junto a mí. El calor de su cuerpo me brinda la paz que tanto necesitaba.

—Lo siento tanto —susurra, dolido—. Nunca debí dejarte, Julieta.

—Yo nunca debí besar a tu jefe —sollozo—. Perdoname.

Levanta mi barbilla y une sus labios a los míos, dándome un beso. Cierro los ojos, sin poder evitar soltar lágrimas de alegría de volver a besarlo. Lo extrañaba tanto.

—Volvamos a casa —murmura con sus labios sobre los míos.

—Le diré a mi jefe que renuncio —aviso, sonriendo.

Me acompaña al interior del edificio, hasta la oficina de mi jefe. Le pido que me espere afuera, y doy leves toques en la puerta anunciando mi llegada.

—Buenos días, señor Salomón —lo saludo—. ¿Puedo hablar con usted?

—Justo la persona que estaba buscado —dice con singular alegría—. Pasa, quiero decirte algo.

Camino hacia adentro y veo como cierra la puerta. Me empuja un poco para que avance, y al alzar la mirada hacia su escritorio veo a Derek sentado en su lugar.

—¿Qué haces aquí? —pregunto horrorizada.

—Vine por ti, Julieta —se levanta y camina hacia donde estoy—. Supe lo que sucedió con Nicolás, y supe que era mi momento.

—Nick y yo estamos juntos —aviso dando un paso hacia atrás—. Nos vamos a casar.

Derek se mueve rápido, y aunque trato de esquivarlo, es más ágil que yo y logra sujetarme. Forcejeo un poco, ocasionado que las cosas que mi jefe tiene en su oficina se caigan, hasta que grito con todas mis fuerzas. Nick abre la puerta, Derek me suelta en cuanto lo ve y se miran fijamente.

—¿Qué harás? —escupe Derek—. ¿Volver a golpearme?

—Algo que debí haber hecho por mucho tiempo. —Cierra el puño, como si eso pudiera calmar la ira que se refleja en sus ojos—. Renunciar.

—Eso no va a impedir que Julieta se quede conmigo —Derek se mueve en la pequeña oficina, esperando el momento justo—. No voy a rendirme tan fácil.

—Ella es mi esposa —suelta Nick y Derek se petrifica—. Nos casamos luego de ese beso que le dio con la falsa promesa de que la dejaría en paz.

Derek se abalanza sobre Nick, dispuesto a darle un buen golpe que lo calle, pero el entrenamiento de guardaespaldas le sirve para evitar el impacto. Nick lo esquiva.

—¡Detente! —pido a Derek, acercándome a él—. Esto no vale la pena.

—Vale la pena —Derek toma mi hombro, acaricia mi cuello y sonríe—. Tú vales la pena. Nick se aproxima a nosotros, cosa que Derek aprovecha. Me empuja hacia atrás, haciéndome caer de espaldas, y vuelve a lanzarse contra Nick, haciéndolo caer en el escritorio. Veo a Derek levantarse, victorioso. Bajo la vista a Nick, que sigue ahí acostado, sin moverse... Y temo lo peor.

—¡Llama a una ambulancia! —ordeno a Derek, gateando hacia Nick—. ¡Nick! ¡Por favor!

¡Tienes que despertar!

—Estará bien —escupe Derek.

Me pongo de pie y le doy una bofetada muy fuerte. Él me mira, como si no pudiera creer que lo he golpeado.

—¿Dónde estoy? —oigo a Nick y mi corazón regresa a su lugar—. ¿Gané?

—¿Te sientes bien? —Acaricio su rostro, ayudando a que se incorpore.

—No creo —trata de ponerse de pie, pero tropieza. Derek tiene que sujetarlo para que no caiga.

—Vamos a casa —digo.

Nick se abraza a mí. Aprovecho que mi jefe se acerca a Derek y camino con él hasta el elevador para ir al departamento de Caroline. Me cuesta un poco debido a lo pesado que es Nick, pero me importa poco. Estoy realmente feliz de que esté despierto.

—¿Te ibas sin mí? —se burla Derek—. Los llevaré en mi carro.

—Quiero que Nick descance, iremos al departamento de Caroline. Ya sabes dónde —añado cortante.

Derek no dice nada. Salimos del elevador, con todas las miradas de los empleados que esperaban el elevador sobre nosotros, y me siento aliviada de no tener que volver a verlos. Le hablo a Nick para que no se vaya a dormir, y cuando llegamos al departamento de Caroline, Derek insiste en que será muy difícil llevarlo sin su ayuda. Le permito subir conmigo, recostamos a Nick en la cama y lo dejamos ahí para que descance.

—Lo siento —digo a Derek una vez que estamos solo—. Por hacerte creer que algo podía pasar entre nosotros.

—Aún lo creo —suelta muy confiado—. No voy a dejarte ir, y Nicolás debe saberlo.

—Renunció para que nos dejaras en paz —le recuerdo.

—Qué bueno que me lo recuerdas —se deja caer en el sillón—. Tengo que hablar con él sobre eso.

—No creo que despierte en un buen rato.

—Ya he dormido antes en sillones —informa, orgulloso—. Esperaré a que despierte.

Tuerzo la boca, incómoda con el hecho de que Derek quiera quedarse después de lo que le hizo a Nick. Suspiro, y prefiero dejarlo pasar con la esperanza de que una vez que Nick renuncie ya no tenga que volver a saber de él. Me meto al cuarto, donde Nick está acostado, y me acomodo a su lado. Lo veo dormir hasta que su respiración me tranquiliza, y me permito descansar.

Despierto, Nick ya no está a mi lado y una cobija me cubre por completo. Veo el reloj. He dormido un par de horas. Me levanto, asustada de que Derek haya querido lastimar de nuevo a Nick, y salgo del cuarto. No hay nadie en el departamento. Tomo mis llaves y bajo a la calle a buscarlos, cuando veo desde dentro a Nick y Derek conversando.

—¿Estás seguro de lo que dijiste? —oigo a Derek y me detengo de encontrarme con ellos para no interrumpirlos—. Acerca de renunciar a tu trabajo como mi guardaespaldas.

—He pasado mucho tiempo lejos de Julieta —se sincera Nick—. Y quiero formar una familia con ella. Ser su guardaespaldas me hará perderme muchas cosas.

—¿Podrás darle todo lo que quiera?

—Siempre se lo he dado —afirma Nick—. Por algo va a casarse conmigo.

—Sé que ella sintió algo por mí —le confiesa Derek y Nick baja la mirada—. Voy a aferrarme a ese sentimiento, porque ella me gusta, Nicolás.

Noto como el cuerpo de Nick se tensa ante la confesión, y yo me quiero morir ahí mismo por permitir que Derek crea que puede hacer lo que quiera. Estoy a punto de enfrentarlo cuando veo como Derek le toma el hombro a Nick, llamando su atención.

—Te llamaré cuando necesite de ti —le recuerda Derek, como si nunca hubiera confesado lo que siente por mí—. Aún tienes trabajo pendiente.

—Lo sé —escupe Nick, fastidiado, quitando la mano de Derek de su hombro—. No tiene que repetírmelo.

Derek asiente, da media vuelta y se aleja con un semblante lleno de victoria. Yo hago mi aparición y le acaricio la espalda a Nick. Él se gira a verme y me atrapa entre sus brazos, apretándome con fuerza contra su pecho. Su cuerpo empieza a temblar y mi corazón se parte en dos al escucharlo llorar. Aferro su cuerpo al mío, en señal de que todo estará bien.

—No quiero perderte —solloza en mi oído—. Te amo demasiado, Julieta.

—Y yo a ti, Nick. —Me separo lo suficiente para pegar su frente a la mía. Limpio sus lágrimas y le doy un tierno beso en un intento de hacerlo sentir bien—. Todo va a estar bien. Regresemos a casa.

Asiente y entramos al edificio. En ningún momento nos despegamos, como si temiéramos que, al soltarnos, alguno de los dos fuera a irse. Noto el miedo en los ojos de Nick y esa sensación de vacío se instala en mi estómago. Vuelvo a abrazarlo, ahora de la cintura, y nos quedamos así un rato, con la esperanza de que nada podrá separarnos.

Capítulo 14

Hoy, por fin, Nick estará libre de Derek Jebry y podremos disfrutar de nuestra vida de casados. Por eso, organice una fiesta con todos nuestros seres queridos y una renovación de nuestros votos. Caroline me convenció de que usara un vestido blanco, de novia, para que de alguna forma tuviéramos una boda formal, como la que tanto queríamos.

—¿Nick ya viene? —me pregunta.

Reviso mi teléfono y veo que tengo un mensaje de Nick donde me avisa que tardara un poco. Caroline nota mi cara y me obliga a sentarme para que me maquille en lo que esperamos. Al terminar, no puedo creer lo bien que le ha quedado. Ha hecho un sutil maquillaje que remarca mis ojos y labios.

—Ya se tardó Nick —dice Caroline, mirando la hora—. ¿Sabes qué iba a hacer?

—Un último encargo —le respondo. Vuelvo a sacar mi celular y le marco.

—Hola —contesta, animado.

—Nick, ¿dónde estás?

—Muy cerca —anuncia—. Ya terminé con el encargo y voy de regreso. No puedo esperar más para que comencemos a realizar nuestros sueños.

—Ni yo. Maneja con cuidado —le pido—. Te amo.

—Y yo a ti, Julieta.

Un ruido seco se oye por el otro lado de la bocina y Caroline nota mi mirada de pánico. Llama a Julián, le pide que se quede conmigo y sale corriendo. Yo intento conectarme de nuevo con Nick, sin éxito alguno. Empiezo a sentirme ansiosa. Algo me oprime el pecho, así que voy a donde están todos nuestros seres queridos, decidida a buscar a Nick. Mis padres me miran con preocupación, yo veo a los de Nick y no quiero alarmarlos.

—¿A dónde vas? —me pregunta mamá.

—Un mandado.

Salgo del restaurante donde he planeado la reunión para tomar un taxi. Julián corre detrás de mí, y trata de detenerme, pero no puedo. Estoy pensando en donde puedo ir a buscar a Nick cuando veo a Derek caminar directo hacia mí.

—¿Qué haces aquí? —pregunto alarmada al verlo.

—Necesito hablar contigo.

Caroline llega a donde estoy, y mira a Derek. Su rostro refleja lo que Derek viene a decirme. Doy un paso hacia atrás, horrorizada, sin creer lo que sus miradas dicen. Julián logra sujetarme del brazo y Caroline me abraza para evitar que me derrumbe ahí mismo.

—Tuvo un accidente —susurra mi mejor amiga apretando el abrazo. Quiero zafarme de su agarre así que comienzo a forcejear—. Julieta...

—Digo que ya vendría —le recuerdo a Caroline—. No puede...

Mi garganta se cierra para dar paso a un llanto incontrolable que me impide ver con claridad. Siento como Caroline me suelta, para que el aroma de mamá intente reconfortarme. Sus dedos acarician mi cabello, como cuando era niña y hacia un berrinche. —¿Está...? —suelto

como puedo, incapaz de pensar en la idea de un mundo sin Nick.

—No lo sé —solloza Caroline, sin poder aguantar el llanto.

Mi mundo se quiebra al oírla llorar de esa manera. Sé que lo que ha sucedido es real, y que Nick ha muerto. El piso debajo de mí se desmorona, haciéndome caer a un abismo del que no quiero salir. No sabiendo que él ya no estará conmigo. Papá llega a mi lado, mira a Derek y él reconoce de inmediato a los padres de Nick.

—Lo siento tanto —susurra Derek.

Mamá me sostiene con fuerza para que no me lancé a golpear a Derek, pero Julián lo hace por mí. Veo entre las lágrimas como le suelta un puñetazo, a Caroline sosteniéndolo y a Derek tratando de explicar lo mucho que lo siente, convirtiendo la celebración en un día de luto.

—Yo, Julieta, te tomo a ti, Nicolás, como el hombre con el que quiero compartir lo que me resta de vida. Cuando te conocí, cubriéndome de la lluvia, intentando que sonriera para ti, supe que nada de lo que sucediera después de ese momento iba a ser el final del mundo. El destino nos hizo encontrarnos, enamorarnos, llegar a este momento y desearme seguir a tu lado hasta que cumplamos cien años. Tu mirada miel es lo más dulce que tengo en mi vida, tu sonrisa la calidez que cobija mi amor, tu sola presencia la felicidad que inunda mis días. Te diré que te amaré hasta que la muerte nos separe, pero estoy segura que aun después de ella seguiré sintiendo lo que siento en estos momentos, con la misma intensidad que si estuviera con vida...

El nudo que tengo en la garganta me impide seguir leyendo en voz alta los votos que había escrito. Han pasado un par de días desde el accidente, y las posibilidades de que encuentren a Nick se desvanecen. Mi corazón me lo repite cada noche antes de dormir. Él no volverá. Sin poder soportar más el recuerdo de Nick bajo a donde Caroline me está esperando.

—Derek quiere verte para arreglar los papeles del seguro de vida. —me avisa, odiándose por decirme las cosas así.

—Entonces...

—Hallaron muestras de ADN en el auto, y al no tener evidencia alguna de que haya salido a tiempo del auto, suponen que no alcanzó a salir —explica con prisa, interrumpiéndome—El golpe fue muy fuerte. La ayuda llegó tarde. Cuando pudieron controlar el fuego rastro de él —murmura, dolida—. Lo siento, Julieta.

—Está bien. —Me siento, controlando el nudo que se forma en mi garganta—. ¿Qué procede?

—Le he dicho que lo veremos a medio día —dice insegura—. Mientras más rápido termine todo, mejor.

No digo nada. Quiero creer que Nick no tardara en volver. Caroline toma mi mano para apretarla con fuerza y me mira preocupada. Sabe que, aunque no es la primera vez que me pongo así, ahora es mucho más serio que perder un concurso. Me levanto sin dar bocado alguno y subo a mi cuarto. Es increíble lo mucho que me cuesta hacer algo tan simple como bañarme. No quiero dejarme llevar por la tristeza, así que trato de pensar en otra cosa sin lograr evitar pensar en Nick y en lo que fue a hacer. Dejo de llorar y cierro las llaves para vestirme. Derek fue quien mandó a Nick a ese último encargo, y necesito saber qué era tan importante que nadie más podía hacerlo.

—¿Nos vamos? —pregunta Caroline mirándome desde el marco de la puerta de mi cuarto.

—Quiero ir sola —murmuro con la voz pastosa.

—Ni loca. Derek ha sido la causa de muchos de tus dolores, y no permitiré que se aproveche de la ausencia de Nick para hacerse el héroe.

—Caroline...

—No soy tonta, Julieta —reclama—. Por todo lo que ha sucedido no niego la posibilidad de que creas que estar con él pueda ayudarte. Solo, no es el mejor momento.

—Quiero respuestas.

—Y las tendrás —me reconforta—. Hoy mismo.

La casa de Derek nos recibe con un silencio mortal. Recuerdo la primera vez que entré aquí, hace ya poco menos de un año, con Caroline a mi lado, sabiendo que encontraría a Nick en alguna parte. El corazón me duele al recordarlo y tengo que dejar de respirar para evitar que todos esos sentimientos que deje escondidos se desborden.

—Señorita Lockheart —Un hombre de traje y bien parecido nos mira. Lo seguimos hasta la sala—. —Por favor. Tomen asiento, volveré en un momento.

Nos quedamos sumidas en un silencio espectral que me pone más nerviosa de lo que estaba. Caroline aprieta mi mano, avisándome de que alguien viene. Nos levantamos al ver la silueta, encontrándome con la mirada azulada de Derek.

—¿Cómo estás? —pregunta, aliviado de poder verme—Lo siento, fue una pregunta estúpida. Me da gusto que hayas podido venir.

—No tenía otra opción. —Enlazo mis dedos para mantener quietas mis manos—. Quiero acabar con todo esto.

—Y lo haremos —afirma un hombre—. Mi nombre es Adán Marshall, soy el abogado a cargo del seguro de vida de Nicolás.

Adán me tiende un montón de papeles y me indica que firme en los lugares indicados. Caroline me los pide para leerlos, da una rápida revisada a cada una de las líneas y me los regresa cuando termina.

—No leas nada de lo que dicen —me pide—. Solo firma.

La obedezco, limitándome a buscar las marcas. Al acabar de hacerlo, le devuelvo los papeles a Adán que los acomoda. Le da a Caroline una copia, guarda los originales y se levanta, satisfecho de su trabajo.

—Llevaré esto a la aseguradora para que comiencen con el trámite.

—Esperaré su llamada —Caroline se pone de pie para despedirlo—. Adelantate, Julieta. Tengo que decirle algo a Derek.

Asiento, sin poder hablar por el nudo que tengo atorado en mi garganta. El peso que sentía sobre los hombros a desaparecido junto con lo poco que me quedaba de energía. Me siento dormida, como si no estuviera aquí, frente a Derek y Caroline. Camino hasta la entrada de la puerta y me siento al pie de las escaleras para esperarla. Abrazo mis rodillas, volteo hacia arriba y pienso sí será una buena idea subir al cuarto de Nick.

—Dale tiempo —oído que Caroline le dice—. Espera un poco.

—Tiene que saber que no está sola —le reclama Derek—. Ustedes no pueden darle lo que necesita.

—¿Y qué necesita ella según el gran Derek Jebry?

—Alguien que reemplace el amor que Nicolás le tenía, que ocupe el espacio vacío que ha quedado en su corazón.

El nudo en mi garganta vuelve a formarse. No quiero ser obligada a olvidarlo, a hacerlo un lado como si fuera un montón de ropa vieja sólo porque ya no está. Las lágrimas resbalan por mis mejillas. Subo corriendo al cuarto de Nick y me encierro ahí dentro, con el tiempo detenido en su última vez aquí. Las gafas negras están sobre la cama, un saco colgado en el respaldo de la silla, su auricular descansando sobre el mueble de noche. Cierro los ojos y recuerdo las veces que

dormimos aquí por culpa de la prensa, por el favor que le hicimos a su jefe.

Intento sonreír, sentirme bien por lo que pasamos juntos, pero una ira ciega empieza a consumirme. Ni siquiera tuve oportunidad de despedirme, de decirle todo lo que sentía por él. Me ha dejado sola con Derek Jebry cuando me prometió que estaríamos juntos para siempre.

—¿Por qué te fuiste? —susurro, inquieta, al vacío del cuarto.

Las manos empiezan a temblarme. Lo odio por no dejar el trabajo, por creer que le debía algo a Derek, por no negarse a su último pedido, por no llegar conmigo. Me siento tan perdida sin él, incompleta, destrozada. Quiero volver a verlo, escucharlo reír, decir mi nombre, ver como sus ojos brillaban cuando yo estaba cerca.

—¡Te odio! —grito, desgarrándome la garganta—. ¡Te odio por abandonarme, por no cumplir tus promesas, por dejarme sola!

Alguien me abraza, sentándome en la cama que perteneció a Nick.

—Está bien —susurra y reconozco la voz de mi mejor amiga.

—Ni siquiera pude despedirme —confieso, dejando que cada trozo de mi alma se desprenda.

Caroline no dice nada. Se limita a abrazarme y dejar que todo el dolor que tengo escondido en el pecho salga hasta que me dejo vencer por el cansancio.

Capítulo 15

Es mi primera noche sola en la casa que compartía con Nick, y su ausencia es peor de lo que creía. Quizá fue mala idea convencer a Caroline, diciéndole que estaba mejor y que podía ir a trabajar, pero ya no podía retenerla a mi lado. Tengo que avanzar del luto de Nick, aunque no sé si estar abrazada de su almohada sea el primer paso para hacerlo.

Cierro los ojos, recordando su calidez, sus labios tocando mi frente y su voz diciéndome cuanto me ama... Y borro la imagen cuando mi pecho se siente oprimido por lo mucho que duele ya no tenerlo a mi lado. Tengo que aceptar que ya no estará junto a mí y que ahora, por más que lo odie, soy viuda.

Suelto la almohada y salgo del cuarto. Me siento al borde la cama, me pongo mi bata y bajo hasta la cocina para tomar algo que me tranquilice. Ya estoy al pie de la escalera cuando escucho una voz que he estado evitando desde el día de la firma del acta de defunción de Nick.

—Julieta —me llama Derek—. Sé que estás ahí, ábreme.

Me recargo en la puerta, sujeto el pomo, insegura de si encontrarme con él es una buena idea, y respiro lo más lento que puedo para calmar la marea de sentimientos que amenazan con ahogarme.

—Por favor —suplica—. Necesito verte, hablar contigo.

—Vete —suelto con dificultad—. No quiero verte.

—Me quedaré aquí toda la noche de ser necesario —habla decidido—. O entraré a la fuerza si no accedes a verme.

Doy un paso hacia atrás y abro la puerta, lo suficiente para que me vea. Baja la mirada hasta donde estoy, atravesándome con el azul de sus ojos. Lleva una bufanda atada al cuello, un abrigo largo y costoso, guantes en las manos y un pantalón de mezclilla, poco común en él.

—Ya me has visto —hablo, tratando de mostrarme firme ante él—. ¿Qué quieres decirme?

—Te amo.

En cuanto trato de cerrar la puerta, cansada de sus promesas de amor, él detiene todas mis intenciones con su mano y la empuja con fuerza, haciendo que la suelte y se abra por completo. Sin la madera de por medio, abrazo mi cuerpo en un intento inútil de no sentirme vulnerable ante él. Derek entra, cierra la puerta e invade mi espacio personal con su presencia, con su aroma, con lo que dice sentir.

—Sé que me odias —dice, con cautela—. Por lo que sucedió con Nicolás, pero tienes que creerme cuando te digo que te amo y que haré todo lo que está en mis manos por desaparecer el dolor que su muerte te ha causado.

Muerdo mi labio para contener el sollozo que se ha formado en mi pecho. Claro que lo odio, aunque también odio a Nick por dejarme sola, y me odio a mí por permitirle que se fuera. Lo veo, su rostro lleno de preocupación, y no puedo más. Tengo que alejarme antes de que el dolor que me invade quiebre por completo las fuerzas que me quedan.

—Solo dame una oportunidad —pide, tomando mis brazos—. Soy diferente a Nicolás y no te pido que lo reemplaces por mí, sino que veas que yo también puedo amarte de la misma forma en que él lo hacía. Te amaré a mi modo, te protegeré de la forma en la que yo sé y te haré sentir que

puedes volver a amar. Nicolás pudo ser tu primer gran amor, pero yo te pido ser el último.

Sus grandes manos toman mis mejillas, levanta mi rostro y toca mi nariz con la suya. Dejo caer mis brazos a los costados, dejando que me abrace por completo. Derek me aprieta contra su cuerpo, cierro los ojos para permitir que su calor me invada y recuerdo a Nick en cada etapa de mi vida: en la premiación, en la universidad, durmiendo conmigo, cumpliendo mis deseos, pidiéndome que me case con él, sujetando mi mano, amándome, haciéndome suya, diciéndome que todo estaría bien cada que algo se complicaba en nuestras vidas. Soy capaz de visualizar su mirada miel, su sonrisa llena de travesuras, su cabello ondulado, lo rasposo de su barba, lo suave de sus besos y la felicidad que irradiaba cuando nos casamos en día de mi cumpleaños.

Quizá sea egoísta dejar de querer sentir dolor por su ausencia, permitirle a Derek que me consuele y pensar en darle esa oportunidad que tanto tiempo lleva pidiendo... Y en esos minutos que paso con Derek abrazándome, me doy cuenta que lo único que me detenía de estar con él era el amor que sentía por Nick, un sentimiento que se ha marchitado con su muerte y se ha convertido en un dolor que ya no puedo, ni quiero, soportar.

Me quedo petrificada por la idea que se me ha metido en la cabeza, incapaz de hablar o moverme. Derek nota lo tenso de mi cuerpo y me mira fijamente. Acaricia mi mejilla izquierda, enreda sus dedos en mi cabello y me inclina un poco para poder unir sus labios con los míos. Dejo escapar un par de lágrimas al momento de dejarme llevar por la sensación de paz que me invade, ignorando la vocecita que me implora detenerme por las promesas que romperé, la gente que se va a decepcionar y por el luto que debería guardarle a Nick.

—Sacame de aquí —imploro separando mi boca de la suya.

Derek abre los ojos, sorprendido por mi petición, y sonrío al entender el mensaje oculto de mis palabras. Sujeta mi mano, abre la puerta y me saca de la casa que compartía con Nick. Me coloca su abrigo para detener el temblor de mi cuerpo debido al frío, subimos a su carro y se introduce a la ciudad. Paso unos minutos viendo lo negro de la noche hasta que el sueño me vence por completo.

Al despertar en un lugar que no es mi cuarto, afirmo que todo lo que sucedió anoche no fue producto de mi imaginación. Derek fue a verme, le di la oportunidad que estaba pidiendo y le pedí me sacara de esa casa llena de Nick. Me estiro hasta el teléfono para llamarle a Caroline y le dejo un mensaje diciéndole que estoy bien.

Derek entra, justo en el momento en que voy a colgar, con una bandeja de desayuno que coloca en la cama. Es un vaso de jugo de naranja, un plato de fruta y un poco de huevo que, debido a mi falta de apetito de las últimas semanas, devoro sin problema alguno.

—¿Te sientes mejor? —me pregunta, cuando termino de comer.

—Sí, disculpa ese repentino deseo de salir de casa —me disculpo, avergonzada—. ¿En dónde estamos?

—En un hotel al centro de la ciudad —responde, tomando mi mano—. Podemos quedarnos aquí el tiempo que creas necesario.

El plural que ha utilizado en su frase hace que el calor se me suba a las mejillas. Derek suelta una risa jovial, me jala hacia él y me planta un dulce beso que me desarma por completo.

—Quiero ayudarte a que te sientas mejor, tengo los medios para que estés lejos de cualquier lugar que haya pisado Nicolás y puedo traer a un psicólogo para que te ayude con el luto —habla, despacio—. Y no voy a presionarte en nada, sólo quiero lo mejor para ti.

La forma en la que me mira hace que todo el amor platónico que sentía por él regrese a mi pecho. Tengo frente a mí la oportunidad de volver a amar y tratar de ser feliz con el hombre con el

que soñé desde un principio. Las circunstancias no son las ideales, pero, por más que lo desee, nada hará que Nick regrese a mis brazos.

Veo hacía el piso, donde nuestras prendas están esparcidas como evidencia del crimen que he cometido, y trato de calmarme. Soy consciente de que lo hice por cuenta propia, por el deseo de probar sus labios y perderme en lo que su tacto me sentir, pero no puedo evitar pensar que debí esperar más por respeto al recuerdo de Nick. Trato de moverme para salir de su agarre, consiguiendo que se despierte y me mira como lo hizo anoche.

—¿Pasa algo? —ronronea en mi cuello—. ¿Quieres más?

—Necesito aire —suelto, saliendo de la cama.

Me visto lo más rápido que puedo, antes de que Derek reaccione, y salgo del cuarto de hotel, hacia una de las zonas recreativas del lugar. Me siento entre la gente, los niños que vienen y van, y me pongo a pensar en el próximo movimiento que haré. Creer que, porque Nick ya no está tengo la oportunidad de vivir el romance que tanto soñé con Derek me parece cruel. Esa no soy yo. Y la Julieta que era con Nick se ha sumido en la depresión hasta desaparecer.

—¡Julieta! —me llama Derek. Levanto la mano para que me distinga entre la multitud y se acerca a mí—. Pensé que te habías ido.

—Necesitaba pensar las cosas —digo, envolviendo mi mano con la suya—. Aclarar la mente.

Su rostro se torna sombrío. Seguro piensa que voy a darle un discurso de los motivos que me impiden estar con él, del recuerdo de Nick, de lo que significa para mí y de lo que sentí al momento de su muerte.

—Sabes... —habla, cortando el silencio entre los dos—. Nicolás me hizo prometer que cuidaría a la chica con la que estuviera compartiendo su vida si algo llegara a pasarle. Y no me importa lo que digas, voy a cumplir lo que prometí.

Mi corazón se parte con su confesión. Desde siempre Nick me protegió, y ahora que ya no está, lo sigue haciendo. Derek se da cuenta del dolor que me ocasionar volver a pensar en Nick, y me envuelve entre sus brazos para reconfortarme.

—Dejame amarte —suplica en mi oído—. Ser más de lo que Nick pudo ser para ti. Sólo di que sí y todo ese dolor que sientes desaparecerá.

No puedo engañarme, ya había tomado una decisión en el momento en que le pedí que me sacará de la casa que compartía con Nick. Me alejo de su pecho, lo miro fijamente y uno su boca a la mía, dando paso a todo el amor que alguna vez sentí por él.

Apenas va un mes desde que decidí estar con Derek y creo que voy mejorando. Las noches son más soportables y me he sentido mucho mejor. Aun así, le he pedido a Derek ir al psicólogo para darle un cierre a mi vida con Nick y poder comenzar de nuevo.

—¿Estás segura de esto? —pregunta antes de dejarme en el consultorio—. Podemos cancelar y volver a casa.

—Me ayudará a dejar de sentir culpa por estar contigo —explico—. Lo necesito.

Derek besa mi frente antes de tocar la puerta donde un hombre bien parecido sale a recibirnos. Este, de la misma edad que su padre, sonrío emocionado y nos invita a pasar.

—Un gusto volver a recibirlo, señor Jebry —lo saluda—. Hace tiempo que dejo de venir...

—Mi novia necesita un psicólogo, y usted es el único que conozco —lo interrumpe—. Volveré en una hora.

—Está bien. —Observa a Derek salir y una vez que lo hace me pide tome asiento—.

Bienvenida, mi nombre es el doctor Black. ¿Qué la ha llevado a necesitar de un psicólogo?

—Quiero darle un cierre a mi duelo —pido—. Para poder volver a comenzar.

—¿Cuánto de su pérdida?

—Un mes —suelto—. Pero ya he tenido varias etapas del duelo.

—Soy todo oídos —dice, acomodándose en su sillón.

Le cuento a partir del momento en que supe que Nick había muerto, cómo lo sobrellevé y lo mucho que lloré durante los días en que esperaba una confirmación de su fallecimiento. Habló con toda libertad sobre el momento en que Derek llegó a mi casa, y lo que sucedió después, explicando la historia del concurso de ensayos. Le confieso mis sentimientos platónicos con Derek, la derrota que sufrí y lo mucho que juzgué a Agnes por lo que me había hecho, llegando a la parte donde me encontré con Nick. Esa primera vez donde pude disfrutar de su amabilidad, y lo que siguió después.

—Señorita Lockheart —me detiene—. El tiempo ha terminado, pero le prometo que cuando las sesiones terminen verá con mayor claridad las cosas.

Lo dice tan convencido que quiero regresar. Así que programo varias sesiones durante los siguientes tres meses. Me despido, con una sensación más liviana sobre el pecho, y salgo de ahí para encontrarme con Derek que me besa con ternura.

—¿Cómo te fue?

—Muy bien —respondo, animada—. Creo que esto va a ser muy bueno para mí.

—Para nosotros —corrige, volviendo a besarme—. Vamos a casa. Te he preparado algo especial.

—Estoy muy cansada —hablo desanimada—. ¿Podemos dejarlo para otra ocasión?

Derek asiente y maneja de regreso a su casa. Al llegar, me da un último beso antes de encerrarse en su estudio donde suele trabajar cada que estoy con él. Aprovecho su ausencia para subir al cuarto de Nick. El sitio sigue igual que la última vez que vine ya que Derek ha preferido dimitir de un guardaespaldas, cosa que agradezco porque sé que cada cosa que hay ahí le perteneció a Nick. Me dejo caer en la cama, abrazo su almohada y me hundo en su aroma, que sigue ahí, permitiéndome llorar por su muerte.

Cierro los ojos con fuerza, y deseo, con todas mis fuerzas, que Nick vuelva a mi lado.

Cinco años atrás

Caroline sujeta mis manos. Muerdo mi labio, intentando mitigar el vacío en mi estómago, que aumenta a cada segundo debido a los nervios. Cierro los ojos por un momento, dejando que las palabras del hombre inundan mi mente.

—El ensayo ganador es “Tecnología, virus en los hombres” de...

Suelto el grito más agudo que mis cuerdas vocales pueden dar y abrazo a Caroline, llena de emoción debido al éxito que he logrado. Después de tanto esfuerzo, noches de desvelos y sudar sangre, lo que estuve soñando puede hacerse realidad. Derek Jebry está ahí, esperando por mí. Siento como su mirada me encuentra, derritiendo cada centímetro de mi cuerpo. Mi corazón se acelera a cada paso que doy.

—Agnes Montemayor.

El ruido se vuelve un eco lejano. Los ojos de Derek se enfocan en la esbelta figura de Agnes que sube para encontrarlo. Se dan la mano, pactando algo más que una cena, y siento, como de un

momento a otro, todo el piso debajo de mí empieza a resquebrajarse.

—¡Robo! —exclama Caroline. El ruido de los aplausos y la gente a nuestro alrededor calla los reclamos de mi mejor amiga.

—No tiene caso —la detengo, afligida—. No hay nada que hacer.

—Ese ensayo es tuyo. —Los intensos ojos azules de mi mejor amiga intentan leer lo que sucede en mi interior—. Aún hay oportunidad.

—Déjalo así, Caroline. Por favor.

—Iré por el carro —dice no muy convencida—. No tiene caso que nos quedemos aquí.

Me lleva hasta la salida de emergencia a un costado del escenario. La voz del presentador es más nítida en el pasillo que lleva al vestíbulo por lo que seguimos escuchando los demás lugares del concurso de ensayos.

—Vaya. Ese ensayo de maquillaje consiguió algo—hablo, impresionada.

—Y parece que lo has escrito tú, segundo lugar.

Caroline me deja a la entrada del hotel. Pide que espere adentro debido a la lluvia que ha hecho su entrada dramática justo en el momento en que llegamos, pero no tengo ganas de estar adentro, escuchado la fiesta. Salgo a la calle, dejando que las gotas heladas me despierten de la ensoñación a la que tanto tiempo estuve expuesta.

El peso sobre mis hombros desaparece con las fuertes sacudidas que ocasiona mi llanto. La presión a la que me estaba sometiendo carece de sentido una vez que he perdido. Tanto anhelar la cena con Derek Jebry no sirvió de nada. Esa mujer ha robado mi boleto, el que abriría todas las puertas, el que me pondría más cerca de todo lo que siempre he querido. Abrazo mi cuerpo, dejando que el cansancio invada cada centímetro de mi piel hasta tumbarme. Cierro los ojos por un momento, saboreando la sensación de derrota que me invade, hasta que la lluvia deja de caer sobre mí.

—¿Estás bien? —pregunta una voz masculina.

Abro los parpados para encontrarme con un par de ojos miel que me miran con suma preocupación. El hombre, dueño de la mirada que logra hacerme sentir mejor, sonrío discreto al ver mi gesto de sorpresa. Su abrigo negro cubre lo bien vestido que está. Su mano derecha sujeta un enorme paraguas que ha inclinado a mi dirección.

—Sí, estoy bien —respondo, avergonzada—. Gracias por cubrirme.

—Te veías muy triste bajo la lluvia. Tenía que ayudarte de algún modo.

—Eres muy amable.

—¿Qué haces aquí? —pregunta con curiosidad—. La fiesta de allá adentro es muy buena.

—Necesitaba salir de ahí.

—Es insoportable —suelta y vuelvo a mirarlo. Sus ojos brillan al encontrarse con los míos. Acomoda un mechón de mi cabello y sonrío de una forma que me reconforta de lo que ha sucedido—. A veces es mejor estar solo.

—¿Cómo...?

El tono de su celular me interrumpe. Me da el paraguas para que lo sostenga mientras contesta y habla con quién parece ser su novia.

—Debes irte —susurro, devolviéndole el paraguas—. Te están esperando.

—¿Vas a quedarte aquí?

—No. —Veo a Caroline acercarse a la entrada y me dirijo hacia ella—. Gracias por el paraguas.

Abre la boca, pero su celular vuelve a sonar. Me indica con la mano que lo espere, pero

prefiero escapar. Me subo al carro de Caroline, que no para de preguntarme quién era el hombre elegante con quien hablaba. Al negarme, se enoja y hace un gesto de que sabe lo que estoy pensando.

Quizá, después de todo, no fue una noche tan mala.

Presente

Estoy emocionada de que hoy será mi última sesión con el psicólogo. La mejoría ha sido bastante buena. Llevo mes y medio con Derek, y dejé de vivir en la casa que compartía con Nick. Siento que el estar alejada de su recuerdo, me ha ayudado mucho a aceptar su pérdida y no dejarme llevar por la depresión. Me siento tan bien que mi ropa la siento más apretada, sobre todo en la sección del vientre.

—¿Estás lista? —susurra Derek a mi oído.

Asiento, divertida y recorro toda su espalda con mis dedos. Ahogo un gemido cuando sus manos se pasean por mis muslos, hacia mi vientre, alzando el camisón que traigo de pijama. Sus ojos se oscurecen al encontrarse con los míos, y se hunde en mí, disfrutando de la sensación. Acomoda bien su cadera entre mis piernas, acelerando el vaivén de su pelvis. Su boca se une a la mía, callando los gemidos que suelto al sentir su dedo pulgar sobre mi clítoris. Al acabar, ya no siento remordimiento de acostarme con él. Quizá ha sido lo mucho que disfrutamos el uno del otro, o la posibilidad de que me estoy enamorando otra vez, lo que me permite ser feliz con Derek.

Tardamos más de lo esperando en nuestra sesión matutina, y salimos corriendo hacia el consultorio del doctor Black. Desde la muerte de Nick, Derek ha preferido dejar de usar el servicio de guardaespaldas. Me sube al carro deportivo que compro, y maneja con el psicólogo.

—Tenemos que celebrar el hecho de que podremos hacer oficial nuestra relación —habla Derek.

—¿Tan pronto? —Jugueteo con mis dedos—. No creo estar lista para todo lo que van a decir...

—Igual hablan —añade—. Como sea, no voy a dejarte.

—Lo pensaré —digo. Derek me da un profundo beso que me llena de pánico debido a la necesidad que puedo sentir al separarme de él—. Te veo después.

Bajo del carro, y antes de cerrar la puerta oigo a Derek gritar “Te amo”. La ansiedad me invade, como si fuera un balde de agua fría, y corro al consultorio del doctor Black, donde ya me está esperando.

—Lamento llegar tarde —me disculpo, tomando asiento.

—No se preocupe, he cancelado todas mis citas debido a la tormenta que se viene.

—Espero que solo sea un poco de lluvia —suelto, mirando lo nublado del día.

—Créame —asegura, sonriéndome—. Habrá una gran tormenta.

Me levanto, abrumada de las conclusiones a las que he llegado con ayuda del doctor Black. ¿Cómo pensé que Derek, la persona que fue la raíz de todos mis problemas, podría ser mi salvación? Quizá me he sentido mejor, pero es por qué Derek no me ha dejado sola ni un momento desde que di la oportunidad que tanto quería. Y sin Nick, no puedo fijar mi atención a otra cosa que no sea él.

—Una muerte es algo muy difícil de superar. Cada quién tiene su forma de guardar luto, pero debes darte tiempo de curar el dolor, no de hacerlo un lado.

Oigo las primeras notas de *Tears in heaven* de Eric Clapton y mi corazón se comprime debido a los recuerdos de Nick que me vienen a la mente. No puedo creer que pensé en olvidarme de él tan rápido. En dejar todo lo que vivimos en unos días. Nick es parte del pasado, Derek de mi presente. La ironía de la frase me hace reír, hasta que empiezo a llorar desconsolada por la jugarreta que el destino me ha hecho.

—Cree que Derek va a seguir queriéndola si tiene un bebé de Nicolás —suelta el doctor Black—. Señorita Lockheart, lleva casi un mes viniendo conmigo y siempre que le preguntó cómo se ha sentido me menciona los síntomas de un embarazo.

—Pensé que todo era debido a la depresión —murmuro, sorprendida.

Me pongo a reflexionar y me doy cuenta que no he tenido mi menstruación. Ni siquiera había pensado en eso. Hago cuentas, la última noche que compartí con Nick viene a mi mente, lo poco que nos cuidamos por querer comenzar nuestro futuro, y acaricio mi vientre.

—¿Puede conseguirme un taxi? —le pido. Él asiente y sale del consultorio, momento que aprovecho para marcarle a Caroline—. Caroline, necesito un favor.

—¿Qué te hizo Derek?

—Pregunta equivocada —respondo—. Necesito que me consigas un vuelo lo más cerca de donde viven mis padres, y una prueba de embarazo.

—Julieta, ¿qué estás pensando?

—Te explico cuando este contigo —cuelgo y me pongo de pie.

El doctor Black se despide de mí, salgo del consultorio y la tormenta que el doctor Black ha predicho está a punto de comenzar. Corro para subirme al taxi, y le pido que me lleve al aeropuerto. Sé que lo que haré es una locura, pero tengo que alejarme de Derek. No lo dejaré hacerle daño a lo único que me queda de Nick.

—¡Julieta! —Caroline me hace señas cuando me ve llegar. Bajo del taxi una vez que le he pagado el viaje, y le doy un fuerte abrazo—. Tengo la prueba, vamos a que te la hagamos.

Me toma de la mano y caminamos al interior del aeropuerto hacia los baños públicos. Ahí adentro, en lo que hago pipí sobre la prueba, le relato a Caroline lo que el doctor Black me permitió ver, y el motivo de mi decisión.

—Sabes que siempre voy a apoyarte —aclara—. En lo que sea que decidas.

—¿Conseguiste el vuelo?

—Sale en una hora, tienes el tiempo justo para registrarte —me indica—. Fue lo más cerca que pude conseguir de último momento. Deje a Julián a mitad de la mudanza cuando me llamaste.

—¿Estás lista para el matrimonio?

—¿Y tú para un bebé? —responde mirando la prueba—. ¿Segura qué es de Nick?

Encojo los hombros, Caroline empieza a reírse y tira la prueba. Lavamos nuestras manos, salimos del baño y caminamos hasta la puerta donde te dejan entrar. Caroline me entrega el boleto.

—Vete antes de que quiera detenerte —susurra con la voz rota—. Me encargaré de Derek.

—Gracias —vuelvo a decir, dándole un último abrazo.

Entro a la sala de espera, decidida a dejar atrás el dolor de los recuerdos de una vida que me enseñó mucho, diciendo adiós al mayor amor de mi vida, aunque eso signifique lastimar a Derek.

Agradecimientos

Nunca voy a cansarme de agradecerle a mi familia que crean en mis letras. Sin su apoyo, yo no podría atreverme a publicar todo lo que hay en mi cabeza.

A Karina, por leer la primera versión y decirme lo mala que era. Gracias por hacerme ver lo inútil que era mi protagonista. y darme consejos para mejorarla.

A mis lectoras:

Las que se quedaron y esperaron por este momento. Ojalá les guste la nueva versión.

Las que llegaron, gracias por permitirme entrar en su corazón. Espero sigan acompañándome.

A las chicas de El Olimpo entre libros, Por mostrarme que las escritoras indies sí pueden llegar lejos y darme el empujón que necesitaba para publicar mi primera novela.

Mención especial a Jelly, por ser de las primeras en disfrutar de la historia, decirme que era buena y recomendarla. Y ser de las primeras en amar a Derek.

Sobre la autora

Su cabeza es todo un universo, si lees con atención hallarás fragmentos esparcidos en cada una de sus historias. A los 15 decidió que las letras serían su vida, y tres años después aprendió a seducir con ellas.

Comenzó publicando sus novelas en Wattpad, y de ahí siguió experimentando a otras plataformas digitales hasta dar con Amazon. Secretos del Destino es su segunda novela autopublicada.

Licenciada en Comunicación y Periodismo, también colabora en medios digitales con artículos de diferentes temas. Cuenta con su propio blog llamado “Letras de Luna” donde sube reseñas de todo tipo. El blog tiene su propio podcast, que puedes disfrutar en Spotify.

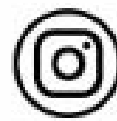
Para cualquier comentario, duda, queja o sugerencia, puedes contactarla en sus redes sociales:



@JeniferNLuna



Jenifer N. Luna



@JeniferNLuna

De igual forma, si haces algún fan-art, reseña, crítica, mención o algo relacionado a la novela, siéntete libre de etiquetar a la autora.